

Trab
L 2011
P8.

9951296

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS



Edición del *Quijote*
de Miguel de Cervantes Saavedra
para Monte Ávila Editores Latinoamericana

Trabajo que se presenta para ascender a la categoría de
Profesor Asociado en el Escalafón de la Universidad Católica Andrés Bello

MARÍA DEL PILAR PUIG MARES

Caracas, febrero de 2011

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	5
El <i>Quijote</i> de Monte Ávila	9
Presentación	10
Miguel de Cervantes Saavedra. Breve biografía	14
Sobre el Quijote	23
Literatura y Vida	32
Entre prólogos	45
Apéndice	81
Relación de obras de Miguel de Cervantes Saavedra	82
Cronología de Miguel de Cervantes Saavedra	87
Obras sobre Cervantes y el Quijote (Bibliografía selecta)	112

RESUMEN

Este trabajo constituye una edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) y *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615) para Monte Ávila Editores Latinoamericana, cuyo fondo editorial carece de una edición propia de la obra fundamental de la literatura escrita en nuestra lengua. Para su preparación se han revisado y cotejado importantes ediciones modernas (Rodríguez Marín, Riquer, Allen, Casaldueiro, Rico, Instituto Cervantes); sobre esa base, especialmente la de Rico-Instituto Cervantes, preparé la que aquí se presenta. A ella se incorporan más de seis mil notas originales, ya que entendemos que, precisamente las notas, hacen de una edición lo que es. Este trabajo de anotación, abrumador en verdad, es de mi total autoría, si bien el Prof. Juan Pablo Gómez-Cova se encargó de la revisión y, por supuesto, incluyó algunas notas más. También acompañan a esta edición una presentación general de la edición que entregamos, una biografía de Cervantes, y un estudio sobre el *Quijote*, éstos realizados en tono informativo, tal como pueden hallarse en muchas otras ediciones o monografías sobre el *Quijote*; ambos han sido preparados por mí. Luego encontramos prólogos para cada una de las partes del *Quijote*, en los cuales he desarrollado, a manera de ensayo, algunos temas de mi particular interés, pero que pueden resultar atrayentes también para el lector. En el primero, “Literatura y vida/artificio y verdad en el *Quijote*” realizamos un estudio comparativo de un tema recurrente a lo largo de todo el *Quijote*: la oposición realidad/imaginación. El de la Segunda parte recibe el título de “Entre prólogos”, pues allí se ofrecen datos acerca del prólogo retórico desde la antigüedad hasta Cervantes y se abre diálogo entre los prólogos cervantinos y entre éstos y el prólogo de Avellaneda al “falso *Quijote*”. El Prof. Juan Pablo Gómez-Cova se encargó, bajo mi dirección, de realizar una bibliografía selecta sobre el *Quijote* y también una cronología de Cervantes. La Prof. Carla González, igualmente bajo mi dirección, cumplió la tarea de preparar un catálogo de las demás obras del autor. Estos últimos liminares los incluyo como anexos.

Nota: para facilitar al jurado de este Trabajo de Ascenso su labor de lectura, se encontrarán impresos todos los liminares de mi autoría, así como también los anexos: el catálogo “Relación de obras de Miguel de Cervantes Saavedra”, la cronología de Cervantes y la bibliografía. Los CDs – uno para cada parte- contienen la edición completa, ya diagramada, tal como se llevará a la imprenta.

INTRODUCCIÓN

Monte Ávila Editores Latinoamericana, la prestigiosa editorial del estado venezolano, cuenta, como todos sabemos con un excelente fondo editorial de importancia internacional, sin embargo carece de una edición propia de la obra fundamental de la literatura escrita en nuestra lengua¹: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) y su Segunda parte cervantina *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. La fecha de 2005, cuando se cumplían 400 años de la impresión de la Primera parte, bien pudo resultar óptima para enmendar este olvido. Con esta intención, en 2004 el Prof. Carlos Noguera, Presidente de Monte Ávila Editores Latinoamericana, me propuso la realización de una edición del *Quijote*². En ese momento me pareció un trabajo descomedido, hoy,

¹ Esta edición que presentamos es la primera de su estilo realizada en el país. En 1992 la Academia Nacional de la Historia imprimió una interesante edición del *Quijote* con prólogo de Guillermo Morón, bibliografía de R.J. Lovera De-Sola e ilustraciones de tres artistas plásticos muy reconocidos: Régulo Pérez, Luis Guevara Moreno y Pedro León Zapata. Se trata de una edición facsimilar de la impresión del *Quijote* de 1647 (Madrid. Imprenta Real). Por su parte, la edición que en 2005 distribuyó el Ministerio de la Cultura bajo el sello Alfaguara, con prólogo de José Saramago y selección, estudio y notas de Milagros Rodríguez Cáceres e ilustraciones de Doré, no puede recibir créditos académicos por tratarse de una edición "antológica", en la cual no sólo se omiten capítulos, asimismo se eliminan largos fragmentos dentro de un capítulo. Su escasa anotación tampoco ha sido pensada para nuestra región.

² Por razones de diversa índole, Monte Ávila ha debido esperar hasta 2008 para concluir los artes finales y entregarlos a la imprenta. Durante este tiempo igualmente redacté mi prólogo a la Segunda parte, no previsto inicialmente.

cuando la edición ya está concluida, ratifico con creces esa impresión; sin embargo, lo asumí como uno de los compromisos más serios e importantes no sólo en lo tocante a mi vida académica y profesional, también en lo personal y afectivo. Así pues, me di a la tarea de revisar varias ediciones modernas, las mejores a nuestro juicio (Rodríguez Marín, Riquer, Allen, Casaldueiro, Rico Instituto Cervantes), y con esa base y cotejo preparé la que aquí se presenta, constituida por las dos partes completas del *Quijote* de Cervantes.

La edición se presentará al público impresa en dos cuerpos, por supuesto, coincidentes con las partes de la obra, sin ilustraciones a página llena, pero con viñetas al inicio de los capítulos. Al primer tomo se le agregan los siguientes liminares:

- Presentación (María del Pilar Puig)
- Miguel de Cervantes Saavedra. Breve biografía (María del Pilar Puig)
- Sobre el *Quijote* (María del Pilar Puig)
- Literatura y vida/artificio y verdad en el *Quijote* (María del Pilar Puig)

Mientras que en el volumen correspondiente a la Segunda parte, se halla, precediendo a ésta, mi estudio "Entre prólogos". Y se concluye con lo siguiente:

- Relación de obras de Miguel de Cervantes Saavedra (Carla González)
- Cronología de Miguel de Cervantes Saavedra (Juan Pablo Gómez-Cova)
- Bibliografía Selecta (Juan Pablo Gómez-Cova)

Mención aparte merecen las más de seis mil notas originales compuestas para esta edición, pues aunque el propósito inicial de Monte Ávila Latinoamericana contemplaba incluir la menor cantidad de referencias posible, enseguida se reveló la imposibilidad de cumplirlo, a riesgo de presentar una edición raquítica y poco útil para el público al que va dirigida³. Así pues, la abundancia de notas tiene, por una parte, la intención de facilitar la comprensión del texto, son éstas básicamente de léxico ("alcuza", por ejemplo); y por otra expandir los conocimientos del lector, pues se refieren a autores, obras y personajes (históricos y literarios) presentes en el texto. Un tercer tipo de nota hace comentarios a diversos capítulos, escenas o personajes con la intención de sugerir posibles lecturas o incitar la curiosidad del lector.

³ Considero que estas ediciones deben presentarse o bien "sin comentario", en palabras de Cervantes, o con las notas necesarias para la comprensión de todo tipo de público.

El profesor Juan Pablo Gómez-Cova se encargó de la revisión de mis notas, incluyendo muchas veces comentarios o pistas que las enriquecen. Igualmente asentó algunas nuevas que a su juicio me faltaron o revestían interés para su propia concepción de la obra. También estuvo a su cargo realizar, siempre bajo mi dirección, tanto una bibliografía selecta sobre el *Quijote* como la cronología de Cervantes. La Prof. Carla González cumplió muy cabalmente con la tarea de preparar un bosquejo acerca de las demás obras cervantinas y con la revisión de la adecuada separación de capítulos y toda clase de liminares. La colaboración de ambos, tan seria como cordial, fue decisiva. Igualmente debo reconocer la labor de los excelentes correctores de Monte Ávila Rosalinda Ortega y Alí Molina, quienes me prestaron con generosidad una ayuda invaluable.

Limito hasta aquí estos comentarios pues en la "Presentación" de nuestra edición se explican pormenorizadamente tanto la experiencia editorial como las partes de que está compuesta.

EL QUIJOTE DE MONTE ÁVILA

PRESENTACIÓN

Este año se cumplen cuatrocientos de la primera impresión de la Primera Parte del libro más conocido del mundo, éste en el que Miguel de Cervantes cuenta la historia del sin par lector que, por leer, se hizo caballero. La conversión del lector en caballero se trataría de un simple anacronismo, de una vulgar locura, si el tiempo en que sucedió no reclamara, por necesidad, «alegres entretenimientos» y el ejemplo cabal de un ser que anhela y consigue hacerse, por voluntad, «valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos...» (I.L). Y a qué época no le será preciso contar con andantes caballeros dedicados a «la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios...» (II.I) y a la noble tarea de educar en el difícil arte del buen gobierno. Además del gusto de leer «la dulzura de su verdadera historia» escrita tan «a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas» (I. Prólogo).

La invitación a leer El *Quijote* que se hiciera por primera vez en 1605 cobra hoy un nuevo compromiso; para satisfacerlo en cuanto le corresponde, Monte Ávila Editores imprime esta edición adecuada a cualquier lector: honesta en sus comentarios y notas, sin alardes eruditos pero sin regateo en la explicación, sobre todo de los términos en desuso.

Prepararla ha supuesto un arduo trabajo, pero ínfimo si se compara con la satisfacción y el gusto que nos ha proporcionado, sin omitir siquiera el cuestionamiento de las propias lecturas y entendimiento de la obra; la singular experiencia de echar una nueva mirada sobre el texto, obliga a leerlo de distinto modo: desde la perspectiva de otro, sin obviar palabras o giros lingüísticos que si a quien se encarga de la edición no le resultan ajenos, pudieran ser dificultosos para algunos. La experiencia de hablar del *Quijote* y los seminarios y cursos dados en la Escuela de Letras de la UCV, han vuelto una y otra vez y han guiado muchas notas y comentarios. Pero igualmente hubo de repasarse, e investigar, algún asunto que la pereza solía pasar por alto. La aventura siempre paga con aprendizaje.

Pensando en el lector-estudiante o simplemente interesado, nuestra edición se acompaña de un apéndice bibliográfico y una cronología, ambos a cargo del Profesor (UCV) Juan Pablo Gómez. Como hacer una bibliografía quijotesca y cervantina es tarea gigante, en la nuestra, amplia por fuerza, se reseñan los más importantes y recomendados estudios, además de aquéllos que gozan de la simpatía de quien la realiza; de este modo, el gusto subjetivo del lector acaso notará ausencias pero jamás de los estudios cardinales. También encontramos una breve reseña de otras obras de Cervantes, ésta a cargo de la Profesora (UCV) Carla González, quien igualmente ha colaborado en la corrección de los textos.

Asimismo, cuenta esta edición, tal como se pueden hallar en muchas otras ediciones o monografías sobre el *Quijote*, con una reseña biográfica del autor, un breve estudio introductorio de la obra y dos prólogos a manera de ensayo, de carácter mucho más personal. En el Primero, "Literatura y Vida/Artificio y Verdad en el *Quijote*" se desarrolla el tema de las categorías realidad /imaginación, pues, a nuestro juicio, en la Primera parte ni se excluyen ni se oponen, se complementan y armonizan. En la Segunda, sin embargo, realidad e imaginación parecen excluirse. Otro estudio antecede a la Segunda Parte, "Entre prólogos", en él se discurre acerca del entendimiento y el conocimiento que del arte prologal tuvo Cervantes; e igualmente se establece un diálogo con el Prólogo al *Quijote* de Avellaneda. En todo esto, igual que entremezclada con las notas, está mi propia lectura, el acopio y comentario de lo que a mí, como lectora, más me interesa y mejor me habla. Claves de lectura se ofrecen, pues, no para forzar sino para estimular la propia imaginación del lector, cuya responsabilidad única debe dirigirse al libro y al autor, y éstos lo hacen

«libre y exento» de toda obligación, de modo que pueda «decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella» (I. Prólogo). La imaginación del lector, su juicio, es su guía, su única guía; en todo hará caso al autor y al caballero, y ambos, en uno, sólo le piden leer «con tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío».

Como es usual en cualquier edición crítica, las notas son copiosas. Muchísimas tienen que ver con el léxico; éstas son simples y llanas, apenas un sinónimo o una breve explicación. Así; hilas, se anota como vendas y adarga, como escudo de cuero, generalmente ovalado o de forma de corazón. Se repite la anotación a una palabra cuando su sentido cambia en un distinto discurso o su aparición anterior es lejana. Igualmente, hay abundantes citas explicativas con relación a autores, obras y personajes (históricos y literarios) citados en el texto; además de otras donde se comenta un capítulo o escena, con la sola pretensión, como se dijo, de dialogar con el lector, apuntarle alguna posible lectura o incitar su curiosidad.

Nuestro propósito ha sido facilitar la lectura, su comprensión primera, cuanto sea posible; por eso nunca esta edición se sentirá recargada ni en exceso erudita: acatamos la enseñanza de Calderón: «para el docto no hacen falta y para el no docto hicieran sobra». Y es igualmente criterio de esta editorial, que seguimos por acertado. Corresponde al lector atento hacer la crítica de nuestro trabajo; en verdad quisiéramos, como Roldán, que de nosotros «no se cante mala canción».

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

BREVE BIOGRAFÍA

*Para ser escritor, en muchas ocasiones, hace falta heroísmo:
Cervantes representa, mejor que nadie,
ese raro heroísmo del que depende la cultura:
el heroísmo de la libertad.*
Luis Rosales
Discurso de aceptación del Premio Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra fue el cuarto de los seis hijos del modesto cirujano Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas. Nació en Alcalá de Henares, seguramente el día 29 de septiembre (fiesta de San Miguel), pues fue bautizado el 9 de octubre en la iglesia de Santa María la Mayor de esa ciudad, según reza la correspondiente partida¹. La situación social de la familia es incierta; su padre aseguraba ser hidalgo, aunque pobre, una condición que Miguel también padecerá durante toda su vida. No es mucho lo que puede decirse de sus primeros años, salvo que la familia debió trasladarse constantemente de un lugar a otro: desde 1551, Valladolid, después Córdoba y Sevilla, ciudades donde algunos suponen —sin mayor confirmación— que estudió en el Colegio de los Jesuitas; y luego, a partir de 1566, Madrid, elevada a capital del reino por Felipe II en 1561. Ciertamente, se sabe que en esta ciudad fue «caro y amado discípulo» del humanista

¹ La partida bautismal de Cervantes fue publicada en 1753 por Agustín de Montiano. *Discurso segundo sobre las tragedias españolas*. Madrid.

Juan López de Hoyos, a cuyo Estudio asistió. Cuando en 1569 el maestro López de Hoyos publica su *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y sumptuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reina de España doña Isabel de Valoys nuestra señora*, hace incluir en ella una elegía compuesta por el joven Miguel; sin embargo, no es ésta su primera obra conocida sino el soneto difundido el año anterior para celebrar el nacimiento de la segunda hija de Felipe II y la reina Isabel.

Tanto de estos recorridos por diversas ciudades españolas, como de los diversos sucesos familiares, el autor guarda memorias que constantemente nutren su obra; no hay más que detenerse, por ejemplo, en las descripciones que hace Berganza de los barrios, costumbres, oficios y personajes sevillanos en la novela ejemplar *El coloquio de los perros*, o lo relatado en la picaresca, y también ejemplar, de *Rinconete y Cortadillo*. Y si no asistió a los colegios de la Compañía de Jesús, sí observó con detenimiento a los estudiantes, quienes, dice Berganza, iban «con autoridad, con ayo y con pajes que les llevaban los libros y aquel que llaman vademécum. El verlos ir con tanto aparato, en sillas si hacía sol, en coche si llovía, me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba a la Lonja a negociar sus negocios». O las relaciones amorosas poco dignas de algunas mujeres de su familia paterna, las cuales, como luego las de sus propias hermanas, hija y sobrina, constantemente avergonzaron al novelista, pero que sabe trasponer literariamente y darles la solución decorosa, hasta ideal, que hubiera deseado en la realidad. Así lo parece, al menos, al observar la abundancia de doncellas burladas en las *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*, siempre retratadas con simpatía y restituidas a su ser social por el valor del caballero.

Ese mismo año de 1569 sale de España rumbo a Roma para formar parte del séquito del cardenal Giulio Acquaviva, suceso tal vez precipitado por las heridas causadas a un tal Antonio Sigura por «un Miguel de Zerbantes», a quien se condena a diez años de destierro y la amputación de la mano derecha. Al servicio del cardenal, Cervantes recorre casi toda Italia, esa Italia renacentista de tan emocionada presencia en su obra: «Contentóle Florencia en extremo, así por su agradable asiento como por su limpieza, sumptuosos edificios, fresco río y apacibles calles... luego se partió a Roma, reina de las ciudades y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza... Todo lo miró, y notó y puso en su punto... se fue por mar a Nápoles, donde a la admiración que traía de haber visto a

Roma añadió la que le causó ver Nápoles, ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa, y aún de todo el mundo» (*El Licenciado Vidriera*).

Aprende la lengua italiana y lee en sus textos originales a sus mejores autores, cuya influencia en su obra es notoria.

En 1571, junto a su hermano Rodrigo, sienta plaza de soldado en la compañía de don Diego de Urbina, parte del Tercio de don Miguel de Moncada. Es asignado a la galera «Marquesa» y participa el 7 de octubre en la batalla de Lepanto, a pesar de estar enfermo de fiebres y de la oposición de sus superiores. Es éste un episodio definitivo en su biografía: tomó como puesto de lucha el esquife, el más peligroso en caso de abordaje y resultó herido en el pecho y la mano izquierda, que le quedó inútil para siempre; pero recuerdo orgulloso de su valentía heroica. En el Prólogo a las citadas *Novelas Ejemplares* dirá de sí mismo: «Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria». Y en el Prólogo a la Segunda Parte del *Quijote*, como respuesta a las burlas de Avellaneda en el *Quijote* espurio, replica dolido: «Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron».

Una vez curado de sus heridas se restituye a la milicia, y en 1572 se halla en la compañía de don Manuel Ponce de León, del Tercio de don Lope de Figueroa², bajo cuyas órdenes participa en las empresas de Corfú, Navarino, Túnez y La Goleta, todas, especialmente la última, tan bien recordadas y relatadas por el personaje del Capitán Cautivo en el capítulo XXXIX de la Primera Parte del *Quijote*. En 1575, como «soldado aventajado» parte a España con deseo de alcanzar el grado de capitán; lleva en su poder cartas de recomendación del mismo don Juan de Austria y del Duque de Sessa, Virrey de

² Don Lope de Figueroa fue hecho personaje literario y retratado como hombre de valía y nobleza por Calderón de la Barca en *El alcalde de Zalamea*.

Sicilia, pero ya divisando las costas catalanas, la galera «Sol » donde viajaba fue atacada y rendida, a pesar de la heroica defensa, por tres naves turcas. Miguel y Rodrigo de Cervantes fueron hechos prisioneros y trasladados a Argel, donde el escritor permaneció cautivo más de cinco años, durante los cuales «aprendió a tener paciencia en las adversidades» y a apreciar la libertad como supremo valor humano:

«La libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres» (*Quijote*. II.LVIII).

Con estas convicciones, Cervantes arriesgará cuatro veces su vida intentando huir de cautividad, pero el infortunio, que parece haber sentado plaza definitivamente en su vida, dará al traste con cada nuevo intento. El primero, en 1576; siendo esclavo de Dalí Mamí intentó llegar a Orán, bajo el dominio español, pero el moro guía los delató. Al año siguiente, Rodrigo, liberado por beneficio de rescate, hizo diligencias para una nueva evasión; Miguel, junto a otros cautivos, permaneció escondido en una cueva durante cinco meses a la espera de una nave que los llevaría a España. Pero uno de los implicados, apodado «El Dorador», hizo traición. Cervantes se responsabilizó absolutamente de esta fuga con el fin de proteger a sus compañeros; y extrañamente su nuevo amo, Hasán Bajá, le perdonó la vida, a pesar de que el segundo intento de fuga se castigaba inexorablemente con la muerte. Hasán había pagado una cuantiosa suma por su esclavo con la avaricia de incrementarla con el rescate. Se le condenó a varios meses de encierro encadenado en un «baño» (calabozo). En 1578 el tercer intento también concluye en fracaso; esta vez el moro encargado de hacer saber el plan a don Martín de Córdoba, en la ciudad de Orán, fue descubierto y castigado con la muerte por empalamiento. Cervantes, responsable también de este intento de huida, fue condenado a recibir dos mil palos, condena que nunca se cumplió.

El último intento de fuga ocurrió en 1580, y otra vez el fracaso se debió a la traición, ahora la de Juan Blanco de Paz, antiguo dominico, que recibió por su delación un escudo y una jarra de manteca. Hasán Bajá, famoso por su crueldad, perdonó otra vez su vida, a pesar de que también Cervantes volviera a reconocerse valientemente como único

responsable del intento de evasión. Por boca del Capitán Cautivo, Cervantes da una semblanza del Bajá:

«Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél; y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano» (I.XL)

De tan inusual proceder de Hasán Bajá, Cervantes trata de dar explicación, pues ha sido motivo de difamación entre sus enemigos. Continúa así el Capitán Cautivo:

«Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, al cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de las muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así le temió él más de una vez» (I.XL)

para el personaje la explicación parece estar en la conducta valiente y digna de admiración de «este soldado».

La deseada libertad le llegó a Cervantes por rescate, ya cuando iba a ser enviado por su amo a Constantinopla, desde donde seguramente jamás regresaría. El rescate había sido fijado en 500 escudos, suma extraordinaria para un simple soldado, pero acorde con las cartas de recomendación que llevaba, las cuales hicieron suponer a sus captores que se trataba de persona ilustre. El dominico trinitario Juan Gil, con la ayuda de 300 ducados reunidos por Leonor de Cortinas a costa de grandes sacrificios, endeudamientos y la venta de algunos bienes, y otros fondos aportados por los comerciantes cristianos de Argel, pudo pagar el rescate en septiembre de 1580. Regresó a España el 24 de octubre. Lejos quedaban sus anhelos de gloria militar, en la práctica sus méritos de soldado le valieron de muy poco: no se le dio ocupación y ni siquiera el beneficio dos veces solicitado de venir a América; se enfrentaba, pues, con una situación familiar y económica muy precaria, debiendo aceptar diversos trabajos de alcablero y proveedor de víveres de la Armada («la Invencible»). Sufrió cárcel en más de una ocasión por ciertas cuentas que no pudo rendir, por la quiebra de la casa bancaria donde colocaba los depósitos a la Armada, y por el fraude de un subordinado, ello unido al escaso sueldo, cobrado siempre con retraso, y los continuos viajes hospedado en posadas miserables, hicieron que esta etapa de su vida se convirtiera en una gran derrota. Pero también su genio iba aquilatando las vivencias y guardando en la

memoria las experiencias cotidianas, la diversa psicología de las personas con quienes se topaba, sus problemas, intereses, quimeras: materia que en su imaginación volvió a cobrar vida; vida poética.

Compone por esta época la Primera parte de la *Galatea* (escrita entre 1581 y 1583, pero publicada en 1585) y «hasta veinte comedias o treinta», algunas representadas con cierto éxito: *La Confusión y El Tratado de Constantinopla y muerte de Selim*. De este período (1580-1587) sólo se conservan *La Numancia* y *Los tratos de Argel*, una de tema nacionalista, la otra sobre el cautiverio.

La vida familiar y afectiva tampoco le reportaba felicidad al novelista, ni siquiera tranquilidad. En 1584 Cervantes mantiene relaciones amorosas con una mujer casada, Ana Villafranca (o Franca) de Rojas, fruto de las cuales es Isabel de Saavedra, aunque hay quien sostiene que esta niña es hija de su hermana Magdalena y de Juan de Urbina porque a finales del mismo año Cervantes se casa con una joven de diecinueve años llamada Catalina de Salazar y Palacios, natural de Esquivias, donde reside por un tiempo. Le resultó en verdad un matrimonio poco afortunado, aunque la dote de su mujer constituyó algún socorro económico; por entonces su madre, hermanas y sobrina pasan a vivir definitivamente en su casa, luego lo hará su hija. En 1587 por orden del rey, fue nombrado Comisario Real de Abastos, es decir, comprador de provisiones para la Armada Invencible. Las mudanzas continúan: Sevilla, Valladolid, Madrid.

La precariedad económica será el signo de esta época, además de los disgustos familiares con hermanas, sobrina e hija, pues si algo abundaba en casa de «las Cervantas», como se las llamó despectivamente en Valladolid, fue el escándalo, asunto que en una sociedad tan pendiente de la honra y el pundonor como la española del Barroco debió pesar como un estigma sobre el escritor.

Es entonces, en medio de la derrota y la deshonra, acaso sumido en la melancolía, cuando como don Quijote, vuelve sus ojos «a su ordinario remedio»: la literatura.

La última década de 1500 escribe sonetos y romances, sufre una corta prisión y obtiene el puesto de recaudador de impuestos en la zona de Granada. Muere su madre y regresa a Madrid. Es este el tiempo, hasta 1603 aproximadamente, cuando escribe la Primera Parte del *Quijote*. Se imprime en 1605. Cervantes cuenta cincuenta y siete años, y por primera vez comienza a conocer la fama; hacía veinte años que no publicaba nada si

bien su actividad creadora había sido fecunda. Ese mismo año es víctima de un terrible disgusto propiciado por las heridas mortales que frente a su casa de Valladolid recibiera el caballero Gaspar de Ezpeleta, quien al parecer estaba amancebado con una mujer casada de los alrededores. Cervantes acudió en su auxilio, pero las investigaciones lo llevaron a la cárcel unos cuantos días, junto a su hermana, hija y sobrina.

Si bien el proceso demostró su inocencia, también sacó a relucir las visitas poco decorosas de algunos caballeros a esa casa, motivo de continua murmuración en el vecindario. En 1606 se asienta definitivamente en Madrid, dedicado a la escritura, donde lleva una vida bastante grata, aunque no faltaron las disputas literarias, familiares y las tachas sobre su honor. Su familia ha ido reduciéndose por la muerte de sus hermanas y el matrimonio y seco distanciamiento de su hija, hasta quedar solo con su mujer y su sobrina. Durante estos últimos años ha ido acrisolando su fe cristiana y acercándose a la ortodoxia católica; así, en 1609 es admitido en la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento; su salud ya va dando muestras de flaqueza, pero aún en 1610, no sabemos si como un último intento por revivir sus glorias juveniles o como una manera de medrar económicamente, se siente con fuerzas para viajar a Nápoles acompañando al conde de Lemos, nuevo Virrey de Nápoles, a quien luego dedicará la Segunda Parte del *Quijote*. Sin embargo, las diligencias en su contra hechas por Lupercio Leonardo de Argensola se lo impiden. En 1613 es admitido en la Orden Tercera de Alcalá de Henares y al año siguiente viaja por Cataluña.

El *Quijote*, convertido en un verdadero éxito de imprenta, conoce traducciones al inglés (la primera traducción en 1612), francés, alemán, mientras Cervantes continúa trabajando y publicando profusamente: *Novelas Ejemplares* (1613), *Viaje del Parnaso* (1614), *Segunda Parte del Ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* y *Ocho comedias y ocho entremeses, nunca representados* (1615); y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* acabado en 1616 pero publicado póstumamente en 1617. Nunca compuso la prometida segunda parte de *La Galatea* ni concluyó *El engaño a los ojos*, *El famoso Bernardo* ni *Las semanas del jardín*.

El 19 de abril de 1615, «Puesto ya el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte», escribió en la dedicatoria de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* al Conde de Lemos: «Ayer me dieron la Estremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir».

El deseo, sin embargo, no es voluntad, así el día 23 (según lo asentado en la correspondiente partida de la iglesia parroquial de San Sebastián) día de San Jorge, al santo caballero, como a Alonso Quijano, la vida se le impuso y «entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió» (II.LXXIV). Fue enterrado con el hábito de los franciscanos en el Convento de la Trinitarias Descalzas de Madrid.

SOBRE EL *QUIJOTE*

*Es Don Quijote símbolo verdadero y profundo,
símbolo en toda la fuerza etimológica y tradicional del vocablo,
concreción y resumen vivo de realidades, cuanto más ideales más reales,
no mero abstracto engendrado por exclusiones.*

Miguel de Unamuno
El Caballero de la Triste Figura

La Primera Parte del *Quijote* se imprimió bajo el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en 1605, con pie de imprenta de Juan de la Cuesta y tasa, testimonio de las erratas y cédula real fechados en 1604. Curiosamente carece esta Primera Parte de la aprobación eclesiástica impuesta por la censura; en oposición, la Segunda Parte saldrá con tres aprobaciones civiles y eclesiásticas. Como la tasa y el privilegio real se otorgan al libro titulado *El ingenioso hidalgo de La Mancha* se ha supuesto la existencia de un manuscrito, entero o fraccionado, que corriera con este nombre. Es muy posible que Cervantes entregara copias manuscritas a algún conocido, especialmente del primer cuerpo de la novela, los capítulos I al VIII, los cuales parecen constituir una más de las *Novelas Ejemplares*; así, en el prólogo al desocupado lector, el «amigo» consejero muestra conocer muy bien «la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante», el estilo de la escritura y la intención del autor. Y si este «amigo» conocedor de la obra es mero recurso retórico que además se encarga de ridiculizar el estilo de Lope de Vega, pero sin mencionar su nombre, Lope, por el contrario, es persona histórica y redactor en 1604 de una carta en donde asegura que en España no existe poeta «tan malo como

Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote», lo cual afirma el conocimiento por parte de Lope de la obra, conocimiento seguramente compartido por otros.

Esta Primera Parte consta de cincuenta y dos capítulos, divididos en cuatro piezas desiguales: I-VIII; IX-XIV; XV-XXVII y XXVIII-LII, las cuales en la primera edición se vendieron por separado y en pliegos, es decir, sin encuadernar. Por supuesto, cada parte acaba con una acción inconclusa para estimular la curiosidad y la compra de la siguiente; la más célebre es la del capítulo VIII cuando el vizcaíno queda con la espada levantada y dispuesto a clavarla en don Quijote, pero «en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose...». Los capítulos todos, incluso los de la Segunda Parte, igualmente están separados caprichosamente, lo que debe reconocerse, especialmente en la Primera, como resultado del replanteo de la obra y el trastrueque del orden de algunos capítulos, y en la Segunda, mejor como parte del juego y la experimentación de Cervantes.

Muchos críticos han supuesto, siguiendo a Menéndez Pidal, que el basamento anecdótico del *Quijote* se encuentra en el anónimo *Entremés de los romances*, donde el rústico Bartolo enloquece a fuerza de leer romances, pero este tema de la locura suscitada por la identificación con la lectura y no es ajeno a la preocupación de Cervantes, como se evidencia también con el personaje Tomás Rodaja de la ejemplar novela *El Licenciado Vidriera*. Cervantes, como hemos dicho, echa mano de todo cuanto encuentra a su paso, y lo transforma otorgándole un vigor inusitado. Al respecto, observa Menéndez Pidal:

«en el citado capítulo séptimo, en que termina la sugestión del Entremés, el hidalgo eleva su locura a un pensamiento comprensivo y expresa la necesidad que tenía el mundo de que en él se resucitase la caballería andante; se reviste así de una misión, y en esta frase fugaz apunta el momento genial de la concepción de Cervantes, pues es cuando el autor empieza a mirar las fantasías del loco como un ideal que merece respeto, cuando se decide a pintarlo grande en sus propósitos, pero fallido en la ejecución de ellos» («Un aspecto en la elaboración del *Quijote*» en *De Cervantes y Lope de Vega*).

El caso es que Cervantes sabe elevar a su personaje muy por encima de la anécdota grotesca y crea una novela de largo aliento en la que tiene cabida todo género literario, todo recurso retórico, toda condición humana.

La estructura final de la Primera Parte del *Quijote* muestra evidencias de que el autor fue modificando su plan de trabajo, incluso la trastocó una vez concluida. Y es que la

novela es en principio episódica (lo cual no contradice su complejidad compositiva), es decir, todo se aglutina alrededor de las desgraciadas aventuras del loco caballero y su inseparable escudero, sin que los episodios tengan más relación entre sí que la actuación de ambos. Esta secuencia reiterada de equivocación-lucha-fracaso, obviamente, se revela en exceso mecánica, y para evitarla se impone el replanteo de la obra: observemos el ejemplo de la historia de factura pastoril de Marcela y Grisóstomo, que ahora aparece inserta entre los capítulos XI-XIV, como continuación del episodio de los cabreros, y cuyo desarrollo ocurre en una sierra, la Sierra Morena de los capítulos XXIII-XXXI. De este modo el autor equilibra las materias caballescaca y pastoril y suspende la mecánica de la aventura fracasada, agilizando y entusiasmando la lectura.

Otra característica del *Quijote* de 1605 es la inclusión en la novela de historias sin ninguna relación con la principal, asunto que a pesar de pertenecer a la tradición literaria molestó a ciertos lectores críticos, como revela el propio autor en el Prólogo a la Segunda Parte, la cual carece absolutamente de ellas. El procedimiento seguido por Cervantes para la inserción de estas historias es diverso. Tenemos en principio la más ajena, la novela italianizante de *El curioso impertinente*, leída por el cura a la concurrencia de la venta como libro manuscrito encontrado en una maleta; también ocurre en la venta la narración de «la historia del capitán cautivo», y en este caso se emplea el recurso de que sea un personaje quien cuente su historia en primera persona; las historias de amor entrelazadas de Dorotea y Fernando, Luscinda y Cardenio y Clara y Luis; además del interludio pastoril ya mencionado de Marcela y Grisóstomo.

Ambas partes del *Quijote* se aglutinan en torno a episodios centrales: en la primera, la Sierra Morena y la venta; la segunda, el inquietante y revelador suceso de la cueva de Montesinos y lo concerniente a la estadía en el palacio de los duques. Pero un filón para la crítica literaria de la obra lo constituye, sin duda alguna, la invención de los muchos autores-narradores, lo que pone sobre el tapete el tema de la creación literaria, unido a la verdad de la historia y la materia de la imaginación. El autor no sólo está atento al tema de la identificación perniciosa del lector con la lectura sino a la distancia que debe imponerse el propio creador con su obra. Se trata de un asunto motor de la novela, magníficamente reelaborado, por ejemplo, en el episodio de Maese Pedro, un personaje doble, cuya primera persona aparecida en la Primera Parte, se inclina también a crearse literariamente y en

correspondencia con su condición de pícaro. En la Segunda Parte tiene el personaje Ginés de Pasamonte la apariencia, palabra tan significativa en matices dentro de la obra, de Maese Pedro, al que precede la fama maravillosa de poseer un «mono adivino y el retablo de la libertad de Melisendra». Don Quijote escucha hablar del retablo sin dar muestras de desatino, sabe bien lo que es un retablo: pequeño escenario en que se representaba una acción valiéndose de figurillas o títeres (DRAE). Don Quijote, como todos los de la venta, se coloca tranquilamente frente al retablo a ver representar. La tranquilidad dura, no obstante, poco, hasta que el trujumán, «intérprete y declarador de los misterios», comienza a contar «la verdadera historia». La cuenta tan viva y real, con tanto detalle y buena letra y mejor voz, los hace mirar y ver (verbos reiteradísimos en la narración trujumanesca) tan claro, que los encanta. La narración es larga, y don Quijote va metiéndose poco a poco en ella seducido por las palabras; lo imaginamos con los ojos entreabiertos injiriéndose en la representación y entre las figuras maravillosas, hasta perder las fronteras y con justo arrebató arremeter contra los infames traidores. Claro, «desfigura» las figuras de Maese Pedro. El Caballero de la Triste Figura, inmediatamente que cesa la narración, cae en cuenta del destrozo hecho, del cual es en parte responsable el titiritero por su fidelidad al lenguaje de caballerías tanto al relatar la representación como al hablar con el Caballero. Así, cuando las figuras están por tierra y sin el respaldo de la palabra vivificante, don Quijote asegura:

«Ahora acabo de creer lo que otras muchas veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo, señores que me oís, que a mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra» (II. XXVI).

Este caer en cuenta del error es fundamental y reiterado en la Segunda Parte, no así en la Primera. En ésta los recursos imaginativos le bastan al caballero para mantenerse en su ilusión-error, pues de ello depende preservarse en su ser, es decir, defenderse de la realidad y conservar su estabilidad emocional, la cual se rompería al constatar que la verdad del mundo es muy distinta a la imagen que se ha hecho de él. Don Quijote, en la Primera Parte, transforma al mundo, y éste generalmente consiente ser transformado, por varias vías, las cuales, por supuesto, no son tampoco extrañas a las de la Segunda, pero sí menos marcadas, pues en esta Segunda la realidad no suele transformarse sino engañar merced al

artificio y trampa de los otros. En esto los episodios del Caballero de los Espejos o de los duques resultan fundamentales. Pues bien, a grandes rasgos los mecanismos de los que hablamos son los siguientes: en principio ocurre la transformación de la realidad mediante un proceso más o menos consciente aunque ayudado por la locura propiciada por la desafortunada lectura: el cincuentón hidalgo, cansado de sus circunstancias, comienza a recrearse cambiando los nombres de todo aquello que no lo satisface tal como es: Alonso Quijana-don Quijote, Aldonza-Dulcinea, rocín-Rocinante. Actos significativos que si bien otorgan nuevo ser, no niegan del todo el anterior; así, lo dicho por el narrador respecto a Rocinante es demostrativo: «Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría... y así procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces» (I.I).

En segundo lugar, apreciamos cómo la realidad se muestra tal como es, pero el recurso de los encantadores es eficiente para transformarla. Indudablemente que el episodio de los molinos es aquí el mejor modelo. El episodio de los batanes y el hermosísimo de los rebaños nos muestran una realidad ausente, apenas manifestada por algún signo confuso: el ruido, en el caso de los batanes, y el maravilloso polvo dorado que esconde antes de mostrar. Y el breve instante del esconder es el propicio para la fantasía. Incluso el lector fascinado por las palabras de don Quijote penetrando y haciendo visible la realidad escondida tras el polvo, queda desencantado al comprobar cómo lo producen los rebaños de ovejas y no los magníficos ejércitos de notables caballeros. Américo Castro habla de «la realidad oscilante» para advertir cómo don Quijote percibe un aspecto de la realidad y los demás –lector incluido– perciben otra; así ocurre con el yelmo de Mambrino, si bien se trata de una humilde bacía, pero que el barbero lleva como un yelmo que reluce a la distancia; por ello, y auxiliado por la propia realidad, dirá el caballero a Sancho: «eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa» (I.XXV). Una última manera de transformación de la realidad sucede cuando en ésta se da la apariencia de lo que no es, pero la apariencia le da consistencia y verdad. Observamos el episodio tan lleno de sugerencias de la carreta de la muerte cargada de «representantes» disfrazados; o la princesa Micomicona, una transposición poética de inmensa complejidad.

Ciertamente, abundan los momentos de simple confusión, de error absoluto sin ninguna mediación: los yangüeses por ejemplo; otros en los cuales podría hablarse de una solapada intención crítica del autor, propiciada por la censura de la época, la cual es vencida tan gallardamente por la locura del caballero; tal vez esto acontezca con los sucesos de los «padres benitos».

Cervantes, en el Prólogo a la Primera Parte, asegura componer su obra con la intención de «derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más», asunto que podríamos ver simplemente como una reedición irónica del tópico moral o didáctico al que obligaba tanto la tradición literaria y retórica, como la censura. Respecto a los libros de caballerías, en el siglo XVI fueron muchos los autores y autoridades que escribieron en su contra: Juan Luis Vives, Diego Gracián, Melchor Cano, Fray Luis de Granada, Arias Montano, entre otros, incluso se llegó a prohibir su publicación y lectura, sin ningún éxito, por supuesto. Cervantes, como la casi totalidad de sus personajes (el Caballero del Verde Gabán es excepción ejemplar), es ávido lector de libros de caballerías, pero también escritor de fino gusto y convicciones serias sobre el propósito de la literatura, el estilo de la escritura y la función poética de la realidad y la imaginación en la construcción literaria (es el tema de la verosimilitud tan presente en la obra y en las discusiones literarias que alberga); además posee claro ingenio. No se le podía pasar por alto, ni los defectos netamente literarios de la mayoría de estas novelas ni mucho menos su importancia sobre la psique humana, su capacidad de inspirar «esfuerzo y ánimo», traducido en el deseo —en ocasiones el logro, recuérdese a Santa Teresa o a San Ignacio, también ávidos lectores— de ejecutar grandes empresas. Porque el espíritu de la caballería, al menos tal como lo entendió don Quijote a través de su clave simbólica, hace mejores a las personas, las mueve a la búsqueda del ideal y la virtud:

«Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y el buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud de ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos» (II.VIII).

Entonces, la ironía y la parodia en esta obra tienen un propósito trascendente.

Muy relacionado con el tema de la ironía, pues sin ella carecería de soporte, incluso habría de estar ausente en la obra, es el de la censura, mejor dicho, la manera cómo

Cervantes se apaña para evadirla. En principio se provee de un recurso eficiente: un personaje loco, reconocido por todos como tal, cuyas palabras y acciones aprovecha para decir y hacer cuanto un cuerdo no podría.

Pero igualmente recurre el autor a otro truco ingenioso. Fijémonos en la novela de *El curioso impertinente*, donde trata el tema de los «nefastos celos», pero aderezados con otros temas difíciles, pecados incluso: adulterio, psicología del trío, *voyeurismo*, homoerótica: no olvidemos que se enfrenta nuestro autor a la censura social y religiosa. Sin embargo, la novela es leída a la muchedumbre reunida en la venta, y al lector, nada más y nada menos que por el propio cura, quien da efectivamente la chata lección moral. Cervantes es tan ingenioso como su personaje.

También será ingenioso en su crítica del poder.

El buen Sancho, «hecho ínsula», va a gobernar su ínsula, verá cumplido su sueño. Tanto la Edad Media como el Renacimiento se preocupan de la educación del príncipe. Están vigentes las ideas que proclaman que el rey lo es por voluntad divina, por ello, quienes han sido elegidos para tan alto ejercicio deben educarse para cumplirlo. La ironía de Cervantes se dirigirá a tan arraigada creencia; pero sin desdeñar la materia educativa porque ni la voluntad de poder ni el poseerlo absolutamente, son garantías de un logrado ejercicio ni de justicia. Sancho, como persona de baja condición, no ha sido educado para la acción de gobierno, pues no le corresponde; sin embargo, bien se ha encargado de asegurar a don Quijote que para gobernar bien, tiene mejor voluntad que el Papa, y más sentido común que algún otro. El impecable gobierno cumplido por Sancho en Barataria abate irónicamente aquella idea medieval acerca del origen divino del poder. Fiado en la bondad natural de su escudero, don Quijote le prodigará su enseñanza, porque el gobierno de la ínsula —dice— es «mar proceloso»: el primer consejo de don Quijote alude a la sabiduría, guía para no errar; luego, debe saber el gobernante «quién es», conocerse a sí mismo y tener virtud. No dejarse llevar por consejos de aprovechados, movidos por su propio bienestar y no por el de aquellos a quienes se deben. Habrá de cuidarse y desconfiar de validos y favoritos, un tema que en el Barroco —y siempre— causa mucho escozor. Cervantes ha visto sufrir y ha sufrido él mismo, abusos e injusticias de toda índole, ¿no podrá su «heroísmo como escritor» aprovechar las palabras y acciones de un loco para mandar el recado que, de otro modo, le convendría callar? Y es que el loco es su recurso

eficiente para evadir la censura. Por eso habrá de decirse respecto a tan sin par locura, como el Caballero del Verde Gabán: «lo he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos» (II. XVIII). Cervantes parece creer que si el heroísmo del escritor no se atreve a la crítica, a demandar derecho, libertad y justicia, si no habla para ser escuchado, habrá de resignarse, en palabras de Rosales, a escuchar «el silencio universal del miedo». En fin, Cervantes dio cima a la magna empresa de soñar «individuos, hombres de carne y hueso, de cuerpo y alma que se hicieran viviendo a través de las páginas del libro» (Francisco Márquez Villanueva, *Fuentes literarias cervantinas*).

LITERATURA Y VIDA/ARTIFICIO Y VERDAD

EN EL *QUIJOTE*

*Las lecciones de los libros muchas veces hacen
más cierta experiencia de las cosas,
que no la tienen los mismos que las han visto.*
Miguel de Cervantes
Persiles, III, 8

Léalos y verá el gusto que recibe de su leyenda.
Miguel de Cervantes
Don Quijote de la Mancha. II

*Cuando una cosa tiene todo lo que necesita para ser lo que es,
aún le falta un don decisivo: la apariencia, la actualidad [...]
Para un mediterráneo no es lo más importante la esencia de una cosa,
sino su presencia, su actualidad:
a las cosas preferimos la sensación viva de las cosas.*
José Ortega y Gasset
Meditaciones del 'Quijote'. Ideas sobre la novela

Quienes mejor conocen el *Quijote*, sus más recurrentes lectores y estudiosos, suelen coincidir en un sinfín de asuntos, y es que a pesar de la abundantísima literatura sobre la obra, las coincidencias *superan* infinitamente a las diferencias. Existe coincidencia, por ejemplo, en que el *Quijote* debe leerse por primera vez despojado de cualquier contaminación académica o erudita, especialmente crítica. Pero esto no quiere decir que el lector primerizo lea en estado de inocencia, porque hasta quienes nunca lo han leído, ni leerán, tienen opinión de la obra y la conocen. Identifican personajes, conductas y aventuras de la singular pareja que representa lados distintos de la naturaleza humana, como diría el muy sabido Perogrullo. Pero quien no la ha leído se pierde del más grato entretenimiento, del humor más inteligente, de la lectura más cómplice y llena de gracia. Es que el *Quijote*, como hermosamente expresa Luis Rosales, «Nos ayuda a vivir. Nos enseña a vivir [...] a

vivir en libertad» (*Cervantes y la libertad*). Pedro Salinas, quien ha escrito cosas magníficas sobre el *Quijote*, asegura que ésta es «Novela Summa», y lo es, también, porque reúne sin excluir, lo mismo géneros literarios como modos de vida, es decir, es novela infinita. De ahí la dificultad y posibilidad extremas de hablar de ella en cualquier ocasión y sitio. Entonces, qué personaje, tema o escena preferimos hoy. Qué dejamos de lado. Gran dilema. Y es que hasta las personas más mesuradas cuando hablan del *Quijote*, muestran cierto atolondramiento, como si quisieran decirlo todo, su todo; además, es casi imposible centrarse en algún asunto, ¿cómo, si la obra es un fenómeno de ósmosis, si la comunión le da vida? Pero ahora nos interesan dos materias especialmente: la realidad que se confronta a sí misma para hacerse y rehacerse y ciertas diferencias entre la Primera Parte (1605) y la Segunda (1615), mirando cómo esa realidad se comporta en cada una.

Cualquier lector del *Quijote* reconoce que esta lectura es siempre de carácter íntimo, que es un libro, como las noches de su protagonista, «entreclaro», cuyos contornos están mal definidos, confusos, ambiguos. Desde las mismas reflexiones de Cervantes en el Prólogo sobre el proceso creador, ya se aprecia la plena conciencia del estilo de realidad literaria que se pretende lograr, y del estilo de realidad vital que se desea imponer: el Ideal y la Belleza, el Bien, que serán por igual la meta y el medio de alcanzarla. La literatura deviene en vehículo propicio para transformar la vida; pero la vida es el único sujeto de la literatura. Hay que recordar que don Quijote es un personaje en busca de ideal, el cual, sin embargo, no desdeña lo que es (y podríamos llamar su «sujeto social»). Así, se aplicará a la tarea de hacer de sí mismo aquello que puede ser, estrictamente por voluntad de serlo. Un hidalgo pueblerino y pobretón llamado Quijada, Quesada o tal vez Quejana, sin desdeñarse, sin negar su primer ser, nombre y condición, vino a ser «don Quijote de la Mancha, con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria» (I.I). Nunca más nadie volverá a llamarle señor Quesada o Quejana o Quijada. Se ha hecho don Quijote.

Es sabido que Cervantes, hacia el Cap. VI de la Primera Parte hace variar la historia del ingenioso hidalgo como si hubiera sido encantado por el personaje que, evidentemente, tiene más vida de la que es menester para lograrse personaje de novela corta, como pareció en algún momento ser su propósito: hacer otra novela ejemplar. Pues tiene su chifladura una calidad distinta a la de, por ejemplo, el Licenciado Vidriera, otro que enloqueció, no tanto por la literatura como por el «saber» encerrado en los libros, pero a quien se deja sin

pena ni afecto. Creo que es precisamente a partir de este capítulo, y en especial en el siguiente, cuando el autor se «encanta» con su personaje, casi por un acto de compasión, un anhelo por entenderlo; y la única manera de entenderlo es escribirlo. O copiarlo, reescribirlo.

En los primeros cinco capítulos de la Primera Parte asistimos al alumbramiento de don Quijote como caballero andante y, por tanto, sujeto de una historia con posibilidad de sustancia novelesca. ¿No creía acaso en la real e histórica existencia de cuantos caballeros andantes le habían precedido y cuyas historias andan hoy en los libros? Sin embargo, en estos primeros capítulos, todavía don Quijote no sabe bien quién es (acaso su autor tampoco), a pesar de haberse vestido ya los hábitos de caballero y darse nombre «alto, sonoro y significativo». Pero sabe, sí, qué puede ser. Es como si la apariencia aún no estuviera del todo injerida en la sustancia o ésta todavía esté dándose la forma que la concierta.

En el Capítulo V, ante la «desgracia» que acaba de ocurrirle (unos palos muy malamente dados) se acoge «a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros»; allí se confunde y desconoce (aunque el narrador siempre lo nombra como don Quijote). Pasa así el hidalgo de creerse Valdovinos, o al menos de hablar como él, a incorporarse las palabras y razones de Abindarráez, hasta que un labrador de su lugar trata de hacerle ver su error: no es ninguno de estos personajes de romance «sino el honrado hidalgo del señor Quijana». Es entonces cuando don Quijote hace su famosa afirmación «Yo sé quién soy, y sé qué puedo ser». Don Quijote se afirma, pues, tanto en lo que es en su ser íntimo, como, sobre todo, en su posibilidad. Y es esta posibilidad su lucha y su agonía, también lo que conmueve a su último copista y lo mueve a convertirse en otro de sus encantadores para dejarlo hacer, y con su hacer, ser. Porque la aventura de don Quijote, como la de cada uno, es la lucha por ser. Ese difícil ajuste entre el ser y el parecer.

Don Quijote, entre otras cosas, pretende lograr empresas magníficas capaces de procurar que su historia resulte digna de los libros, y éstos sólo admiten la historia «grandilocua, alta, insigne, magnífica y verdadera» (II.III). Por eso, tan pronto como en el Capítulo II de la Primera Parte, exclama: «¡Oh, tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia!». Don Quijote quiere hacerse personaje literario porque la literatura lo ha enloquecido. Pero en medio de su enajenación

también intuye que la literatura es, puede ser, espacio privilegiado donde «la vida redimió para siempre los fracasos» (J. B. Avalle-Arce. *Cervantes y el Quijote*).

Casi como conclusión de la que pudo haber sido novela ejemplar del *ingenioso hidalgo de la Mancha*, ocurre el «donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo» (I.VI). Comienza la inspección inquisitorial tomándole distancia a la literatura, cerciorándose irónicamente del poder del libro, especialmente del libro de ingenio, pues poseen un extraño poder; tanto, que temerosa de los libros habidos en la biblioteca, llega el ama con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo con toda su ingenua fe: «Tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten». Este capítulo transcurre con don Quijote entregado al sueño, como formando en el sueño a ese otro que bien puede ser. Se está haciendo una conciencia nueva que lo saca violentamente de la anterior, lo desocupa para inmediatamente ocuparse consigo mismo, con su verdadero ser. Pero no todavía.

Aún en el Capítulo VII don Quijote se cree Reinaldos de Montalbán, yerro que el Cura no le corrige sino, por el contrario, lo sobrelleva como a un enajenado; sin embargo, algo siente el caballero que lo hace dormirse nuevamente. Despierta un hombre convaleciente y vencido que va a tientas buscando su biblioteca. La imagen es lastimosa; habremos de imaginarlo en la poco caballeresca ropa de dormir: «lo primero que hizo fue ir a ver sus libros; y como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solía tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvía los ojos por todo, sin decir palabra». Es la triste figura de un cuerpo macilento buscando en la penumbra; es un alma en pena que pretende encontrar la puerta de la biblioteca donde reposa literalizada su posibilidad de ser, de la cual parece haber sido despojado.

Pero su temple es esforzado. Ha perdido el lugar de sus lecturas y las lecturas mismas, el sitio donde leyó, como Cervantes invita en el Prólogo a que cada uno lea: «con tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío». Pero leyó con no muy buen juicio crítico, porque su extrema afición lo llevó a no distinguir, por ejemplo, entre «la claridad de la prosa» y las «entricadas razones» contenidas en los muchos libros que tan bien «compuso el famoso Feliciano de Silva». De este modo llegaron a parecerle de perlas razones como la siguiente:

«La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura» (I.I). Así, entre razón y razón, su «razón enflaquece».

Si a sus lecturas les faltó el juicio crítico para evitar confundirse, les sobró, en cambio, el alma y la voluntad para hacerse.

La biblioteca ha sido tapiada y quemados los libros, le dicen que por un encantador; don Quijote, como en otras ocasiones, comprende, calla y acepta la explicación para guardar el decoro. Indudablemente sufre por la pérdida definitiva de «su ordinario remedio». Aunque al perder el espacio físico —concreto—, y por esto mismo literal, se ve impelido, nos parece al menos, a interiorizarse recurriendo a su memoria. A su memoria literaria. Ello le procura un *tempo* donde revivir, recordar melancólicamente, ahora sí a su entera manera. Es decir, en el recordar acceder a la verdad de la literatura: por la forma, la apariencia, rozar la esencia.

Cavila don Quijote sosegado sin dar muestras de desatinos. Nadie sabe en qué medita, ni siquiera el omnisciente narrador, imposibilitado aquí de dar explicaciones. Sin embargo cuanto sucede o no, ni se explica tampoco, pero lo percibimos importantísimo; primero porque aparece el único, verdadero amigo, Sancho; amigo perfecto con quien compartir el querer y el comprender. Luego, porque en este vencimiento, en esta imagen afligida del hombre buscando a tientas, creo que definitivamente es reconocido por Cervantes como el valentísimo caballero capaz de emprender la tremenda aventura de deshacerse para hacerse, como afirma Unamuno. Entonces lo comprende Cervantes como a quien es: «un hombre entero y verdadero, el hombre que nunca deserta de su alma» (Pedro Salinas. «Don Quijote en presente» en *Ensayos completos*).

Don Quijote se va a dedicar de ahora en adelante a transformar, acaso para entenderla, transformarla o vencerla, la realidad mediante su anhelo espiritual. De similar manera a como hará con la realidad literaria y humana el que se reconoció en él, mientras lo reescribía o copiaba:

En la escisión provocada por la novela de Cervantes, se desgarran la continuidad de la historia de Europa. El mundo intelectual, moral o artístico nunca volvería a ser el mismo a partir del momento en que se leyeron las andanzas del hidalgo manchego. El futuro alumbrado por esta novela comienza con una mirada melancólica sobre los ideales del Renacimiento y, de modo particular, sobre el porvenir de una sociedad que persistía en representarse a través de los valores de

la caballería. Cervantes partió de esta escisión como una herida propia de su país, para convertir su razonamiento en algo completamente universal, que afectó no sólo a la existencia del hombre sino al valor del juego como norma social. Allí donde la parodia reemplaza a la ironía, el estilo áspero a la retórica humanista y la razón a las múltiples sinrazones de la historia, se fomenta una nueva sociedad para el hombre, condicionado tan sólo al trabajo y las leyes del Universo. La postura de Cervantes ante el espíritu de la caballería adquiere la dimensión de un juicio sobre el desgarramiento de su época y sobre la inútil añoranza de otros tiempos (Enrique Ruiz-Domènec. *La novela y el espíritu de la caballería*).

Don Quijote y su autor pretenden llegar «al fondo de la verdad presente en la ilusión». Saldrá ahora don Quijote con su nuevo escudero a representar-se como lo que es, verdadero caballero andante, y darse sustancia literaria en el cumplimiento de las aventuras propias de su destino.

Los capítulos iniciales de la Segunda Parte muestran a don Quijote y a Sancho hechos, literalmente, sustancia literaria y puestos en estampa. La materia libresca ha adquirido forma libresca, es decir, ha adquirido apariencia, se ha hecho, pues, aparente. El encargado de dar el anuncio es el bachiller por Salamanca Sansón Carrasco, un «muy grande socarrón». Pertenece Carrasco a la misma caterva de los Duques, no se asemeja al buen Caballero del Verde Gabán, que no desprecia cuanto ignora en su apariencia, la literatura por ejemplo, sino que le presta toda su aplicación, sencillamente para tratar de comprender. Los otros, muy entendidos y sabidos, son despiadados, burladores, arteros.

El juego literario cervantino se hace aquí magnífico: los personajes reales de don Quijote y Sancho conversan acerca de ellos mismos como personajes de ficción. Habremos de preguntarnos quién y qué se amolda a qué:

[dice Sancho] me dijo [Sansón Carrasco] que andaba ya en libros la historia de vuesa merced, con nombre de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió (II-II)

La historia la escribe un historiador, y ya sabemos, porque el sesudo Carrasco nos ha ilustrado, que «uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna» (II. III). No puede sorprender, entonces, la inquietud y curiosidad de don Quijote,

pensativo y a la espera del «bachiller Carrasco, de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo puestas en libro». Sólo lo consoló la seguridad de haber sido historiado, y la historia, más cuando es de caballero andante, no puede ser sino «grandilocua, alta, insigne, magnífica y verdadera», aunque a la vez «desconsolóle pensar que su autor era moro», «y de los moros no se podía esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas». Así, los autores de esta «verdadera historia» son unos mentirosos.

El caso es que don Quijote jamás lee su «verdadera historia», pero oye con interés cuanto de ella le refiere Sansón. Prefiere el caballero esta nueva vía indirecta para entenderse a sí mismo. No su historia hecha literatura sino la literatura tamizada por la memoria y la subjetividad de Sansón Carrasco, quien ha leído su primer *Quijote*, suponemos, también con su alma en su cuerpo. Pero no todas las almas son iguales, hasta las hay mezquinas.

El autor, poco a poco, nos ha traído a la reflexión sobre ciertos asuntos concernientes al ámbito literario. Vacilamos entre afirmar la verdad de lo relativo o la relatividad de la verdad; no sabemos qué hacer con la realidad como materia literaria, porque toda realidad, aunque prosaica, puede ser engañosa, pero ¿sólo por esto podría transformarse en realidad artística? ¿Sería ésta una realidad sublimada, una realidad ideal? Porque creemos entender que la realidad novelesca se hace y se deshace en la parodia y la crítica de sí misma. La propia realidad literaria, la del autor y la del personaje, queda en entredicho; igual sucede con las categorías de verosimilitud, narradores y lector.

Nuestro bachiller, Sansón Carrasco, se niega a incorporar a su sí mismo la única verdad, quizá, de la literatura, la que los vanos no pueden entender: la compasión, la piedad. Y don Quijote le da noble, caballerescamente, la lección. Veamos las escenas ocurridas entre los capítulos XII y XV de la Segunda Parte.

El bachiller Carrasco mentidamente aconsejó a don Quijote «proseguir sus dejadas caballerías» como parte de un plan urdido con el Cura y el Barbero para «reducir» a don Quijote. Para esto se debe disfrazar de caballero; debe darse apariencia de caballero, hasta nombre: «Caballero de los Espejos», pero faltándole la esencia... De este modo la máscara caballeresca trazaría «batalla con él, pues no faltaría sobre qué» y de seguro le vencería, «teniéndolo por cosa fácil». Así ocurre la batalla entre los dos campeones.

Don Quijote se comporta y lucha como quien es: un valeroso caballero andante que por la fuerza de su brazo y la verdad de su corazón «mal de su grado le hizo venir al suelo». Allí, en el suelo, al descubrirle el rostro al vencido

«¡Quién podrá decir lo que vio, sin causar admiración, maravilla y espanto a los que lo oyeren! Vio, dice la historia, el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la misma fisonomía, la misma efigie, la perspectiva misma del Bachiller Sansón Carrasco» (II. XIV).

Sin embargo, don Quijote no puede aceptar la realidad canalla mostrada a sus ojos; entonces, «su ordinario remedio», la literatura, es recurso excelente para salvar a todos de la traición y la burla, de la vergüenza a la que expone la vileza descubierta. Por eso asegura a Sancho: «advierte lo que puede la magia; lo que pueden los hechiceros y los encantadores».

Nada valen las explicaciones escuderiles: ese traidor mentiroso ni es ni puede ser el amigo Sansón Carrasco. De este modo los «pensamientos extraordinarios de don Quijote» (II. XV) lo llevan a afirmar: «yo confieso y creo que vos, aunque parecéis el bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece, y que en su figura aquí me le han puesto mis enemigos, para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera, y para que use blandamente de la gloria del vencimiento» (II. XIV).

El recurso de la literatura le aprovecha a don Quijote para redimir a Sansón Carrasco, imperfecto en su amistad, porque se atreve a endilgarle el humillante adjetivo que don Quijote rehúsa para sí cuando lo pronuncia el desprecio: loco; además de dudar del ser más auténtico del caballero, y cuando esto está en juego, don Quijote siempre vence. Para Américo Castro los sucesos ocurridos con Sansón Carrasco aspiran «a hacer manifiesto el derecho de don Quijote a seguir el camino que su especial naturaleza le señala, y el error de quienes tratan de contrariar su rumbo de él» (*El pensamiento de Cervantes*).

Pero Sansón Carrasco niega su propia redención, como si hubiera leído la primera parte del *Quijote* sin atención, porque el que «lee con atención—ha escrito Cervantes en su *Persiles*—repara una y muchas veces en lo que va leyendo, y el que mira sin ella no repara en nada, y con esto excede la lección a la vista» (III, 8); y como no es un caballero sino simplemente apariencia de caballero, no vuelve a su lugar en busca de Dulcinea y

rendírsele, antes permite a la impiedad ocupar su alma: «No me llevará ahora a buscarle el deseo de que cobre su juicio, sino el de la venganza» (II. XIV)¹.

Un hombre de nuestro tiempo, con su sufrir a costas, resume sencillamente esta verdad de la literatura: «los libros no son los hombres, son medios para llegar a ellos, quien los ama y no ama a los hombres, es un fatuo o un condenado» (Cesare Pavese, «Leer» en *El oficio de poeta*).

Si Alonso Quijano era llamado «el bueno», don Quijote lo es superlativamente, es decir, con plena conciencia del Bien. «Unamuno le ha llamado «El Caballero de la Bondad». Esa es la virtud excelsa de don Quijote, el ser bueno. Y no sólo el ser bueno, sino el tener la pretensión extraordinaria e insólita de que todos los hombres sean buenos unos con otros» (Pedro Salinas. «Lo que debemos a don Quijote» en *Ensayos completos*). Por esto, precisamente, don Quijote se consuela de la traición y la torpe realidad, y las rinde, porque «en cualquier figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo» (II. XVI).

En la Primera Parte del *Quijote* las categorías realidad /imaginación ni se excluyen ni se oponen: se complementan merced a los intereses y mirada de los sujetos. En la famosa Venta donde el caballero es armado, hay para la cena truchuela, abadejo, bacallado o curadillo, cada quien puede comer lo que guste, según la tierra de donde venga, pero el guiso es uno solo. Muchas veces don Quijote se confunde extremosamente, pero no se equivoca porque la realidad también se confunde; si así no fuera por qué el barbero lleva sobre la cabeza, como si de un yelmo se tratara, la bacía de afeitar, cuyo lugar había de ser las alforjas. A la sustancia de que está hecho el objeto se le puede dar forma de yelmo o de bacía; negaremos acaso que la sustancia se agrada de verse ennoblecida.

En esta Primera Parte, realidad e imaginación se complementan mutuamente, se hacen cómplices gratas; aquí la realidad muestra ganas de ser seducida, es decir, transformada, porque nunca es una sola, evidente, cosa. La princesa Micomicona, uno de los personajes más bellos del *Quijote*, se nos aparece por primera vez vestida de joven labrador, para revelarse inmediatamente como la necesitada princesa que es: ha sido avasallada por un soberbio gigante: digamos, en términos prosaicos, ha sido engañada, burlada, por un «grande de España». Y los caballeros andantes como don Quijote están ahí

¹ No se toma aquí en cuenta la interesantísima transformación de Sansón Carrasco ocurrida al final de la novela, cuando ha obrado efecto sobre él la virtud quijotesca

para vencer a los gigantes. Cuando esto ocurre y la doncella es restituida a su ser social, se opera en Micomicona otro milagro: toma otro nuevo ser, menos alto. Con algo de melancolía le dice su salvador: «vuestro ser se ha deshecho, porque de reina y gran señora que solíades ser os habéis vuelto en una particular doncella» (I. XXXVII). Sin embargo, Dorotea no renuncia del todo ni desengaña torpemente (que también esto puede hacerse), sino que en perfecto lenguaje de novela de caballerías, afirma:

«Quienquiera que os dijo, valeroso caballero de la Triste Figura, que yo me había mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fui me soy hoy. Verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado, la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que antes, y de tener los mismos pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso e invencible brazo que siempre he tenido».

Y don Quijote, claro, entiende, por eso en la gran cena del magnífico castillo, que a algunos parecerá Venta, exclama:

«Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta de este castillo entrara, y de la suerte que estamos nos viera, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está a mi lado es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel Caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la Fama? Ahora no hay que dudar...».

En la Segunda Parte, realidad e imaginación parecen excluirse. Si antes la realidad mostraba ansias de ideal, ahora ya no da esa ocasión: se conforma con lo que es, no quiere lo que puede ser. Hay, evidentemente, un cambio de registro en esta Segunda Parte, no en balde aparece la idealidad signada por la necesidad material, el tema del dinero y la vida burguesa. Un grato personaje de esta parte es el Caballero del Verde Gabán. Hombre bueno, de costumbres sobrias y un pasar más que mediano, al cual Cervantes —en su estrechez económica— parece mirar con tierna envidia. La amistad entre el caballero don Quijote y el acomodado burgués está llena de simpatía y sinceridad, al punto que demora cuanto puede en la apacible casa antes de salir nuevamente a buscar aventuras. Pero no todo será tan suave y genuino. Don Quijote, verdadero caballero que jamás se ha ocupado de las necesidades económicas, sino que ha preferido, como Cervantes, la gloria del heroísmo, y la ha cantado en sus magníficos discursos a las armas y las letras, ahora encuentra a un

joven que va a la guerra, a donde lo lleva no su deseo de gloria y heroísmo sino su acuciosa «necesidad», porque «si-tuviera dineros, no fuera en verdad».

Y don Quijote, tratando desesperadamente de no contradecirse ni deshacerse, pretendiendo conjurar el prosaísmo grosero que siente encima, le aconseja: «advertid, hijo, que al soldado mejor le está oler a pólvora que a algalia». Pero interrumpe aquí el último copista, ese «tal de Saavedra» y hace que el caballero continúe así:

«si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos no os podrá coger sin honra, y tal que no os la podrá menoscaba la pobreza; cuanto más que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados» (II. XXIV);

sólo falta añadir el nombre del viejo soldado de Lepanto. La tristeza comienza a colarse junto con el nuevo cariz del fracaso.

Muchas aventuras de la primera parte tienen su correlato en las de la segunda; así ocurre, por ejemplo, con la amarga aventura del «barco encantado» (II. XXIX), donde, a diferencia de lo ocurrido con molinos y rebaños, los encantadores no encantan, y cuyos destrozos deben indemnizarse, ¡horror!, en metálico. Pero no sólo esto, porque don Quijote y Sancho, que tanto se quieren aunque se hagan tremendas maluquezas (como el «encantamiento» de Sancho a Dulcinea), ahora pelean en serio, agriamente. Sancho desea desgarrarse de don Quijote, por lo cual deben «sacar cuentas» como si se tratara de finiquitar una vulgar relación laboral.

A punto de separarse van los dos «Asaz melancólicos y de mal talante [...] sin hablarse palabra» (II. XXX), cuando ocurre la más taimada de sus aventuras. La realidad ahora se hace despiadada, y se disfraza cruelmente; ahora miente, cuando antes jugaba al artificio. La duquesa aparece en la lejanía, en un verde prado: es, a mi juicio, la escena más propia de novela de caballerías de toda la obra. Esta duquesa y su marido,

«por haber leído la Primera Parte desta historia y haber entendido por ella el disparatado humor de don Quijote, con grandísimo gusto y con deseo de conocerle le atendían, con presupuesto de seguirle el humor y conceder con él en cuanto les dijese, tratándole como a caballero andante [...] con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías».

De esta suerte, los duques hacen que la experiencia caballeresca de don Quijote se le aparezca como cierta. Sólo literalizan y no entienden que la realidad quijotesca es una

dúctil metáfora. El trueque se hace tan malamente, es tan des-graciado, como sólo los desencantadores pueden hacerlo. Porque si bien por ellos «aquel fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico» (II. XXXI), todo fue «burla y mentira».

Cuán poco conocen a don Quijote, pobres duques; a tan cumplido caballero no lo vencen ni la burla ni los torpes desencantos. Así, cuando salió de «tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía», se encontró nuevamente él, «en la campaña rasa, libre y desembarazado». Para ser/hacer, cervantinamente, aquello a lo que lo lleva su inclinación: verdadero caballero: «De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, biencriado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos...» (I. L). Es decir: tiene virtud.

Qué importa si don Quijote es vencido o burlado si ahí está su vida ejemplar y su obra, una misma cosa. A él, como ocurriera a un tal de Saavedra, «heroico soldado de los tercios de Italia», a quien sucedió «el burocrático proveedor de víveres de la Armada», lo acicatea «la íntima necesidad de salvarse de esta progresiva indignificación». Para los dos «la literatura fue la solución providencial que el mundo siempre admirará». Cervantes/don Quijote «Identificó, gracias a Dios, su dignidad con su literatura. Es un vivir agónico por ser él quien es, y no otro [es] la dedicación plena y ejemplar de esa vida a las letras. Y en dicha dedicación, la vida redimió para siempre los fracasos» (J.B. Avalle Arce. *Cervantes y el Quijote*).

Sea ésta una invitación a la lectura del *Quijote*, a quien debemos otra «invitación al ejercicio de una facultad humana sin par: al ejercicio de la libertad» (Salinas, «Lo que debemos a Don Quijote» en *Ensayos completos*).

ENTRE PRÓLOGOS

Retrátame el que quisiere, pero no me maltrate.
Miguel de Cervantes.
Don Quijote de la Mancha. II. LIX

*¿Quién te mete a ti en mis cosas
y en averiguar si soy discreto o majadero?*
Miguel de Cervantes.
Don Quijote de la Mancha. II. LVIII

*Lector mío...
en topando a aquel mi maldiciente autor,
dile que se enmiende, pues yo no ofendo a nadie.*
Miguel de Cervantes. "Prólogo al lector".
Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados

En sus *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*, Roland Barthes escribe: "La función del proema es, pues, en cierto modo, exorcizar lo arbitrario de todo comienzo"¹. En el prólogo a la Primera parte de su *Quijote*, Cervantes se ha quejado al lector de la obligación de ofrecerle su obra con el "ornamento de prólogos", además de sonetos laudatorios, epigramas y todos cuantos liminares² "al principio de los libros suelen ponerse". Cervantes muestra, por una parte, el cansancio de las obligaciones retóricas a las que compromete la escritura³; por otra, la constatación de que para la clase de libro que

¹ Barthes habla también del miedo a tomar la palabra, a romper el silencio: "hay una solemnidad aterradora ante el hecho de 'romper' el silencio (o el otro lenguaje) —salvo ciertos charlatanes que se lanzan a la palabra... y la 'toman' por la fuerza, en cualquier lugar".

² La retórica contemporánea da a los liminares el nombre de "paratextos", los cuales, como apunta Genette, siempre comprometen al autor.

³ Un autor tan poco contestatario como el Infante don Juan Manuel, en el *Conde Lucanor* muestra también su fastidio al cumplir con la obligación retórica. Tras cuatro párrafos donde ha empleado los tópicos requeridos:

entrega no son necesarios los inventarios de tópicos ni el reclamo a la autoridad de los antiguos ni escribir a imitación de los maestros clásicos, tampoco justificarse o escudarse tras el tópico moral. No hace él un libro pedagógico al estilo medieval. Sin embargo, hay en Cervantes un propósito ético y didáctico, pero presentado, como requiere la época y el nuevo lector que se está formando, de manera agradable y no como sermón moral; se trata del estilo adoptado por los libros de caballerías, a los cuales el *Quijote* imita y parodia, me refiero al proceso iniciático y de formación de la personalidad del joven (personaje o lector), quien trabaja para alcanzar las virtudes del caballero. Por otra parte, Cervantes, como los mejores y más “originales” de sus predecesores, se vale de la retórica y de la variadísima tónica al uso, empleándolas con genial ironía, haciendo buena esa función del proema con que iniciamos, nosotros también, estas páginas. Además es función del prólogo, en especial, de los prólogos de autor, facilitar a éste su labor de *domesticación* del lector. Pero igualmente crear la atmósfera necesaria y precisa para que ese lector dé al escrito la clase de lectura que el autor exige y el texto precisa. El exordio es siempre “la inauguración reglada del discurso” (Barthes), aunque en este caso quien impone las reglas no es la preceptiva sino el autor (trasgresor) de acuerdo con sus intenciones.

Así el autor en oficio de prologuista se vale de esa retórica cuya función pareciera ser la de sistematizar y reprimir la escritura, apartando de ella toda espontaneidad. La paradoja consiste en que valiéndose de la retórica el autor de ingenio construye una obra original, y aun, originalísima; basta con recordar *La Celestina*. Cervantes, como otros geniales autores, sabe muy bien qué hacer con la preceptiva. Por eso la emplea tan profusamente pero (y también porque asimismo la propia retórica lo concede, pues en su abundancia formal ofrece libertad) la infringe una y otra vez, haciendo de ella una práctica lúdica.

La precedencia de exordios, proemios o introducciones a toda clase de obras está vigente desde la Grecia antigua y fue uso extendido entre los latinos. En época clásica se adscribía casi privativamente al teatro, y en él los autores presentaban su obra y personajes, e indicaban propósito y acciones; hasta aportaban datos sobre su propia valoración de asuntos de índole política, religiosa, moral o social o artística; poco o nada se cuidaban de

falsa modestia, escritura con fines didácticos y morales, consideración acerca de la calidad intelectual de las personas y la necesidad de parábolas y ejemplos sencillos para que los menos dotados comprendan, comenta “Et, pues el prólogo es ya acabado, de aquí adelante comenzará la materia del libro”.

no adelantar las anécdotas o la culminación de las acciones, pues no interesaba la historia, y muchas veces tampoco su fin, sino la manera, las peripecias por las cuales atravesaban los personajes hasta caer en las acciones morales y trágicas que al autor importaban. A nadie interesaba el suspenso, tan acreditado en nuestros días, sino que la expectación se sustentaba en el desconocimiento de la manera cómo trataría el autor determinado asunto o mito, en la solución que aportaría. Luego de su decadencia alto medieval, reaparece el proemio con todo vigor en la etapa bajo medieval y renacentista. Pero mantiene tanto su obligación de incluir sentencias y ejemplos morales como la inclinación a convertirse en diálogo cómplice entre autor y lector, pues es aquí donde se sella el pacto ficcional entre ellos; el Renacimiento potencia además la función artística y de ornato, de ahí su configuración como ejercicio de lenguaje lleno de paradojas, filigranas verbales, extrañezas discursivas, todo lo cual tiende a convertirlo en un subgénero literario, por cuya autonomía puede aislarse del texto al cual antecede:

(...) las centurias XVI y XVII fueron en efecto, no solamente lo que se conoce como el Siglo de Oro de la literatura española, sino también la edad dorada de nuestros mejores prefacistas: Lope de Vega, Quevedo, y, desde luego, Cervantes, uno de los máximos prologuistas de todos los tiempos (...) el autor del *Quijote*, en su afán de presentarnos el glorioso nacimiento de un género —“me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana”—, modela, de paso, otro a su medida: es el surgimiento del prólogo novelístico como entidad literaria en su propio derecho⁴ (Francisco Martín. *Los prólogos del 'Quijote': la consagración de un género*).

La clara afición de Cervantes por los prólogos, por una parte; por otra su manera de valerse de ellos, como quien conoce muy bien la retórica al uso y el arte de subvertirla empleando sus mismos códigos culturales, han convertido estas piezas en inestimables canteras para conocer su pensamiento, su sentir y emociones, sus más caras inclinaciones personales, su ironía y bondad, sus afectos y desafectos; su opinión acerca del oficio de la escritura, su juicio sobre sus contemporáneos y sus obras. Y su estimación del arte creativo.

Los prólogos del *Quijote*, lejos de constituir simplemente un par de advertencias o notas propagandísticas; en otras palabras, lejos de ser dos prólogos convencionales, se revelan, cada uno en su propósito, como dos auténticas mini-novelas introductorias, un ‘mini-género’ a su vez, en el que el autor se vale, como sucede en

⁴ La cita corresponde al “Prólogo al lector” de las *Novelas Ejemplares*, las cuales, a pesar de las protestas —irónicas— contrarias del autor, se adornan de versos laudatorios de poetas famosos y nobles insignes, a quienes también Cervantes había dado cabida en su *Viaje del Parnaso*.

la obra principal, de los más diversos elementos que la tradición prologuística de todos los tiempos pone al alcance de su pluma, para consolidar esta entidad literaria y consagrarla. (*Ibid.*).

También el proemio suele insistir en el provecho (y a partir del Renacimiento, cada vez más, también en el contenido) que regalará la lectura ofrecida. Se recurre aquí al tópico “ofrezco cosas nunca antes vistas ni oídas”. El prólogo o exordio cumple, pues, una primera función presentativa, introductoria y de exposición de los motivos determinantes de la creación de la obra, insistiendo en el provecho y deleite inmanentes al texto; se trata, por supuesto, del *nuevo* tópico del “deleitar aprovechando”. Pero igualmente conserva la muy importante tarea de captar la benevolencia del lector o escucha (*captatio benevolentiae*) para hacerlo favorable a las propuestas del autor. Aquí el tópico de la falsa modestia se constituye en el mejor aliado⁵. En el prólogo a la Primera parte del *Quijote*, Cervantes da cuenta del tópico de dos diversas maneras; la primera, apegado al uso:

(...) quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse [pero] ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo.

La segunda manera no puede imaginarse más irónica, porque al confesar su propia incapacidad intelectual y erudita, hace crítica de todos aquellos que (como Lope de Vega, aunque no lo nombra) son diestros al consultar los florilegios, compendios y antologías de frases y autores célebres con el propósito de incluir en sus escritos referencias de “alta cultura”, y, sin embargo, pasan por doctos:

Porque ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años auestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes?

⁵ Por entero retórico es el Infante don Juan Manuel en su obra citada en nota anterior, igual que sus palabras para expresar el tópico: “Et lo que y fallaren que non es bien dicho, non pongan la culpa a la mía entención, mas pónganla a la mengua del mi entendimiento. Et si alguna cosa y fallaren bien dicha et aprovechosa, gradézcanlo a Dios, ca Él es por quien todos los buenos dichos se facen et se dicen”.

Cervantes construye así su prólogo a la Primera parte del *Quijote* haciendo crítica y parodia de la tradición retórica prologal de la cual se vale, y emitiendo a la vez su juicio sobre las costumbres literarias de sus contemporáneos. Por ello le incluye burlescamente todas las sentencias y ejemplos morales consagrados por la tradición antigua, pero con su particular uso, ironiza. Carlos Fuentes, en su *Elogio de la incertidumbre* constata cómo Cervantes “se vale de las certezas dogmáticas de su tiempo para humanizarlas, relativizarlas y someterlas a la prueba de la incertidumbre”. Acaso los juegos retóricos prologales de todas sus obras, pero en especial de las dos partes del *Quijote*, muestren con absoluta claridad esta intención y verifiquen la función que al proema asigna Barthes de *domesticar* al lector e ir acostumbrándolo a las novedades éticas y estéticas con que topará luego. No es la menor de ellas deshacer la autoridad del autor, como tan intensamente hace Cervantes mediante el recurso de los muchos copistas y traductores de los anales manchegos, con Cide Hamete como principal “historiador”. En el *Quijote*, desde su mismo inicio “toda verdad, como toda razón, está aquí en tela de juicio” (Carlos Fuentes. *Elogio de la incertidumbre*).

Otra innovación de este prólogo es la creación de un nuevo lector (del cual la literatura moderna hará tan buen uso) cuyo pacto ficcional con el autor va mucho más allá de los ya anchos límites impuestos por los tópicos de la falsa modestia y la *captatio benevolentiae*⁶. Se trata aquí de un lector “desocupado” a quien el autor no desea morigerar con su obra sino simplemente entretener, pues Cervantes se inmiscuye en la discusión de su tiempo acerca de la licitud de la literatura de ficción para defenderla con el mejor argumento: la novela misma y su pluralidad de funciones, niveles, lenguajes. Es decir, Cervantes hace crítica literaria mientras expone su propia teoría acerca de la escritura y su función. Esto se centra en el tópico del “deleitar aprovechando” que desde al menos un siglo atrás viene haciéndose tradicional. Lo propiamente cervantino de la nueva relación con un lector, al que se pretende desocupado más no indiferente ni “alma de cántaro”, es la

⁶ Es éste un tema sobre el cual Cervantes meditó mucho. Recordemos las escenas finales de la novela ejemplar *El casamiento engañoso*, cuando el licenciado Peralta conviene con el autor Campuzano, quien trae su escrito metido en el seno, en que leerá para su deleite “esos sueños o disparates”, pues no puede ser menos una historia, no una fábula, donde los perros hablan “con sentido”. Mientras Peralta lee, conjuntamente con el lector de cualquier tiempo, la novela *El coloquio de los perros*, Campuzano duerme; despierta justo cuando el otro concluye la lectura y da su veredicto: “Aunque este coloquio sea fingido y nunca haya pasado, parece que está tan bien compuesto que puede el señor Alférez pasar adelante con el segundo [...] Yo alcanzo el artificio del *Coloquio* y la invención”.

demanda de cordura y discreción, es decir, buen criterio, disposición para el pensamiento crítico y amplitud de entendimiento, esto para razonar y juzgar las propuestas del autor: ironía sobre ironía, así es el estilo lúdico de Cervantes. Pero sobre todo, el nuevo lector posee libertad en su lectura: “lee con tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío”, le exigirá Cervantes.

El pacto con el lector que Cervantes establece en la Primera parte, contiene la cláusula de adherencia al bando de los detractores –más o menos molestos y enconados- de Lope de Vega, rival vencedor de Cervantes en las contiendas teatrales, jamás en la prosa; a pesar de lo cual Cervantes, en su obra, revela el malestar que tal superioridad le causa; incluso Lope de Vega, su teatro, su “nuevo arte” de componer comedias, constituyen referentes perennes e importantes a lo largo de la creación cervantina. La amistad entre ambos escritores se había quebrado hacia 1604, pues poco antes de esta fecha se habían valido mutuamente como testigos de descargo en querellas judiciales. Incluso Cervantes otorgó a Lope un soneto laudatorio para la tercera edición de *La Dragontea*, editada en el mismo volumen que el poema narrativo *La hermosura de Angélica* (impresa en 1602), y puesta a continuación de ésta. También Lope elogia a su futuro rival al hacer de su imagen de poeta adorno en uno de esos “retratos que para tiempos futuros estaban puestos” (*La Arcadia*: Libro V). Así pues, las razones del distanciamiento no resultan claras: envidias, piques literarios, oposición generacional etc. El caso es que en los tres prólogos objeto de nuestra consideración (Cervantes, Primera y Segunda partes del *Quijote* y Avellaneda), el “monstruo de naturaleza” como lo llamó Cervantes, se convierte en clave y motivo relevante de su composición.

En el Prólogo a la Primera parte, con inmensa ironía, indica el autor que a punto estuvo de dejar al *Quijote* guardado para siempre en una gaveta. Carece él de la erudición y fantasía necesarias para componer un prólogo retórico, altisonante y tan proveído de citas de grandes autores como de versos laudatorios enviados por grandes poetas y cortesanos famosos: “yo determino que el señor don Quijote se quede en sus archivos”, dice, porque no quiere solicitar a “amigos” poetas famosos algún soneto laudatorio para su obra. La alusión a Lope de Vega es clarísima porque ya sus contemporáneos daban cuenta de que buena parte de los poemas laudatorios de *La Arcadia* (1598) o *El Peregrino en su patria*

(1604), fueron compuestos por el propio Lope. Por otra parte, también hay abundantes evidencias sobre la costumbre lopesca de citar a través de la consulta a los compendios.

El caso es que Cervantes, criticando el exceso de florituras y demostraciones eruditas empleadas tan profusamente por Lope, tanto en el poema *La hermosura de Angélica* como en *El peregrino en su patria*, no sólo va componiendo su propio prólogo sino que critica igualmente la falsa erudición y cultura, esa que con tanta velocidad se obtiene de los catálogos retóricos y florilegios y se demuestra en la excesiva anotación marginal de las obras. Se ha dicho respecto a este asunto que Cervantes lo critica por carecer él mismo de erudición suficiente para adornar su obra con sentencias y ejemplos clásicos. Que lo mueve la envidia. Todo puede ser, diría Sancho. Pero lo cierto es que a Cervantes sus contemporáneos no lo acusan de tal práctica, menos aún manifiesta interés por pasar por docto, ni afecto por los manuales de fácil consulta, mientras Lope “se puede presentar -en esos años al menos- como prototipo de autor obsesionado por demostrar erudición, fue un gran fatigador de los que él calificaría años después en *La Dorotea* (1632) como ‘librotos de lugares comunes’”. (Conde y García. *Raviso Tèxtor entre Cervantes y Lope de Vega: una hipótesis de interpretación y una coda teórica*).

Apreciemos, entonces, el estilo de ironía propuesto por Cervantes en su prólogo, al tiempo de ofrecer su propia consideración acerca de ciertos aspectos de la literatura de ficción, de la tradición retórica y del uso que a ésta dan algunos escritores de su tiempo. En principio Cervantes considera que la obra de ficción debe entregarse “monda y desnuda”, es decir, sin comentarios autoriales de pretensiones moralistas o didácticas: es el lector quien debe entendérselas con la obra y sacar las conclusiones a las que lo lleve su peculiar “inclinación” (carácter, edad, bagaje cultural, etc.). La retórica tradicional obligaba a las obras de fines pedagógicos, así como a los ejercicios realizados por los jóvenes estudiantes, a presentarse con acopio de

[...] fragmentos, sentencias, frases hechas, giros y modismos de las producciones literarias de la antigüedad [...] nombres de autoridades hasta en la denominación de los personajes [...] explicar quiénes eran tales autores, explicar las finezas del estilo, ofrecer interpretaciones sutiles, proporcionar noticias y críticas útiles [...] Este aprendizaje constituía un *rite de passage* para los jóvenes, que los capacitaba, con el manejo brillante de la palabra, para el ejercicio de la futura profesión: cortesano, escribano-letrado, magistrado. (Julio Alonso Asenjo. *Introducción al teatro de colegio de los jesuitas hispanos. Ssiglo XVI*)

Pero Cervantes no está en trance de maestro ni su obra es un manual didáctico. Mediante la ironía sobre la retórica y sus funciones, puede, entonces, denunciar el abuso de tratarla como simple almacén de provisiones donde sacar ideas y frases a propósito para ser citadas en cualquier discurso o escrito. Pero rescata, también irónicamente, la bondad de la retórica, pues ésta no es sólo “una concepción del lenguaje y de la literatura, sino una filosofía, una cultura y un ideal intelectual” (Pierre Guiraud, *La estilística*). Sabe bien Cervantes como la retórica se constituye en un metalenguaje que sufre a través del tiempo las necesarias variaciones, pero siempre se vale de la maravillosa ambigüedad de la palabra. Una vez más recordaré el afecto de Curtius por esas extrañas relaciones que unen al mundo arcaico del alma con la tópica literaria.

Cervantes tiene plena conciencia de la clase de obra que ha escrito y de la clase de literatura más de su interés. No hace él libros pedagógicos ni manuales universitarios para jóvenes estudiantes ni es su propósito contarse entre esos autores que “admiran a los leyentes” y pasar por “leídos, eruditos y elocuentes”; ha compuesto una obra de ficción, la cual debe estimular la imaginación y el pensamiento crítico del lector a la vez de proporcionarle placer estético; y aunque está al tanto de que toda obra literaria posee su propia ética, no puede erigirse en catecismo, mucho menos su autor trocarse en censor o autoridad poseedora de la verdad. No quiere esto decir que nuestro autor careciera de un ideal artístico o de una teoría político-didáctica acerca de la escritura, los cuales pretendiera difundir. Resulta curioso que siendo verdadero paladín de la libertad humana y literaria y luchador avezado contra la censura, la cual evade con tanta maestría, sea también capaz de abogar, desde el lado rígido y censorio de su personalidad, guiado acaso por “un antiguo rancor” hacia “las comedias que agora se usan”, porque se eviten ciertos rasgos perniciosos —éticos y estéticos— en ellas, pues las comedias “que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades e imágenes de lascivia”; no obstante,

[...] todos estos inconvenientes cesarían, y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias antes que se representasen; no sólo aquellas que se hiciesen en la Corte, sino todas las que se quisiesen representar en España, sin la cual aprobación, sello y firma ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna” (*Quijote*, I. XIVIII).

Este juicio, de seguro dictado por la inquina contra Lope y el rechazo a su obra teatral, afortunadamente lo pronuncia el cura, con lo cual se revela antes la ironía del autor y no un supuesto afán represor.

Respecto, pues, a los adornos retóricos en cuanto atañe a su obra, y por ende a toda obra de ficción, dice Cervantes:

Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogos, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse [y] sin acotaciones en los márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos.

De tal modo, y siguiendo también la tradición retórica, se retrata como autor perplejo ante su obra ya concluida, pero más estupefacto frente a la hoja en blanco donde comenzará a escribir el prefacio. Tiene razón Barthes, la escritura del poema suscita miedo, “como si empezar a hablar, encontrar el lenguaje, fuera correr el riesgo de despertar lo desconocido, el escándalo, el monstruo”. Aparece entonces la figura tópica del amigo “gracioso y bien entendido”⁷, cuya función es la de convertirse en un otro del autor, con posibilidades de decir algo que éste debiera callar por prudencia o conveniencia. A este amigo se queja el autor sobre la imposición de decir a través de los nombres de autoridad cuanto él mismo podría decir sin ningún aparato, porque ni siquiera tiene ganas de consultar los manuales retóricos dispuestos para el saqueo, “como hacen todos”, citando abusivamente de ellos “por las letras del abecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte”. El amigo desenmascara la práctica abusiva: los sonetos y epigramas otorgados por “famosos poetas” y nobles personas, puede escribirlos, con muy poco esfuerzo, él mismo, como ya vimos que hace Lope, o encargarlos. Por otra parte, insiste el amigo, una breve consulta a los compendios y emplear imaginativamente los datos conseguidos, es fácil tarea, basta “que procuréis nombrar estos nombres”. Y dando oportuno ejemplo de las técnicas, menciona al archiconocido río Tajo, respecto del cual le dice:

(...) mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y vereis luego con otra famosa anotación, poniendo: <el río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su

⁷ “Incluso el viejo personaje latino ‘Prologus’, podemos aventurar, se encuentra presente en la figura del ‘amigo’ que visita el mediatundo y cabizbajo escritor del Prólogo I” (Francisco Martín. *Los prólogos del Quijote: la consagración de un género*)

nacimiento en tal lugar y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro>, etc.

Ironía tal vez dictada al recuerdo de algunas octavas reales de *La hermosura de Angélica*⁸:

(...)

Tiempo vendrá que más delgada prima
levante el plectro y armonía del canto;
y entonces vos veréis mejor que en Cumas,
cisnes en Tajo de doradas plumas.

(...)

Ya desde Guadalete al claro Duero,
y desde el Ebro a lo que Tajo baña,
río español no corre al mar ligero
con agua pura, o nieve de montaña;
que el más pequeño, por tributo fiero,
ofrece roja sangre al mar de España,
quedando en vez del oro sus arenas
de rotas mallas y de huesos llenas.

(Canto I,)

(...)

De Tubal a Ataulfo, primer goda,
Reinó Ibero, Jubalga, Brigo, Tago,
A quien el Tajo agradecido en todo,
Dio arenas de oro por el nombre en pago,

(...)

(Canto X)

O de *La Arcadia*, novela pastoril en prosa y verso tan retórica como plagada de referencias eruditas, cuyo libro V comienza: “Hasta ahora, pastores amigos del dorado y cristalino Tajo” (Libro V)⁹

La puya cervantina se afila al insistir en la pretensión de no mencionar nombres famosos “como hacen todos, por las letras del abecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoílo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro”. También Lope de Vega, en el mencionado libro V de *La Arcadia*, nombra a Zoilo entre los “poetas famosos”, asimilándolo a la Envidia. En relación con la importancia de esta cita, en apariencia impensada, nos informan Pedro Conde P. y Javier García Rodríguez en su serio y documentado estudio *Raviso Téxtor entre Cervantes y Lope de Vega: una*

⁸ Empleo la edición de Federico Carlos Sainz de Robles. 3 vols. Madrid. Aguilar. 1947-1991. T. II.

⁹ Empleo la edición de Federico Carlos Sainz de Robles. 3 vols. Madrid. Aguilar. 1947-1991. T. II.

hipótesis de interpretación y una coda retórica. Acicatea la curiosidad de estos investigadores la caprichosa enumeración de nombres, la cual no consideran, como acaso pretendió Cervantes, casual ni azarosa, sino muy estudiada; pero especialmente reparan en la coletilla; “maldiciente el uno y pintor el otro”. Las *tabulae* alfabéticas de autores y personajes con cuyas nóminas se engalanaba la mayoría de las obras, incluían nombres tan axiomáticos como Aristóteles, Platón Jenofonte; unidos a otros elegidos por razones particulares del autor. A Zoilo, a quien correspondería el calificativo de “maldiciente”, se le reconocía como:

[...] implicado en un asunto de emulación literaria ocurrido dos mil años antes [y] necio y temerario opositor a uno de los *auctores* por excelencia de la cultura de Occidente¹⁰, lo que haría de él, más bien, un anti-*auctor* (Conde y García)

Mientras que Zeuxis fue conocido por “las noticias que de su arte y sus obras ofrecieron *auctores* como Plinio el Viejo [...] pues nada se ha conservado de su producción pictórica”. Se conservan, eso sí, numerosas anécdotas, que hablan, por una parte, de “un artista que se sirve de varios y diferentes modelos para ejecutar una obra”; por otra de su vanagloria. Zeuxis mantuvo un pulso artístico

[...] con otro pintor, Parrasio¹¹: como Zeuxis había pintado un racimo de uvas con tan gran realismo que acudían las aves a picotearlo, Parrasio pintó un cuadro que consistía en una simple tela que parecía cubrir una pintura; Zeuxis, ensoberbecido (*tumens* en el original latino) por el engaño de las aves, quiso ver dicha pintura, creyendo que la tela era real y no pintada; ante la habilidad de Parrasio, quien había conseguido engañar a una persona, no a unos animales, Zeuxis se vio obligado a reconocer su derrota. Repárese en las implicaciones estético-literarias que en la época de Lope y Cervantes poseía una anécdota de esta índole: un artista que supera a otro en la imitación de la naturaleza o, lo que entonces era lo mismo, de la realidad (Conde y García)

De este modo, “el retrato psicológico que uno se forma de Zeuxis es el de un artista de grandes dotes, probablemente genial, pero con un concepto tan vanidoso de sí mismo

¹⁰ Se refieren los autores a Homero.

¹¹ Cervantes nombra a este pintor en el capítulo XXXII de la Segunda parte, con relación a la belleza inigualable de Dulcinea, la cual don Quijote no puede describir por ser “empresa en quien se debían ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de Apeles, y los buriles de Lisipo”. Cervantes conoce, pues, los nombres retóricos y el arte de citarlos. (Este capítulo seguramente fue escrito antes de que el *Quijote* de Avellaneda saliera de imprenta. El capítulo XXXVI incluye la famosa carta de Sancho a su mujer fechada en julio de 1614, y de ese mismo mes y año son las licencias concedidas a Avellaneda, por tanto, su impresión y difusión son posteriores).

que raya en la soberbia y que lo hace sentirse superior al resto de los mortales” (Conde y García). Cualquier lector del tiempo reconocía en todo esto una crítica satírica a Lope de Vega, cuya genialidad y buen uso de la tradición literaria nadie puede cuestionar (ni entonces ni hoy), pero todos resentían sus envidias, vanagloria, malquerencias y soberbia.

Por esto, y otros detalles que el lector interesado puede conocer en el estudio de Conde y García, el pasaje cervantino, según los estudiosos, debe entenderse, en primer lugar, como irónico y satírico, escrito con el propósito de desenmascarar a quien “fatigaba sin descanso la *Officina* de Téxtor”; y “Lope de Vega tenía bastantes motivos para acusar tal golpe”. Sin embargo, y Cervantes también está en ese conocimiento, o al menos así nos lo parece, no podía nuestro autor darse a entender tan propiamente de no ser él mismo, Cervantes, si no “fatigador”, al menos conocedor, “discreto” investigador y “prudente” citador, de tales “librotes”. Son los giros de la ironía.

Los autores que venimos comentando concluyen con la afirmación de que “más allá de la situación anecdótica de una rivalidad personal, ambos autores [Lope y Cervantes] estén representando dos formas de entender la literatura y, también, dos maneras de entender el mundo”.

En 1614 salió de las prensas tarraconenses, según dice el propio libro, aunque en verdad se imprimió en Barcelona¹², el “Segvndo / tomo del / ingenioso hidalgo / Don Qvixote de la Mancha, / que contiene su tercera salida: y es la / quinta parte de sus auenturas. / Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de / Auellaneda, natural de la Villa de / Tordesillas. / Al Alcalde, Regidores e hidalgos de la noble / villa de Argamasilla, patria feliz del hidal- / go Cauallero don Quixote / de la Mancha. [imagen]¹³ Con licencia, en Tarragona, en casa de Felipe / Roberto, Año 1614”.

¹² En la coda que sigue al Prólogo de Menéndez Pelayo a la edición de Avellaneda que empleamos, se lee: “Un avance notable en las investigaciones sobre el tema suponen los trabajos del librero Francisco Vindel, comprobadores de que el falso *Quijote* salió de las prensas del taller barcelonés de Sebastián de Comellas”. El lector interesado puede consultar el estudio *La verdad sobre el “Falso Quijote”*, de Francisco Vindel. Barcelona. Antigua Librería Babra. 1937, donde también el estudioso otorga la autoría a Alonso de Ledesma.

¹³ Los editores del libro de Avellaneda toman esta imagen de portada de la primera edición valenciana de la Primera parte del *Quijote* cervantino, 1605, hecha en la imprenta de Pedro Patricio Mey. El libro de Avellaneda, como su autor hace ver antes de iniciar el primer capítulo, constituye la “quinta parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y de su andantesca caballería”. Cervantes, como se recordará, había entregado la Primera parte de su novela en cuatro partes, vendidas por separado. El libro de Avellaneda, a su vez, siguiendo la pauta trazada por Cervantes, se subdivide en tres partes, Quinta, caps. I a XII, Sexta, caps. XIII a XXIV, Séptima, caps. XXV a XXXVI. Cervantes en su Segunda parte olvidará esta práctica.

SEGUNDO
TOMO DEL
INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA,
que contiene su tercera salida: y es la
quinta parte de sus aventuras.

Compuesta por el Licenciado Alonso Fernández de
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas.

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble
villa del Argamocilla, patria feta del hidalgo
Cavallero Don Quixote
de la Mancha.



Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614.

El libro lleva aprobaciones y licencias tanto del Arzobispado de Tarragona como del representante del “Consejo de Su Majestad”, es decir, de lo “espiritual y temporal”, y es sabido que sólo a los libros de autor conocido se les otorgaban, no a los anónimos ni escritos bajo seudónimos no identificables con personas reales¹⁴. Este falso *Quijote*, asegura don Marcelino Menéndez Pelayo, “fue mirado con la mayor indiferencia por sus contemporáneos, hasta el punto de no citarle ningún escritor del siglo XVII”. Don Tomás Tamayo de Vargas, en su *Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624*, lo cataloga –apenas diez años después de su impresión– como de “autor real que <sacó con desigual gracia de la Primera, la Segunda parte del *Quijote*>” (Menéndez Pelayo); mientras que el bibliógrafo Nicolás Antonio le da cabida en el catálogo de su *Biblioteca hispana* (1672). El caso es que el libro de Avellaneda no volvió a editarse en España sino en 1732: “Hízola el erudito y extravagante don Blas Antonio Nasarre, movido por los elogios que de la traducción, o más bien arreglo francés de Le Sage, había leído en el *Journal des Savants* de 31 de marzo de 1704” (*Ibidem.*).

A pesar de su poco éxito de público, en 1805 se realizó otra edición (“desdichadísima”, al parecer de Menéndez Pelayo), ésta expurgada de cinco capítulos

¹⁴ “El anonimato literario intencional es delito de herejía desde el *Índice* de Valdés de 1551. En 1612 se convierte en una de las tres clases permanente de obras y autores prohibidos”. (Antonio Márquez. *Literatura e Inquisición en España. 1478/1834*).

donde se injiere, a la manera cervantina, dos breves novelas sin ninguna relación con la narración central, se trata del *cuento del rico desesperado* y del de *los felices amantes*, según Menéndez Pelayo “escandalosas, sin duda, pero que literariamente consideradas no son de lo peor que el libro contiene, especialmente la segunda”. La edición de Barcelona de 1884 tuvo más suerte con los censores y apenas fue expurgada; sin embargo, para este estudioso sólo merece crédito la edición de 1851 de Cayetano Rosell preparada para el tomo primero de *Novelistas posteriores a Cervantes*, de la Biblioteca de Rivadeneyra, aunque —considera el estudioso— peca de sustitución de la grafía antigua por la moderna. El propio Menéndez Pelayo realizó una edición en 1905, para la Librería Científico Literaria, seguida, como referencia al menos, hasta hoy.

El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha resiente la aparición de este falso *Quijote* de autor desconocido, no sólo por la imitación de que ha sido objeto, asunto mucho menos vilipendiado entonces que hoy, ni porque el libro sea de muy inferior calidad literaria y maltrate sin piedad a sus héroes, sino en especial por el tratamiento recibido por Miguel de Cervantes en el prólogo. Copio a continuación dicho prólogo, pues su escasa extensión, junto al buen número de citas que haré de él y la comodidad del lector, hacen de la inclusión por entero, lo más razonable:

Como casi es comedia toda la historia de don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo; y así, sale al principio desta segunda parte de sus hazañas éste, menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus Novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas. No le parecerán a él lo son las razones desta historia, que se prosigue con la autoridad que él la comenzó y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron; y digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una; y hablando tanto de todos, hemos de decir dél que, como soldado tan viejo en años quanto mozo en bríos, tiene más lengua que manos. Pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su Segunda parte, pues no podrá, por lo menos, dejar de confesar tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballerías, tan ordinaria en gente rústica y ociosa; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

No sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónomos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero. Sólo digo que nadie

se espante de que salga de diferente autor esta Segunda parte, pues no es nuevo el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos? Las Arcadias, diferentes las han escrito; la Diana no es toda de una mano. Y, pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos como él dice al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, por no hallar título quizás en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura; ¡y plegue a Dios aun deje, ahora que se ha acogido a la iglesia y sagrado! Conténtese con su Galatea y comedias en prosa, que eso son las más de sus novelas: no nos canse.

Santo Tomás, en la 2, 2, q. 36, enseña que la envidia es tristeza del bien y aumento ajeno, dotrina que la tomó de san Juan Damasceno. A este vicio da por hijos san Gregorio, en el libr. 31, capít. 31, de la exposición moral que hizo a la historia del santo Job, al odio, susurración, detracción del prójimo, gozo de sus pesares y pesar de sus buenas dicha; y bien se llama este pecado invidia a non videndo, quia invidus non potest videre bona aliorum; efectos todos tan infernales como su causa, tan contrarios a los de la caridad cristiana, de quien dijo san Pablo, I Corintios, 13: Charitas patiens est, benigna est, non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa... congaudet veritati, etc. Pero disculpan los yerros de su primera parte, en esta materia, el haberse escrito entre los de una cárcel; y así, no pudo dejar de salir tiznada dellos, ni salir menos que quejosa, mormuradora, impaciente y colérica, cual lo están los encarcelados. En algo diferencia esta parte de la primera suya, porque tengo opuesto humor también al suyo; y en materia de opiniones en cosas de historia, y tan auténtica como ésta, cada cual puede echar por donde le pareciere; y más dando para ello tan dilatado campo la cáfila de los papeles que para componerla he leído, que son tantos como los que he dejado de leer.

No me murmure nadie de que se permitan impresiones de semejantes libros, pues éste no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco; y, permitiéndose tantas Celestinas, que ya andan madre y hija por las plazas, bien se puede permitir por los campos un don Quijote y un Sancho Panza, a quienes jamás se les conoció vicio, antes bien, buenos deseos de desagaviar huérfanas y deshacer tuertos, etc.

De Pero Fernández
Soneto

Maguer que las más altas fechorías
homes requieren doctos e sesudos,
e yo soy el menguado entre los rudos,
de buen talante escribo a más porfias.

Puesto que había una sin fin de días
que la fama escondía en libros mudos
los fechos más sin tino y cabezudos
que se han visto de Illescas hasta Olías,

trabajos acerca de temas nacidos de aquél considerado trivial o irresoluble. Por ello y, sobre todo, por carecer de una opinión sustentada en nuestros propios estudios, nos limitaremos a reseñar la nómina de los candidatos con mejores cualidades para el prohijamiento. No obstante, asomaremos alguna acotación cuando la consideremos pertinente. Comenzando por no olvidar que para Cervantes su obra es, a pesar de sus mejores deseos, un libro “seco, avellanado, antojadizo”. Tal vez el anónimo autor tomó para definirse el calificativo “avellanado” más verosímil que “antojadizo”, más bien sonante que “seco” y con mayores – o mejores – ecos que “sequera”. Se incide en la burla.

Así pues, los supuestos padres del libro de Avellaneda van desde el propio Lope de Vega, paternidad hoy no apadrinada por ningún crítico, hasta el autor de la novela picaresca *Marcos de Obregón*, Vicente Espinel; a cuya atribución da base “un Vicente de la Rosa”, soldado tramposo y fatuo presentado por Cervantes en el capítulo LI de la Primera parte. Mientras que el detalle en contra consiste en que si bien algunas ediciones copian el nombre de “Vicente de la Rosa”, la edición príncipe lo nombra como “Vicente de la Roca”. Tendencia seguida por las ediciones más serias. Igualmente se debe contar aquí con el aprecio que se mantuvieron Espinel y Cervantes, tanto que algunos estudiosos han visto a este escritor retratado en la persona del “amigo gracioso y bien entendido”.

Una palabra muy presente en estas páginas nuestras con relación al temperamento y la escritura cervantina es “ironía”. Sí, Cervantes es irónico, y de la misma manera no es sarcástico ni sardónico, un asunto que el lector del *Quijote* no debe perder de vista nunca. El mejor ejemplo que encontramos aquí lo da la mención al poeta amado Gracilaso de la Vega, cuya admiración por parte de Cervantes es continua y agradecida; sin embargo su carácter, su “inclinación” lo lleva a elogiarlo con el punto justo de ironía necesaria para el sano distanciamiento: habla por sí solo el recuerdo del verso “oh dulces prendas por mí mal halladas” recitado a la vista de “muchas tinajas a la redonda, que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea” (II. XVIII). Acaso no todo cuanto algunos puntillosos de su tiempo o distantes críticos del nuestro entienden como burla deshonrosa, lo fue para Cervantes. Mientras que Avellaneda no muestra ese temple. Cuando se burla lo hace sin humor ni ironía, los cuales cambia por iracundia y crueldad.

Otros candidatos son los autores de novelas picarescas Francisco López de Úbeda (*La pícaro Justina*), Alonso (Jerónimo de segundo nombre) de Salas Barbadillo, continuador de *La Celestina* (*La hija de Celestina*); Alonso de Castillo Solórzano, famoso autor de *La niña de los Embustes*, *Teresa de Manzanares*, *natural de Madrid* y de las *Aventuras del Bachiller Trapaza*, *quinta esencia de embusteros y maestro de embelecadores* y de la muy conocida *Garduña de Sevilla* y *Anzuelo de las Bolsas*. También se cuentan como candidatos los hermanos Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, especialmente el primero. Y el “oscurísimo” versificador Alfonso Lamberto, apodado, como muchos otros, “Sancho Panza”, prácticamente por cumplir con el requisito de ser aragonés¹⁷ y pertenecer al círculo de los Argensola, de quienes Cervantes para estas fechas se había distanciado. El afán prohijador alcanza al propio Cervantes, quien según esta tesis fue autor del texto novelesco, mas no del prólogo. E incluso se podría hablar de una autoría tallerística, al menos así lo sustentara la hipótesis que hace del apócrifo un escrito ordenado por la Inquisición. En verdad el libro de Avellaneda nunca apareció en los Índices inquisitoriales de su tiempo y sí el de Cervantes, expurgado según el Índice de Zapata de 1632.

En fin, en cuestiones de autoría siguen siendo buenas las palabras del Bachiller Rojas respecto a *La Celestina*: “cada uno sentencia sobre ella a sabor de su voluntad”.

Mención aparte haremos de las atribuciones a Jerónimo de Pasamonte y a Cristóbal Suárez de Figueroa. El primero, prácticamente homónimo de aquél “Ginés de Pasamonte”, carne de galeras, a quien don Quijote dio libertad junto a otros forzados, sólo para ser apaleado y robado por el desagradecido autor de su verdadera historia, la novela picaresca *La vida de Ginés de Pasamonte*, la cual no está acabada porque no está acabada la vida del autor, pero trata, según apunta Ginés, “desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras” (I. XXII). Defiende esta autoría la opinión siempre autorizada de Martín de Riquer en su *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda* y más recientemente Alfonso Martín Jiménez, tanto en *El ‘Quijote’ de Cervantes y el ‘Quijote’ de*

¹⁷ Recuérdese que Avellaneda dice haber nacido en Tordesillas, población cercana a Valladolid, muy distante de Aragón, aunque ya Cervantes en el Prólogo a la Segunda parte indica que encubre su nombre y finge su patria. Pero como en II. LIX, cuando don Quijote toma por primera vez el libro apócrifo en sus manos, y, apenas lo hojea, dice “el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos”, esto, unido a la certeza de que Cervantes conocía la verdadera identidad de Avellaneda, ha dado como resultado considerar al apócrifo persona nacida o criada en la región de Aragón.

Pasamonte. Una imitación recíproca (2001) y *Cervantes y Pasamonte: la réplica cervantina al 'Quijote' de Avellaneda* (2005), como en varios artículos (“Cervantes sabía que Pasamonte era Avellaneda: la *Vida* de Pasamonte, el *Quijote* apócrifo y ‘El coloquio de los perros’”; “Cervantes versus Pasamonte (<Avellaneda>): crónica de una venganza literaria”); “El lugar de origen de Pasamonte en el *Quijote* de Avellaneda”, entre otros.

Los principales argumentos de esta teoría se basan en que Jerónimo de Pasamonte nació en Aragón y aparece ridiculizado en el *Quijote* con el nombre de Ginés de Pasamonte, forzado a galeras, ladrón, tramposo, desagradecido. También a que posiblemente Cervantes tomara anécdotas de la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, obra publicada con dedicatoria en Capua, en enero de 1605, pero que corría en manuscritos inconclusos desde mucho antes. Sobre la cuestión señala Martín Jiménez:

Jerónimo de Pasamonte, nacido en la zaragozana villa de Ibdes en 1553, fue en su juventud compañero de milicias de Cervantes, y formó parte de su mismo tercio cuando ambos participaron en la batalla de Lepanto (1571). Posteriormente, Jerónimo de Pasamonte fue apresado por los turcos al defender la tunecina plaza de la Goleta (1574), sufriendo un penoso cautiverio de dieciocho años, parte del cual pasó remando como galeote. También Cervantes fue apresado por corsarios berberiscos (...) pero no coincidió con Pasamonte durante su cautiverio. Tras ser liberado, Jerónimo de Pasamonte regresó a España, y en 1593, valiéndose de un procedimiento de transmisión literaria habitual en la época, hizo correr por Madrid un manuscrito de carácter autobiográfico que se conoce como *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, en el que narraba su voto juvenil de ingresar en un convento, sus experiencias militares de juventud y las penalidades de su largo cautiverio hasta el momento de su liberación y vuelta a España. Riquer supuso que Cervantes habría tenido alguna noticia de dicho manuscrito antes de realizar un despiadado retrato de su autor en la Primera parte del *Quijote* a través de la figura del denostado galeote Ginés de Pasamonte, autor de una autobiografía titulada *Vida de Ginés de Pasamonte*, al cual don Quijote, tras favorecer su liberación y comprobar que se portaba como un desagradecido, insultaba gravemente, y que, al leer la Primera parte del *Quijote* de Cervantes y verse en ella tan cruelmente vilipendiado, Jerónimo de Pasamonte debió de sentirse sumamente avergonzado y tentado a tomar venganza¹⁸.

Por ello, cuando Jerónimo de Pasamonte leyó la Primera parte del *Quijote*, no solo se vio en ella satirizado bajo la apariencia de Ginés de Pasamonte, sino que pudo comprobar, además, que Cervantes, sin indicar su fuente, había realizado una imitación de los acontecimientos descritos en su *Vida*. De ahí que Avellaneda, en el prólogo de su obra, no solo se queje de que Cervantes le haya ofendido por medio de “sinónimos voluntarios”, en alusión al galeote Ginés de Pasamonte, sino que haga ver además que se siente autorizado a imitar a su imitador, ya que

¹⁸ ¿Una venganza que tarda nueve años en publicar? Al menos resulta cosa extraña.

Cervantes compuso su obra, como afirma literalmente, “con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron” (...), en clara referencia a la relación de los episodios militares descritos en su autobiografía y transmitidos de mano en mano en forma de manuscrito. Por lo tanto, no fue Avellaneda el primer imitador en esta disputa, sino que decidió imitar a Cervantes porque éste previamente le había imitado a él (*Cervantes versus Pasamonte («Avellaneda»): Crónica de una venganza literaria*)

Resulta curiosa sin embargo la menor atención que suele ofrecerse a la reaparición de Pasamonte en la Segunda parte del *Quijote* cervantino. Recordemos cómo ahora se ha cambiado el nombre y es Maese Pedro, quien lleva, para no ser reconocido ¿del todo?, media cara tapada. La lectura del episodio de Maese Pedro y el mono adivino bajo el signo de la identidad común de Avellaneda-Pasamonte es atractiva. La ironía cervantina se hace presente cuando don Quijote manda al joven trujumán a relatar la historia de Melisendra “en línea recta”, sin meterse “en las curvas o transversales”, opinión compartida por Maese Pedro al ordenar al muchacho que haga caso al caballero y no se meta en “dibujos”. También coincide don Quijote con la aseveración de Maese Pedro, al denostar éste de las comedias que “se representan por ahí casi de ordinario [...] llenas de mil impropiedades y disparates, y, con todo eso, corren felicísimamente su carrera y se escuchan no sólo con aplauso, sino con admiración y todo” (II: XXVI). A tan evidente crítica contra la comedia de Lope, el caballero responde con un lacónico “Así es la verdad”. Recordemos cómo el episodio de Maese Pedro culmina con la destrucción por don Quijote del retablo de su desconocido y disfrazado enemigo, a quien se paga la destrucción de su patrimonio, no sin cierta displicencia, en moneda de curso corriente. ¿Acaso esto da respuesta a la pretensión de Avellaneda en su prólogo de restar a Cervantes la ganancia ambicionada por su Segunda parte del *Quijote*?

Aunque, como dijimos, esta teoría resulta muy interesante, no obstante, la contradicen sencillos argumentos: Lope no tuvo ninguna relación con Pasamonte, por lo tanto, no tiene éste último obligación de desagraciarlo, claro, puede nombrar a Lope para despistar o zaherir a Cervantes recordándole la justa fama de sus comedias, de la cual el otro carece. También Avellaneda rememora como afrentosa la vejez de su rival, y a Cervantes su vejez le duele mucho. En su prólogo-respuesta tan sólo opondrá lo evidente: nadie puede detener el tiempo; nadie puede mantenerse joven. Pero sobre todo, “no se escribe con las canas, sino con el entendimiento”. De ahí se deduce que el autor apócrifo es

más joven que Cervantes, pero ignoramos cuánto. Ahora bien, Jerónimo de Pasamonte nació en 1553 y Cervantes en 1547, es decir, se llevaban sólo 6 años de diferencia, poca cosa cuando uno cuenta con 61 y el otro con 67. Los contemporáneos no hicieron relación entre Pasamonte y el segundo *Quijote*. Incluso, ya se dijo, Tamayo de Vargas, perteneciente al círculo de Lope de Vega y por tanto seguro conocedor de la identidad de Avellaneda, en 1624 reconoce al libro apócrifo como de autor real. ¿Se trata de otro truco para despistar? Ya Cervantes está muerto, no habría, pues, motivo para esta nueva torcedura. Desconocemos referencias biográficas de Pasamonte después de enero de 1605, con lo cual también tocamos el tema irresuelto de porqué esperó Avellaneda nueve años para publicar su desagravio.

Enrique Suárez Figaredo, reciente editor de la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*¹⁹, defiende a su vez la autoría de Cristóbal Suárez de Figueroa, jurista de profesión, poeta, prosista y traductor nacido en Valladolid, en 1571, y muerto hacia 1644, porque sus estudios, en especial su análisis de algunos giros –“tics”- lingüísticos, le indican que “No va a ser fácil encontrar otro candidato a Avellaneda con mejores credenciales que [...] Figueroa, todo y que no le localicemos en DQ1 con un ‘sinónimo voluntario’ [Quizá por] buscar entre aragoneses, quizá por dar por sentado que Avellaneda fue clérigo, quizá por haber prestado excesiva atención a ‘sinónimos voluntarios’ y pequeños detalles, quizá por perder el tiempo con anagramas, Figueroa ha podido dormir en plácido incógnito el sueño eterno”. (*Los “sinónimos voluntarios”: Un reproche sin réplica posible*. Citando de su obra *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*). Se basa el crítico, además, en la animadversión de Suárez de Figueroa contra Cervantes.

El caso es que Suárez de Figueroa no puede defender a Lope porque era su enemigo, y perteneció a un círculo literario antagonista al comediante. Mal entonces, podría salir en su defensa. ¿Se trataría, también, de un despiste, ahora de Suárez de Figueroa? En fin, la argumentación de Suárez Figaredo a favor de Suárez de Figueroa, puede resumirse así:

El *Quijote* ‘de Avellaneda’ llegó a manos de Cervantes en el segundo semestre de 1614, y en algún momento de la redacción de su continuación llegó a sospechar de Figueroa y de los medios de que se había valido: en consecuencia, le satirizó en algún pasaje (el escritor humanista que acompaña a don Quijote a la cueva de Montesinos, de cuyas obras se burla incluso Sancho Panza, las alusiones a

¹⁹ Barcelona. 2006. El texto en su totalidad se encuentra disponible en http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertxts/Suarez_Figaredo_VidaPasamonte.pdf

Roncesvalles y Bernardo del Carpio [...] pero en el episodio de la imprenta de Barcelona (que está imprimiendo el *Quijote* apócrifo), después de burlarse de él (como traductor y como autor-editor), de insinuar las artimañas de impresores, le ofrece con aquella reticente y calculada media-alabanza del *Pastor Fido* un ‘¡No haya más!’ aceptado por Figueroa: no habrá más *Quijotes*, y Cervantes, por su parte, no dará a luz la comedia *El engaño a los ojos* que prometía en sus *Comedias y entremeses* (aunque, quizá, el final del conflicto se debió a la muerte de Cervantes, pocos meses después). (Suárez de Figueroa y el *Quijote de Avellaneda*).

Gómez Canseco, en su desmontaje de esta teoría, informa acerca de los “tics” lingüísticos tan importantes para Suárez Figaredo, que fueron comunes a muchos autores del Siglo de Oro, comenzando por el propio Cervantes, pues se advierten en “*Don Quijote, Persiles y Sigismunda* y las *Novelas ejemplares* de Cervantes, *Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, *La pícaro Justina* de López de Úbeda, *Los cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina, *La peregrinación sabia* y *El sagaz Estacio* de Salas Barbadillo, *El buscón* de Quevedo y *El bachiller Trapaza* de Castillo Solórzano” (“Enrique Suárez Figaredo. *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda. Que trata de quién fuese el verdadero autor del falso Quixote. Añádese su vida, y obras*”). Esto sin considerar que en todo el *Quijote* no hay un “sinónimo voluntario” para nombrar a Suárez de Figueroa, a quien sólo se le recuerda por su mismo nombre en el capítulo LXII de la Segunda parte, cuando don Quijote visita la imprenta donde halla el apócrifo en proceso de edición. Suárez Figaredo interpreta la mención de Suárez de Figueroa como un desagravio y un pacto propuesto por Cervantes. En verdad el texto lo reconoce como traductor famoso del *Pastor Fido*, de Battista Guarini. Pero lo hace, ironías mediante, unido al nombre de Juan de Jáuregui, traductor a su vez de la *Aminta* de Torcuato Tasso, y “enemigo de casi todos los poetas de su generación”²⁰. Nos preguntamos por qué debería sentirse halagado Suárez de Figueroa al ser mencionado junto a un rival en el oficio y reconocido por su antipatía. Pero no sólo esto. Porque la mención ocurre en conversación con un traductor de oficio, dedicado a poner en castellano una obra, a la cual Cervantes da el claro título de “Le bagatele”, escrita en toscano. Esto presta ocasión para que don Quijote, que también sabe toscano y puede cantar “algunas estancias del Ariosto”, dé su opinión acerca “del traducir”, pues cuando es bueno y viene de

²⁰ Ver nota 9 de Harry Sieber al prólogo de Cervantes a las *Novelas Ejemplares* editadas por Cátedra (2000).

[...] las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen y no se ven con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como *no le arguye el que traslada ni el que copia en papel de otro papel*. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que menos provecho le trajesen²¹ (II.LXII).

Cerremos el asunto de la identidad de Avellaneda advirtiendo las palabras de don Quijote a Maese Pedro: “para sacar una verdad en limpio menester son muchas pruebas y reprobadas”.

Avellaneda, sea quien sea, compone su prólogo, junto con los demás liminares del libro, acopiando burlas y agravios contra el primer autor y su obra entera. Veamos.

Como las dedicatorias de las obras era costumbre dirigirlas a personajes de ilustre linaje y muy abundante riqueza, Avellaneda la otorga burlescamente a los principales hombres, “Alcalde, regidores e hidalgos de la noble villa del Argamesilla de la Mancha”, es decir a gente labradora y rústica e hidalgos pueblerinos muchos de ellos de origen morisco. Esto en seguimiento de Cervantes cuando cierra su Primera parte con cómicos epitafios y sonetos escritos por “Los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha”, pero Cervantes no indica si este pueblo es el “lugar” de don Quijote, como infiere Avellaneda.

Tampoco dejan de ser llamativas las últimas líneas de la dedicatoria de Avellaneda, pues indica que “trabajó” el libro contra mil detracciones, como si durante su composición ya recibiera alguna crítica, con lo cual entenderíamos este proceso de escritura como del dominio público. Por otra parte, el autor solicita ser protegido de los ilustres manchegos porque al sacar a luz la obra se ha puesto en gran peligro (¿cómo, si Avellaneda no existe, si es un seudónimo, si nadie lo conoce?). Entonces, o el Licenciado Avellaneda fue persona real, como lo consideró Tamayo de Vargas en su *Junta de libros...* de 1624. O el seudónimo es apenas una transparente máscara. Todo esto recuerda en algo la búsqueda desesperada del primer autor de *La Celestina*: Cota, Mena o “quienquier que fuere”, pero tan “digno de recordable memoria”. Camuflajes y desviaciones de los “ingeniosos” segundos autores, sean quienes sean.

²¹ Subrayado nuestro. ¿Podrá encontrarse en las frases subrayadas una alusión a la copia de Avellaneda del Quijote I? Entonces Avellaneda es, sin lugar a dudas, Cristóbal Suárez de Figueroa. No. Este nombre sólo busca oscurecer la pista sobre Juan de Jáuregui. Sorprende ver cuántas teorías se tejen de esta manera.

El propósito revelado de Avellaneda al escribir su continuación es vengarse de quien lo ha ofendido a él tanto como a “quien tan justamente celebran las naciones” por ser autor de “estuperdas e innumerables comedias”. Mas no declara ni la ofensa suya ni el nombre de su defendido; aunque el lector sobreentiende en éste a Lope, siempre ignorará la ofensa al escritor. Cervantes sí debió conocer todos los datos, que el propio Avellaneda se ocuparía de darle a conocer, porque no existe venganza en el anonimato; para que la venganza se cumpla el ofensor debe saber muy ciertamente de quién viene el desagravio: “Una injuria queda sin reparar cuando su justo castigo perjudica al vengador. Igualmente queda sin reparación cuando ésta deja de dar a entender a quien le ha agraviado que es él quien se venga”, ha escrito Poe. Entonces, por qué Cervantes no revela en su propio prólogo la identidad de Avellaneda o da al menos claros indicios, como sí los da respecto a Lope. Creemos encontrar respuesta precisamente en eso, en mantener el anonimato para que la venganza no se consume en tu totalidad, o al menos para resguardar la ilusión, y en los juegos retóricos a los cuales se presta, unidos al derecho de negar alguna fama a su contendor. De este modo Cervantes se muestra legítimamente agraviado por alguien vil y cobarde, capaz de esconder su identidad. Ese alguien, pues, vale muy poco.

El prólogo de Avellaneda comienza alegando que el *Quijote* de Cervantes “casi es comedia”; apelativo que en este sitio no parece empleado como solía a todo género de representación, sino sólo referir cosa jocosa y divertida, es decir, de poca monta, pues viene en compañía de la palabra “entremesar”. Avellaneda expresa su intención de “entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza”, acaso aludiendo al “Entremés de los romances”, pieza anónima de fecha incierta, aunque si se comprobara su preeminencia en el tiempo, resultaría la más clara fuente del *Quijote*²². De cualquier modo, este intento de “entremesar” una comedia que en verdad y sin posible equívoco no lo es, sino que es novela, representa el deseo de rebajar la condición del texto criticado porque “entremesar”, hacer entremés, es meter una cosa de menos valor dentro de otra mejor. En las representaciones de comedias y dramas se incluía entre los actos, escenas de cantos y bailes y la representación de pequeñas piezas o entremeses. Pero el entremés constituye una

²² Todos los autores, y los críticos y estudiosos también, cosechan en sus tradiciones folklóricas y culturales, en la memoria colectiva, de ahí las influencias, de ahí la reactualización de los mitos sociales, de ahí el avance de los estudios y el progreso técnico.

bufonada muy satírica, una mojiganga. En definitiva, Avellaneda está consciente de hacer con su obra una burla llena de todos los excesos propios de este estilo de composición.

Pero sabe Avellaneda de los recursos retóricos, pues el prólogo, como se dijo, se asocia desde la antigüedad al teatro. Y así comienza su prólogo: “Como casi es comedia la historia de Don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo”. Aunque en este tiempo ya se componen prólogos para todas las obras sin importar el género. Todo esto y la mención de las *Novelas Ejemplares* como “comedias en prosa”, permite acaso reconocer nuevas e hirientes alusiones al fracaso teatral de Cervantes. Incluso podríamos especular en que nuestro autor, visto su escaso éxito en las tablas, decidiera dar a viejas comedias nueva traza como novelas²³, porque sí, las novelas ejemplares son absolutamente plásticas, teatrales, lo cual no es un defecto. Hasta podríamos considerar que esta conversión estaba en conocimiento de Avellaneda. Si además contemplamos la tardanza de casi nueve años para contestar a su ofensa, lo cual hace solo después de la aparición de las *Novelas Ejemplares* en 1613, cuyo prólogo tanto lo molesta, todo hace pensar en un Avellaneda muy ligado a los círculos teatrales. Si defiende o no a Lope, si emplea su nombre sólo para molestar a Cervantes, es otra cuestión.

El apócrifo halla justificación para proseguir el *Quijote* en el propósito moral del libro enunciado por el primer autor, lo cual hará “con la autoridad que él la comenzó”: la pía misión de acabar con las disparatadas novelas de caballerías. Indica, por otra parte, cuánto la “perniciosa lición” de los “vanos libros de caballerías”, se ha extendido entre la gente “rústica y ociosa”. Lo cual no es cierto, ya el *Quijote* revela a todos los personajes, sin exclusión debida a su condición social, como receptores de novelas de caballerías —con la única excepción, que recuerde, del Caballero del Verde Gabán—; y si no lectores, “oidores”, como el ventero y su gente. Por otra parte, este asunto de la difusión de las

²³ Esta idea no parece descabellada si se analiza a la luz de la publicación en 1615 de *Ocho comedias y ocho entremeses*, cuyo prólogo-respuesta a las acusaciones de Avellaneda respecto a la incompetencia teatral de Cervantes, se organiza como una historia del teatro inmediatamente anterior y contemporáneo. En él Cervantes, al emitir opinión sobre autores y estilos, se preocupa de recordar cómo, por ejemplo, la división de la comedia en tres actos no es original de Lope de Vega, muchos otros ya la ensayaron, incluso él mismo. Entonces, Lope, es grande, sí, “llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas”, pero no es único; la mención de tantos nombres lo confirma. Además, debe recordarse que “todos estos y otros algunos han ayudado a llevar esta gran máquina al gran Lope”, es decir, Lope recoge y actualiza su tradición y hace nuevo y “original” uso de los aportes de sus antecesores y contemporáneos. Por otra parte, ocho comedias y ocho entremeses resulta un número muy escaso de obras para quien tanto se ocupó del teatro.

novelas de caballerías entre todas las clases sociales está muy bien documentado y estudiado. Las mujeres constituían un grupo lector tan amplio como el de los hombres. Así, pues, la pretensión de rebajar la categoría del libro rebajando la de sus lectores, no le sale bien a Avellaneda. La fama genuina del libro original y de su autor, debió escocer a más de uno.

También encuentra excusa Avellaneda en la tradición retórica y en el mismo Cervantes cuando concluye su Primera parte con la cita tópica de Ariosto: "*Forse altro canterà con miglior plectro*" ("Quizá otro cantará con mejor plectro"). De este modo el autor se entiende a sí mismo como legítimo continuador de una costumbre de larga data, pero que en su tiempo se extiende a muchísimas obras y en especial a las sagas de las novelas de caballerías. La imitación no es *per se* un defecto ni un "pecado" (aunque Cervantes pide que al imitador lo castigue "su pecado"). Da Avellaneda ejemplos de las muchas obras que reciben continuaciones, las Arcadias, las Dianas, las Angélicas, escritas a imitación de los clásicos y cada una con un propósito y unos niveles de calidad conformes con la competencia en el oficio de su autor. La imitación puede constituirse así en homenaje a un poeta amado o reconocimiento a quien con su arte, estimado como superior, ha influido, para bien, en el imitador. La "Canción desesperada" de Grisóstomo es un homenaje a Gracilaso. El propio Cervantes ha escrito a imitación de las novelas de caballerías, parodiándolas cuanto reconociendo en el espíritu que las alienta esa capacidad iniciática suya para *educar* el alma joven. Incluso ha llamado a sus propias novelas "ejemplares", en atención a su calidad y ofreciéndolas como modelo, ejemplo a imitar. Pero en la continuación de su *Quijote* no observa Cervantes este estilo de imitación, sino un remedo vulgar, una falsificación y una burla. El *Quijote* apócrifo se resuelve en anecdotario sin sombras ni relieves. Es cáscara vacía.

Hiriente es la mención contra su manquedad, señalada por Avellaneda con propósito de injuria. Mas no puede haberla porque no la ganó Cervantes en una taberna sino en la gloriosa batalla de Lepanto, luchando heroicamente²⁴. Este párrafo del apócrifo trae feas vejaciones sobre el carácter descontentadizo de Cervantes, su falta de ingenio y de amigos, pues, asegura, nadie quiere ser por él aludido. Es esta la razón de que ponga en su obra

²⁴ En esta batalla igualmente se encontró Jerónimo de Pasamonte, y por las referencias de Cervantes, algunos deducen que no demostró gran valentía.

sonetos del emperador de Trapisonda. Recordemos cómo en el prólogo a la Primera parte el autor se niega a recurrir, como otros, a amigos que le ofrecerían gustosos sus prólogos y epigramas, tampoco quiere hacerlos él mismo ni mucho menos mandarlos a componer por una paga. Es clara, como vimos, la alusión a Lope, cuya fama pregonaba que muchas veces escribía él mismo los tales epigramas. Avellaneda se hace el que no entiende la burla retórica con la intención de transformarla en una ofensa y un desenmascaramiento: Cervantes no posee amigos ni es bien visto en los círculos literario ni mucho menos entre la aristocracia; le ocurre, según el falsario, lo contrario que a Lope, hombre de tantos y tan principales amigos, todos ansiosos de poder incluir versos en sus obras. La contestación trae los nombres del “gran conde de Lemos” y del “ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas”, quienes “sin que lo solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por su sola bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme”. Cuántas veces al leer esto y la dedicatoria de la segunda parte al conde de Lemos, hemos sentido la pobreza de Cervantes, su necesidad y su vergüenza, sus artificios para pedir, como criado, a sus señores, pero guardando el decoro tanto como le sea posible.

Luego el prólogo espurio apunta que su defendido –Lope– acaba de acogerse a “la Iglesia y sagrado”, es decir, ha hecho votos religiosos. A esto contestará Cervantes que respeta la vida virtuosa de este varón tan dedicado a las buenas y honestas obras. Gran ironía porque Lope continuaba con su vida licenciosa e incluso, luego de tomar los hábitos, se amancebó, en flagrante y escandaloso adulterio, con Blanca de Nevares, acaso su más grande amor.

Resiente Avellaneda la ironía contra tantos autores enviciados a las citas grandilocuentes, siempre pedantes y en muchas ocasiones contradictorias e inexactas o improcedentes para la lección ejemplar que se pretende dar: “¡Pues qué, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos tomases y otros doctores de la Iglesia”. Y continúa: “En un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro un sermoncico cristiano”²⁵. Como réplica Avellaneda habla de Santo Tomás y sus elucubraciones sobre la envidia, dando lección de varia teología al mencionar una cantidad de santos y doctores de

²⁵ “Distraído” se aplicaba a quien se sumergía en un estado de divagación hacia pensamientos lujuriosos. Cervantes también es hábil en este asunto, pues valiéndose del tópico moral entreteje infinidad de distracciones. Piénsese en algunas novelas “ejemplares” o en el “Curioso impertinente”

la iglesia como quien bien los conoce²⁶. Pero la mención es hiriente pues intenta revelar un Cervantes tan envidioso como inculto. Se defenderá en su prólogo recurriendo también al bagaje cultural común y propone que de las dos envidias que hay, él sólo conoce la santa, la buena, la promotora de la emulación del bien. Luego menciona Avellaneda la cárcel, con muy poca caridad cristiana, cuando él mismo ha tildado a su adversario de carecer de ella, aunque con relación a la envidia. A la mención de la cárcel Cervantes, seguramente afrentado, no da respuesta. Las ofensas de estas líneas y las siguientes echan por tierra todo intento de achacar la obra al propio Cervantes, aunque hay quien dice que el prólogo es de una mano y la obra de otro. Cervantes de ninguna manera se humillaría a sí mismo de ese modo, creo que tampoco lo haría con otro. Una cosa es la ironía hacia todos, empezando por sí mismo, otra es la humillación. Y Cervantes, como él mismo dice, a nadie ofende.

Pero sí tiene razón Avellaneda cuando afirma que en materia de “historia” caballeresca, “y tan auténtica como ésta, cada cual puede echar por donde le pareciere”. Nadie le quita el derecho a componer sus obras con libertad y a su gusto, tampoco el de imitar obras anteriores, hecho consagrado por la tradición. Ni siquiera el primer autor lo desestima por ello. Se evalúa, sí, el desprecio y la mordacidad, ya no solo la calidad literaria. Y vuelve el falsario al recurso paródico empleado por Cervantes de los documentos encontrados en rancios anales manchegos, de los cuales el nuevo autor asegura haber leído tantos como “ha dejado de leer”. Esa cierta vileza del continuador le ha impedido desplegar su humor y entregarse a un juego intertextual con la Primera parte del *Quijote* y su primer autor. ¡Lástima grande!

Cervantes, sin embargo, no desaprovecha la ocasión, y aunque ofendido hasta la humillación, y triste en demasía, no puede ni quiere reprimir su inclinación lúdica y promueve un diálogo inteligente entre su obra y la del copiadore. Por eso el prólogo cervantino está configurado de la manera como lo está. Alentado por el de Avellaneda y sus ofensas, no les da respuesta sino por vías indirectas, empleando la herencia tópica de

²⁶ Por esto algunos críticos han considerado a este autor hombre de iglesia o, como Pasamonte, muy inclinado al estado clerical; aunque otros aprecian sus acotaciones como integrantes del patrimonio común de las clases cultas. El libro de Avellaneda culmina con un loco clérigo recluido en el manicomio y su recitación de una sarta de frases latinas de variadísimos autores, Ovidio, Horacio, Santas Escrituras, etc., como diciéndole a Cervantes, “ves que no hago caso a tus teorías sobre la citación” o “ves cuánto sé, mucho más que tú”. Son sin duda algunas frases tomadas de los repertorios y *tabulae*. ¿Contra quién puede ir la ironía expresada en este clérigo demente y su alucinada recitación de latinajos?

manera magistral; así el tópico de la *captatio benevolentiae*, al cual se otorga plenamente la característica que lo distinguirá en la Modernidad: la exposición de las circunstancias del autor y los méritos de la obra: en este caso, ambos asuntos en oposición a los del enmascarado autor. Igualmente se vale de su conocimiento de la realidad humana y de la particular sociedad suya: el chisme, la murmuración y la curiosidad malsana de los lectores a quienes supone, con seguridad, esperando este prólogo, tanto más que la propia obra, para enterarse del estado de ánimo del ofendido y de su respuesta a las “venganzas, riñas y vituperios” recibidos. El lector que esto aguarda, quedará defraudado, pues bien sabe cómo su pecho no esconde cólera para cobrar a traición, sino nobleza; por eso da la cara, en oposición a quien su propia vileza obliga a esconderse tras el anonimato. De ninguna manera se le ocurrirá llamarlo, como el lector supone, “del asno, del mentecato y del atrevido”. No. Aunque, “Si por ventura llegares a conocerlo, dile de mi parte que no me tengo por agraviado; que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros y tantos dineros cuanta fama”. Con qué poco trabajo Cervantes revela, primero, que conoce a su rival, de otro modo no estaría en cuenta de que encubre su nombre y finge su patria “como si hubiera hecho alguna traición”. Pero como el otro miente, él no se ve comprometido a reconocerlo, aunque ruega a su lector, a quien ha hecho, no sólo amigo, sino partícipe de su justo desagravio, que cuando se lo encuentre, así por casualidad, lo reconocerá porque la *aflicción* “que debe de tener este señor sin duda es grande”, entonces el lector le contará dos cuentos de perros y locos, a ese autor cuya insensatez impulsó a componer un *Quijote* con pretensiones de enseñar “a no ser loco”.

Con sus historias de locos, Cervantes agrade muy fuertemente al continuador del *Quijote* (como lo deseaba —según él— el público). Veamos qué es lo que dice el prologuista, mediante un lenguaje cifrado. [...] Cervantes, a través de su lector-cómplice, le ha dicho a Avellaneda —así como al público que lee su prólogo— que piensa que el segundo *Quijote* es un libro escrito por un ser enloquecido que decidió añadir ridículos y malos capítulos a su creación. El continuador del *Quijote* debe saber que fue un loco, y ahora comprender que no es fácil escribir una novela —de ahí la pregunta retórica (*interrogatio*) que cierra la historia del orate sevillano. (Lillian von der Walde. *El prólogo a la segunda parte del 'Quijote'*)

Pero si Avellaneda no reconoce su demencia ni la falta de calidad de su obra, la segunda historia habrá de convencerlo, pues trata “sobre lo que la locura de uno hizo con el material del otro [...] el autor del Quijote apócrifo maltrató, con su obra, el fino material de la Primera parte” (*Ibidem.*).

Concluye el autor del prólogo del apócrifo en que a su libro se le debe dar licencia de impresión porque “no enseña a ser deshonesto”, apuntando a que el libro de Cervantes sí lo enseña, “sino a no ser loco”. Quien conozca a don Quijote apreciará de inmediato su honestidad, su bondad y buen juicio, éste en tanto no se le toque el tema de la verdad encerrada en los libros de caballerías. Aunque también sabemos que esa “verdad” le dio el ser, lo hizo mejor. Avellaneda sentencia: “bien se puede permitir por los campos un don Quijote y un Sancho Panza, a quienes jamás se les conoció vicio; antes bien, buenos deseos”. El contrasentido ocurre porque en los nuevos personajes no destaca su bondad o justicia; traigo esta frase pancel donde no se revela la jocunda cobardía del escudero sino esa nueva condición con que Avellaneda deturpa el carácter de los personajes. Dice Sancho:

[...] a fe que tiene jurado mi señor que, en topándolos otra vez, como los cojamos solos y dormidos, atados de pies y manos, que les hemos de quitar los pellejos y hacer dellos una adarga muy linda para mi amo (VIII)

O los irracionales y desconsiderados reclamos de un don Quijote no ya malhumorado sino “desesperado” por su frustración, a todos los ciudadanos de Zaragoza: “¡desdichado aquel que yo encontrare con mi lanza o arrebataren los filos de mi espada! Que en él, por ellos, pienso quebrar la cólera y enojo con que a esta ciudad vengo” (*Ibidem.*).

Decida quien esto lee si el disgusto, no ya del autor, sino de los personajes originales, se justifica o no.

En los primeros capítulos de la Segunda parte cervantina, Don Quijote y Sancho se sorprenden gratamente cuando Sansón Carrasco les hace saber que se han convertido en personajes novelescos, por eso en cada sito adonde llegan y todas las personas a quienes tratan, los reconocen como los famosos y singulares don Quijote y Sancho. Pues bien, este diálogo entre la Primera y la Segunda parte cervantinas se acrecienta con el nuevo diálogo

establecido a partir del capítulo LIX (II) con el libro de Avellaneda²⁷. Se trata del momento cuando los personajes caen en cuenta de que no sólo son héroes de la verdadera historia contada por Cide Hamete sino también personajes de otra historia diferente: si en el primer capítulo de la Segunda parte, Sansón Carrasco les da a conocer su historia hecha libro con regocijo de todos, en este capítulo LIX, de seguro redactado inmediatamente de conocer Cervantes la publicación de Avellaneda, lo que menos se halla es alegría. La revelación ocurre cuando van los personajes rumbo a Zaragoza, lugar donde don Quijote piensa justar como el mejor. De camino paran en un mesón abundante de escasez; pero desde el aposento contiguo les llegan las voces de los amigos Jerónimo²⁸ y Juan. Este último invita a leer “otro capítulo de la Segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*”. Se comprenderá el estupor de don Quijote al oírse nombrar como personaje de una “Segunda parte”, mucho más cuando don Jerónimo responde con este juicio: “¿Para qué quiere vuestra merced, señor don Juan, que leamos estos disparates, si el que hubiere leído la Primera parte de la historia de don Quijote de la Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda?”. Don Quijote lleno de ira justísima porque, además, escucha que lo califica el tal libro como desamorado de Dulcinea, irrumpe tronante para desmentir tamaño desatino: “Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en don Quijote puede caber olvido: su blasón es la firmeza y su profesión el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna”. Ahora los estupefactos son los caballeros lectores, los cuales, claro, los reconocen como verdaderos y emprenden entre todos la crítica del apócrifo y sus personajes. Al verdadero don Quijote, “norte y lucero de la andante caballería”, lo tienen delante, “a despecho y pesar” del que ha pretendido –vanamente– “usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor de este libro que aquí os entrego”. No lo leerá don Quijote, lo ojeará lo preciso para decretar “que lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio”. Don Juan y don Jerónimo desagran a Sancho al verlo aseado, gracioso y en

²⁷ El diálogo continuo entre las obras parece sugerir que Avellaneda conociera secciones importantes de la Segunda parte cervantina. Por ejemplo, Sancho dice a su mujer que no le gusta estar en casa de “hidalgotes”, lo que recuerda la conversación entre ellos cuando Sancho pretende casar a Mari Sancha con condado o caballerote. Igualmente en ambas obras Sancho se reconoce como hombre cabal “para gobernar la ínsula acá como allá”. Y todo el episodio del Archipámpano avellanadesco recuerda el de los duques, quienes desean el servicio de Sancho, y en el apócrifo también el de su mujer, para su solaz y burla. Si Cervantes hizo el capítulo de los duques por esto, lo superó con crecidas creces, y si Avellaneda lo compuso a imitación, fue imitación vil y desgraciada.

²⁸ En Cervantes la elección de los nombres nunca es ociosa sino significativa. Por eso muchos han visto aquí una alusión a Jerónimo de Pasamonte

absoluto ebrio, al contrario del rival sucio, borracho y más sandio que gracioso. Así fue pasando la noche mientras los personajes, tan cervantinamente, se admiraban de la pareja cierta y recibían contento de “los extraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba. Aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura”. La llaneza sin matices de Avellaneda ofrece, nada más, un texto simple y plano, “por todo necio”.

También cuentan los personajes viajeros acerca de las torpes aventuras ocurridas en Zaragoza, adonde se dirige la pareja, por lo cual don Quijote rechazará el camino previsto para tomar rumbo a Barcelona; desmiente así al apócrifo, pues don Quijote, el de verdad, nunca pisó la ciudad del Ebro.

En Barcelona la pareja andante se aloja en casa de don Antonio Moreno, donde se les hace gran variedad de bromas, aunque no al estilo tortuoso de los duques ni tampoco viles ni feroces como las sufridas por los personajes apócrifos. Una tarde, paseando por la ciudad, don Quijote se topa con una casa sobre cuya puerta se lee “Aquí se imprimen libros, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto imprenta alguna” (II.LXII)²⁹. Y allí, en una imprenta de Barcelona, no en Tarragona como indica el pie de imprenta del libro de Avellaneda, vio que “estaban corrigiendo” un libro llamado “*Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal, vecino de Tordesillas”, sobre el cual, como ya tenía noticias de su impertinencia, comenta: “su San Martín se le llegará como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza de ella, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas”, pues las hazañas de Avellaneda pecan también de inverosimilitud. Con esas palabras y “algún despecho”, dice el narrador, se desentendió del libro y “se salió de la imprenta”

Después de su vencimiento final en el singular torneo donde es vencido mas no derrotado, y justo antes de volver a su aldea, en una de esas ventas donde ocurren los sucesos más extraordinarios, conoce don Quijote a don Álvaro Tarfe³⁰, compañero

²⁹ Ver nuestro comentario anterior al capítulo en páginas 63 y ss.

³⁰ Lope de Vega compuso entre 1597 y 1583 una comedia en cuatro autos titulada *Los hechos de Gracilaso de la Vega y moro Tarfe*. “La figura del moro Tarfe en ese repertorio romancístico, que fue muy difundido, corresponde a una variante del moro cortés, la del retador en su más crudo perfil (...) El personaje literario

inseparable de las andanzas del libro de Avellaneda. Indiscutiblemente, con la inclusión de este personaje los juegos retóricos cervantinos alcanzan su cumbre, mientras se acrecientan y exploran nuevamente las muchas posibilidades del género novelístico y el retorcimiento de la intertextualidad marca ejemplo. El reconocimiento de los personajes entre sí no puede ser más natural. Don Quijote al oírlo llamar recuerda haber leído el nombre cuando ojeó en la imprenta su falsa historia, pero el extrapolado no los reconoce “de bulto” sino que debe ser convencido mediante acciones y palabras, todas en contraste con las *mentidas* de Avellaneda, cuyos personajes, aparte de que se les retratara en buena prosa y se les hiciera participar de episodios de varia gracia, no dejan de ser caricaturas grotescas moviéndose en un ambiente prosaico y vulgar. Sancho, tan maltratado, se queja a don Álvaro Tarfe de haber sido rehecho como “algún grandísimo bellaco, frión y ladrón juntamente”, aunque no hace al caso, porque ése no es “el verdadero Sancho Panza”. Igual ocurre al caballero *que es él*, y no “ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos”. Todo lo reconoce la autorizada opinión de don Álvaro, testigo, como se dijo, de las aventuras de la pareja ficticia desde el primer capítulo hasta el último, el cual se admira de “ver dos don Quijotes y dos Sanchos a un mismo tiempo tan conformes en los nombres como diferentes en las acciones”; por lo tanto, “vuelvo a decir y me afirmo que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado” (II. LXXII).

Cervantes/don Quijote solicitan, con sorprendente necesidad de legalidad, confirme don Álvaro Tarfe su testimonio ante notario público, lo cual hace el moro ahidalgado, no aljamiado, de muy buena gana porque

[...] a su derecho [el de don Quijote] convenía que don Álvaro Tarfe [...] declarase [...] como no conocía a don Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente, el alcalde proveyó jurídicamente; la declaración se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debían hacerse, con lo que quedaron don Quijote y Sancho muy alegres, como si les importara mucho

dual —creado por Avellaneda, adoptado por Cervantes— de don Álvaro Tarfe encarna una tesitura vital auténtica en el entorno español de su tiempo y forma parte de ese entramado en que lo real y lo imaginario se entrecruzan para adentrarnos en un espacio fictivo que encierra una honda verdad” (Véase M. S. Carrasco U. “Don Álvaro Tarfe (*Quijote* II, cap.73), morisco ahidalgado”)

semejante declaración y no mostrara claro la diferencia de los dos Quijotes y la de los dos Sanchos sus obras y palabras (II.LXXII).

La conclusión es definitiva: “todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño”. Aunque será el lector quien decida. Así pues, “háblale tú y toma el pulso a lo que sabe, y, pues eres discreto, juzga de su discreción o tontería lo que más puesto en razón estuviere” (II.XVIII)

Avellaneda concluye su *Quijote* con un acto de desamor. Ya sabemos cuánto don Quijote se ofende con quienes lo llaman loco sin comprenderlo, pues bien, Avellaneda lo entrega a una casa de locos. La impiedad del autor para con su personaje es palpable, conmueve y mueve a justa cólera tamaña insensatez. Pero tratemos algo de dos capítulos avellanedescos a mi juicio capitales.

En el capítulo XXXV, penúltimo de su novela, concreta Avellaneda la separación de don Quijote y Sancho, merced al escamoteo de los sentimientos del escudero y la vulgar compra de su persona y vida por el Archipámpano:

Ya sabéis, mi buen Sancho, el deseo que de vuestro bien he tenido desde que os vi en Zaragoza y el cuidado con que os regalé de mi mano en la mesa la primer noche que entrastes en mi casa, y cuánta merced os han hecho siempre en ella mis criados, particularmente el cocinero cojo. Pues habéis de saber que lo que me ha movido siempre a esto ha sido el veros tan hombre de bien y de buenas entrañas, teniendo lástima de que una persona de vuestra edad y buenas partes padeciese, y más en compañía de un loco tal cual es don Quijote, en el cual, por serlo tanto, no podíades dejar de dar en mil desgracias, porque sus locuras, desatinos y arrojamientos no pueden prometer buen suceso a él ni a quien se le acompañare.

Zafia traición de un Sancho avariento del “regalo, abundancia y comodidad” que goza en Madrid, en casa de tan principal persona. A cambio de eso, desdice de su tierra, hace venir a la corte a su mujer y, sin que le duela ni un poco, abandona a don Quijote con un simple “se vaya con Dios”; además será condescendiente con la única condición que importa al Archipámpano y su corte de burladores: el internamiento del caballero en un manicomio.

El último capítulo cierra con don Álvaro Tarfe recluyendo a don Quijote en el manicomio toledano, pero la noche antes de su viaje engañoso, muestra el narrador a un personaje tan lelo, ajeno de sí, tan inconsciente que se fue a la cama “sin reparar don Quijote más en Sancho que si nunca le hubiera visto” (XXXVI). Si el móvil de su escritura

fue enseñar “a no ser loco”, la lección moral le resultó torpísima. Cuán distante de las muchas resonancias habidas en las palabras del Caballero del Verde Gabán o en las de Sancho: “le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos” (II.XVIII) “¿Es posible que haya en el mundo personas que se atrevan a decir y a jurar que este mi señor es loco?” (II. LVIII). Porque la locura de don Quijote no es de las que apartan del mundo y derivan hacia la prisión de la casa de locos. Al contrario, se afina en la vida para embellecerla y mejorarla.

La tacha que como lectora de buena fe hago al libro de Avellaneda, y siempre en la fatal comparación con el original, tiene que ver con su atmósfera de irrealidad, de cosa fingida, máscara y caricatura con solo los rasgos grotescos recalcados que tiene; pero sobre todo con su falta de ternura, con el desamor y vileza que lo impregnan. Cómo no va a preferir la péndola de Cide Hamete un Quijote en su sepultura antes de verlo delineado “con pluma de avestruz grosera”, capaz de convertir al caballero en una piltrafa física y moral, en un ser tan lastimoso que, luego de “sanar”, se dedica a trashumar sin sentido ni conciencia de su nombre, y va tan pobre, para siempre acostumbrado a la humillación y la indignidad, que acepta una casi limosna de Sancho, ufano y “en prosperidad”.

Cada uno es como es, e hijo de sus obras. Unos tienen agudeza para zaherir y pluma burda para escribir su injuria y malos deseos. El temperamento de otros los inclina a la ironía –sufrida risa-, y su necesidad a escribir para entender y entenderse, y conversando con su lector ofrecerle un camino “al corazón de la realidad” (Fuentes). Cervantes, y no Avellaneda, hizo la “Novela próxima a todos los tiempos y al nuestro mismo porque nos demuestra que sólo se acerca a la verdad quien no trata de imponer su verdad. Novela que nos enseña, al cabo, a pasar del milagro al misterio con escala indefinida en el asombro” (*Ibidem*).

APÉNDICE

**RELACIÓN DE OBRAS DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**

**(Preparada por Carla González P.
bajo la dirección de María del Pilar Puig Mares)**

La obra de Miguel de Cervantes es muy amplia, por tal razón, no es pretensión nuestra abarcar dicha amplitud enumerándola en estas breves notas ni mucho menos delimitándola cronológicamente. Tan solo mencionaremos las obras de mayor importancia sobre cada uno de los géneros que describen a Cervantes como uno de los representantes más emblemáticos de las letras universales. Cervantes comienza su vida de escritor en 1585 que culmina con su muerte en 1616; como la mayoría de los escritores de su época, ejerció tanto la poesía como el teatro, géneros que inician el camino de treinta años de abundante producción literaria. En cuanto a su poesía, se puede decir que se encuentra esparcida en casi todas sus novelas, manifestando, al comienzo, preferencia por la poesía italiana¹ y admiración por Garcilaso; en *La Galatea*, novela de esta primera época poética, se encuentran composiciones de inspiración italianista y garcilasista. En épocas posteriores, de manera intercalada en sus *Novelas ejemplares* y en el *Quijote*, también se aprecia su preferencia por la poesía tradicional sobresaliendo, especialmente, los romances. Entre los poemas sueltos es importante mencionar el «Canto de Calíope», la «Epístola a Mateo Vázquez» y el «Viaje del Parnaso».

¹ En relación con la poesía italianizante, Cervantes escribió églogas, canciones, sonetos, octavas reales, entre otras.

La obra dramática de Cervantes ha sido menos discutida que la poética y, de igual modo, opacada por la grandiosa fama de su obra en prosa. Sin embargo, no ha sido de la opinión de los estudiosos subestimar estos aspectos de su producción literaria, sino por el contrario, atribuirle el valor merecido en proporción a sus méritos. En el teatro de Cervantes se distinguen dos épocas: la primera, está representada por *Los tratos de Argel* y *La Numancia* y pertenece al periodo anterior a Lope de Vega, la segunda, se ubica cuando Lope ya ostenta el poder de la comedia. Entre las obras de teatro de la «segunda época», se puede mencionar *El gallardo español*, como la primera, *La gran sultana*, *Los baños de Argel*, considerada como la mejor comedia de esta serie, *El rufián dichoso*, incluida en el género denominado «comedias de santos», entre otras no menos importantes. Sin embargo, son los entremeses, en voz de los críticos, los que convertirán a Cervantes en «modelo y maestro, ejemplo y teoría» de este género, a pesar de no ser reconocidos por sus contemporáneos. Dos de los entremeses dignos de mencionar son *El rufián viudo* y *La elección de los alcaldes de Daganzo*, ambos en verso. O el famoso e irónico *El retablo de las maravillas* donde despliega el tema tradicional del “rey desnudo”, pero aplicado a la manía de la *limpieza de sangre* que enrarecía toda la vida social.

Sin discusión alguna, es la novela el género que mayor resonancia le dará a la vida literaria de Cervantes y que lo nombrará como el novelista más importante de la literatura moderna universal. La primera de sus novelas publicada fue *La Galatea*, considerada por el mismo autor como «egloga» y perteneciente al género pastoril. Veinte años después de *La Galatea*; en 1605, se publica su segunda novela: la primera parte del *Quijote*, y diez años después, se imprime la segunda parte de esta imperecedera novela con el nombre de *Segunda part del Ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. En 1613, dos años antes de la publicación de la segunda parte del *Quijote*, es editada en Madrid la colección de las *Novelas ejemplares* con el siguiente orden: *La Gitanilla*, *El amante liberal*, *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *El celoso extremeño*, *La ilustre fregona*, *Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El casamiento engañoso* y *Coloquio de los perros*². Tituladas *Novelas ejemplares* porque —dice Cervantes— «si bien lo miras no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo

² Algunas ediciones incluyen la novela titulada *La tía fingida*, atribuida durante algún tiempo a Cervantes; sin embargo, gran parte de las ediciones más modernas descartan la atribución y ya no la incluyen, ni siquiera con nota explicativa.

provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, assí de todas juntas, como de cada una de por sí».

A continuación ofrecemos a manera de sinopsis, agrupadas por género y ordenadas cronológicamente, la relación de estas obras:

NOVELA

La Galatea, (Alcalá de Henares, 1585).

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, (Madrid, 1605).

Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, (Madrid, 1615).

Novelas Ejemplares, (Madrid, 1613):

La gitanilla, El amante liberal, Rinconete y Cortadillo, La española inglesa, El licenciado Vidriera, La fuerza de la sangre, El celoso extremeño, La ilustre fregona, Las dos doncellas, La señora Cornelia, El casamiento engañoso, El coloquio de los perros.

Los trabajos de Persiles y Sigismunda, (Madrid, 1617).

TEATRO

El trato de Argel, (Madrid, 1784).

La Numancia, (Madrid, 1784).

Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados, (Madrid, 1615):

Comedias: *El gallardo español, La casa de los celos, Los baños de Argel, El rufián dichoso, La gran sultana, El laberinto de amor, La entretenida, Pedro de Urdemalas.*

Entremeses: *El juez de los divorcios, El rufián viudo, Elección de los alcaldes de Daganzo, La guarda cuidadosa, El vizcaíno fingido, El retablo de las maravillas, La cueva de Salamanca, El viejo celoso.*

POESÍA

Poesías sueltas: Epitafio en soneto, cinco redondillas y una elegía, a la muerte de la reina Isabel de Valois (Madrid, 1569). Dos sonetos dirigidos a Bartolomé Rufino de Chamberí, cautivo en Argel (Argel, 1577). Varias odas en homenaje a Nuestra Señora (1579). Soneto al *Romancero* de Pedro Padilla (1583). Soneto a *La Austriada*, de Juan Rufo Gutiérrez (1584). Redondillas al hábito de fray Pedro de Padilla, y un soneto a San Francisco (Madrid, 1585). Soneto y quintillas a López Maldonado (Madrid, 1586). Soneto a fray Pedro de Padilla (Madrid, 1587). Soneto en elogio del libro *Philosophia cortesana moralizada* de Alonso de Barros (Madrid, 1587). Soneto al doctor Francisco Díaz (Madrid, 1588). Romance titulado «El desdén» (Burgos, 1592). Redondilla propuesta y glosa a San Jacinto (Zaragoza, 1595). Soneto de alabanza de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz (Madrid, 1596). Soneto a la entrada del duque de Medina en Cádiz, en julio de 1596 (impreso en 1778). Doce quintillas y un soneto a la muerte del rey don Felipe II (Sevilla, 1598). Soneto al túmulo del rey Felipe II, en Sevilla (Sevilla, 1598). Soneto a Lope de Vega

en su *Dragontea* en 1598. Soneto a don Diego de Mendoza y su fama (1610). Soneto a don Diego Rosel y Fuenllana, inventor de nuevos artes (Nápoles, 1613). Canción a los *Éxtasis* de la Beata Madre Teresa de Jesús (Madrid, 1615). Soneto a Juan Yagüe de Salas (Valencia, 1616). Soneto a la muerte de Hernando de Herrera (códice manuscrito 1630). Soneto a un valentón metido a pordiosero (Zaragoza, 1654). Soneto a un ermitaño (1826). Oda al conde de Saldaña. Romance del valeroso Fernán Cortés (Madrid, 1653). Romance del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba (Madrid, 1653). *Viaje del Parnaso* (seguido de un corto diálogo en prosa que se titula «Adjunta al Parnaso», impreso en Madrid, 1614).

**CRONOLOGÍA DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)**

**(Preparada por Juan Pablo Gómez-Cova
bajo la dirección de María Pilar Puig Mares)**

CRONOLOGÍA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (1547-1616)

AÑO	BIOGRAFÍA DE CERVANTES	CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL
1547	<p>Nace Miguel de Cervantes Saavedra en la ciudad de Alcalá de Henares (ciudad universitaria del Renacimiento). Hijo del cirujano Rodrigo de Cervantes -modesto hidalgo perteneciente al rango inferior de la nobleza que ejercía una profesión- y de Leonor de Cortinas. Será el cuarto hijo de los siete que tendrá este matrimonio.</p> <p>No hay certeza de la fecha exacta de su nacimiento, pero se cree que fue el 29 de septiembre, día de San Miguel, porque su acta bautismal da fe de que fue bautizado el 9 de octubre de 1547 en la Iglesia de Santa María la Mayor.</p>	<p>Carlos V vence a los protestantes en la batalla de Mühlberg el 24 de abril.</p> <p>Enrique II, rey de Francia.</p> <p>Muere Hernán Cortés en Castilleja de la Cuesta, Sevilla.</p> <p>Iván IV, el terrible, es coronado zar de Rusia.</p> <p>Muere Enrique VIII y es coronado su hijo Eduardo VI como nuevo rey de Inglaterra.</p> <p>Nace Mateo Alemán.</p> <p>Jerónimo Fernández, <i>Don Belianís de Grecia</i> (1547-49).</p> <p>Bartolomé de Las Casas, <i>Treinta proposiciones muy jurídicas</i>.</p> <p>Tiziano, Carlos V a caballo.</p>
1548		<p>Carlos V separa del Imperio a los Países Bajos dotándolos de una unidad estatal propia.</p> <p>Los españoles fundan la ciudad de La Paz en Bolivia.</p> <p>Juan de Segura, <i>Proceso de cartas de amores</i>.</p> <p>Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales.</p>

- 1550 Pedro de Luján, *Coloquios matrimoniales*.
- Entre 1550 y 1555 posible composición del *Popol Vuh* en lengua quiché.
- Nacen Cristóbal de Virués, Juan de la Cueva y Vicente Espinel.
- 1551 La familia Cervantes se traslada a Valladolid (ciudad donde se encontraba la Corte) en busca de mejor fortuna. Se establecen en el barrio del *Sancti Spiritus*. Su padre, médico de escasos recursos, termina en la cárcel debido al impago de sus deudas. Sus bienes terminan siendo embargados.
- El Parlamento francés se niega al ingreso de los jesuitas al reino.
- El Papa traslada nuevamente a Trento el Concilio Ecuménico; se establece la doctrina católica de la eucaristía.
- Será el inicio de las andanzas de la familia por las ciudades más populosas que tanto le servirán al pequeño Miguel para absorber el gusto de la vida andariega y las experiencias del contacto directo por distintas capas sociales y lugares.
- Fernando Lopes de Castanheda, *Historia del descubrimiento y conquista portuguesa de la India*.
- Tiziano, *Felipe II*
- 1552 Derrota de Innsbruck.
- Los jesuitas fundan en Roma el Colegio Germánico.
- Núñez de Reinoso, *Historia de los amores de Clareo y Florisea*.
- 1553 La familia Cervantes regresa a Alcalá de Henares y hay noticia de que al menos el padre realiza un viaje de peregrinación a Córdoba. Es probable que Cervantes estudiara con los jesuitas en el colegio Santa Catalina de esta ciudad andaluza (en su "novela ejemplar" *El coloquio de los perros*, Cervantes hace una descripción de un colegio jesuita que parece una evocación de estos años).
- Pierre de Ronsard, *Los amores*.
- En Inglaterra muere el rey Eduardo VI después de siete años de reinado; la corona pasa a María Tudor.
- Tiziano, *Dánae*.
- 1554 Felipe, hijo de Carlos V, se casa con María Tudor.
- Felipe II rey de Nápoles. Se inaugura el Trinity Collage de Oxford, en

Inglaterra.

Aparecen en Amberes, Burgos, Medina del Campo y Alcalá de Henares ediciones de *La Vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Considerada la gran precursora de lo que después se conocería como el género picaresco, así como uno de los precedentes más importantes de lo que hoy se conoce como *novela moderna*.

1555

Paz de Augsburgo.

Fallece Juana (La Loca), reina de Castilla y Aragón.

Pablo VI, nuevo Papa.

Diego Ortúñez de Calahorra, *El caballero del Febo*.

1556 Muere Juan de Cervantes, abuelo de Miguel de Cervantes.

Nostradamus, *Centuries*.

Carlos V abdica a favor de su hijo Felipe II, quien es proclamado en Valladolid.

La porción alemana del Imperio de Carlos V pasa a su hermano Fernando.

Muere Ignacio de Loyola.

Fray Luis de Granada, *Guía de pecadores*.

Melchor de Ortega, *Felixmarte de Hircania*.

1557 Muere Leonor Fernández de Torreblanca, esposa de Juan de Cervantes.

Victoria española en la batalla de San Quintín.

Muere el rey portugués Juan III, su

- sucesor es Sebastián I.
- 1558 Nace el misionero y cronista de México Juan de Torquemada.
- Muere en España el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo.
- En Inglaterra, Isabel I sube al trono a la muerte de María Tudor; restablece la Iglesia anglicana.
- Muere Carlos V, que terminó siendo el monarca español más poderoso de todos los tiempos.
- Lope de Aguirre escribe la *Carta a su Majestad Felipe II*, firmada como "Lope de Aguirre, el traidor".
- 1559 Primera impresión del libro judío *Zoroastro*.
- Llega a su fin la guerra entre Francia y España: se firma el tratado de Cateau-Cambresis.
- Boda de Felipe II con Isabel de Valois.
- La Inquisición crea un índice español de libros prohibidos.
- Jorge de Montemayor, *La Diana*.
- 1560 Muere el rey francés Francisco II.
- Los jesuitas penetran en Japón y Polonia.
- Muere en Lima el virrey, marqués de Cañete.
- 1561 Felipe II traslada la capital del reino de Toledo a Madrid.
- Muere Lope de Aguirre.

1562

Nacen Luis de Góngora y Francis Bacon.

Fray Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana*.

Anónimo, *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*.

Teresa de Jesús funda su primer convento en Ávila. Empieza la reforma del Carmelo.

John Hawkins inicia la trata de esclavos africanos dirigidos a América.

Los hugonotes franceses intentan colonizar La Florida.

El cacique indígena Guaicaipuro derrota a Luis de Narváez en territorio venezolano.

Nace Lope de Vega.

1563

Se clausura el Concilio de Trento.

Los jesuitas inspiran la contrarreforma.

Se inicia la construcción del Escorial.

Se inicia la construcción de la segunda *Catedral de México*.

Pedro de Luján, *El caballero de la cruz* (II).

Fracaso turco en Orán.

1564 A finales de 1564, reaparece el padre instalado en Sevilla, como regente de unas casas de alquiler; no sabemos si su familia lo acompañó. Nuevas deudas lo obligarán a abandonar la ciudad hispalense en unos dos años.

Gaspar Gil Polo, *La Diana enamorada*.

Antonio de Torquemada, *Don Olivante de Laura*.

También se puede conjeturar la asistencia de

- Cervantes al colegio de los Jesuitas, donde habría tenido al padre Acebedo como maestro y a Mateo Vázquez, quien luego sería secretario de Felipe II, como condiscípulo. Aunque nada seguro se sabe sobre sus primeros estudios que, desde luego, no llegaron a ser universitarios.
- 1565 Luisa, hermana de Cervantes, ingresa en el convento carmelita de Alcalá, del que llegaría a ser priora.
- 1566 En otoño Rodrigo Cervantes se halla establecido con su familia en Madrid, ahora metido en negocios, entre otros, con Alonso Getino de Guzmán, gracias a quien (era organizador de espectáculos de la capital) Cervantes inicia sus primeros pasos poéticos con un soneto ("Serenísima reina en quien se halla") escrito a propósito de la celebración del nacimiento (1567) de la infanta Catalina Micaela, segunda hija de Felipe II e Isabel de Valois.
- Muere Doña Elvira de Cortinas, abuela materna de Cervantes.
- 1567
- Teresa de Jesús empieza a escribir su *Camino de perfección*.
- Nacen William Shakespeare, Galileo Galilei y Christopher Marlowe.
- Mueren Miguel Ángel y Jean Calvino.
- Se inicia en los Países Bajos la resistencia contra el poder centralizador del rey de España.
- Legazpi funda la primera ciudad en Filipinas: San Miguel de Cebú.
- Fracaso turco ante Malta.
- Muere Lope de Rueda.
- Jerónimo de Contreras, *Selva de aventuras*.
- Juan de Timoneda, *El Patrañuelo*.
- Felipe II envía al Duque de Alba como gobernador de los Países Bajos para luchar contra los insurrectos.
- En Amberes se funda la Iglesia Calvinista.
- Pío V, nuevo Papa.
- Muere Nostradamus.
- Luis de Zapata, *Carlo famoso*.
- En Escocia María Estuardo es hecha prisionera; se le obliga a abdicar a favor de su hijo Jacobo.
- Francis Drake y John Hawkins asolan las costas de Centroamérica. Llegan a

- Cartagena de Indias.
- Los hugonotes son expulsados por los portugueses de la ciudad de Río de Janeiro (Brasil).
- Diego de Losada funda la ciudad de Santiago de León de Caracas.
- Nace Claudio Monteverdi.
- Muere el príncipe don Carlos, hijo del rey de España.
- Muere Isabel de Valois.
- En Granada estalla la rebelión de los moriscos.
- María Estuardo escapa de su prisión en Escocia y llega a Inglaterra donde es hecha prisionera por Isabel I.
- Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.
- Felipe II se casa con Ana de Austria y establece mediante Real Cédula la Inquisición en Nueva España y el Perú.
- Alonso de Ercilla, *La Araucana* (1ª parte).
- Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*.
- Juan de Timoneda, *Sobremesa y alivio de caminantes*.
- Los turcos ocupan Chipre.
- Se organiza la *Liga Santa* (España, Venecia y el Papado) para enfrentar a los turcos.
- 1568 Cervantes estudia con el catedrático de gramática y erasmista Juan López de Hoyos, nombrado rector del "Estudio de la Villa" el 12 de enero de 1568, quien le encarga (tratándolo de "nuestro caro y amado discípulo") cuatro poemas destinados a la *Relación oficial de la exequias* celebradas con motivo de la muerte de Isabel de Valois, la cual se publicaría al año siguiente. Sin duda, el maestro erasmista transmitió a su discípulo apetencia de saber y el fervoroso culto a la libertad -tan característico en el *Quijote*- como gran anhelo del hombre.
- Por estos años, Cervantes debió de estar en contacto y mantener amistad con poetas como Pedro Laínez o Gálvez de Montalvo.
- 1569 Repentinamente lo encontramos instalado en Roma, al parecer, convertido en camarero de monseñor Giulio Acquaviva, con quien no permanecería más de un año y medio.
- La única explicación dada a ese brusco cambio de escenario, tiene que ver con una provisión real, fechada en septiembre de 1569, en la que se ordenaba el apresamiento de un joven estudiante homónimo de nuestro autor, por haber herido en duelo al maestro de obras Antonio de Sigura. Se trata de una hipótesis bastante sólida hasta que no se documente la existencia de otro Miguel de Cervantes.
- 1570

El Papa excomulga a la reina de Inglaterra.

- 1571 Cervantes inicia su carrera militar. Las tropas de Diego de Urbina embarcan en la galera *Marquesa*, encargadas de prestar apoyo al contingente veneciano. Cervantes enferma de malaria y padece fiebres altas, lo que no impide que pelee heroicamente, situado en el esquiife de la nave, en la más "alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros" (Prólogo del *Quijote*, segunda parte), como él denominaba a la batalla de *Lepanto*. Allí recibe dos disparos de arcabuz en el pecho y un tercero en la mano izquierda, que se la dejaría inutilizada para inmortalizarlo como "El manco de Lepanto". Se recupera de sus heridas en Mesina.

Batalla de Lepanto: las tropas de la Santa Liga enfrentan y derrotan a los turcos.

España practica el bloqueo comercial de Inglaterra en los Países Bajos.

En América, el joven inca Túpac Amaru es capturado con sus jefes y conducido a Cuzco.

- 1572 A pesar de haber perdido el movimiento de la mano izquierda –daño del que siempre se sentirá orgulloso-, se incorpora a la compañía de don Manuel Ponce de León, del tercio de don Lope de Figueroa, y participa, ya en calidad de "soldado aventajado", en varias campañas militares durante los años siguientes: Corfú, Modón, Túnez, Navarino y La Goleta son las más importantes. Entre tanto, permanece en los cuarteles de invierno en Sicilia, Cerdeña y Nápoles.

Muere el Papa Pío V, su sucesor es Gregorio XIII.

En América, ejecución pública de Túpac Amaru. Termina la dinastía de los reyes incas.

Fray Luis de León es encarcelado por la inquisición.

Luis Vaz de Camoens, *Os Lusíadas*.

Durante su estancia en Italia es lógico conjeturar que Cervantes leyese a los autores italianos, cuya influencia es evidente en su obra, penetrando en la sustancia del pensamiento renacentista, base ideológica, en gran medida, de su concepción del mundo.

- 1573 Sirve en la Compañía de Manuel Ponce de León, en Nápoles.

Don Juan de Austria toma Túnez.

Mateo Vázquez es nombrado secretario de Felipe II.

"Noche de San Bartolomé" en Francia.

Nace M. de Caravaggio.

- 1574 Participa en las expediciones de don Juan de Austria. Don Juan de Austria pasa a Nápoles. Los turcos recuperan Túnez.

Fundación de la Universidad de Berlín.

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

El Brocense comenta a Garcilaso. Fundación del corral de La Pacheca en Madrid.

- 1575 Convertido en "soldado aventajado", obtiene cartas de recomendación de don Juan y el duque de Sessa y decide regresar a España. Segunda bancarrota del Estado español: quiebras, problemas económicos y fracturas del eje comercial entre España y los Países Bajos.

En septiembre embarca en Nápoles en una pequeña flota de cuatro galeras que se dirige a Barcelona. Una tempestad las dispersa y "El Sol", en la que viajaban Cervantes y su hermano Rodrigo, es capturada, frente a las costas catalanas, por unos corsarios berberiscos al mando de Arnaut Mamí. Los cautivos son conducidos a Argel y Miguel de Cervantes cae en manos de Dalí Mamí, apodado *El Cojo*, quien, a la vista de las cartas de recomendación de nuestro soldado, fija su rescate en 500 ducados de oro, cantidad prácticamente inalcanzable para su familia.

Juan Huarte de San Juan, *Examen de Ingenios*.

Se inicia así el período más calamitoso de su vida: cinco años de cautiverio en los baños argelinos, agravados por numerosos intentos de fuga siempre fallidos.

- 1576 Primer intento de fuga fallido al ser abandonados por el guía moro. En los Países Bajos, católicos y protestantes se unen para expulsar a los españoles, quienes saquean Amberes. Felipe II nombra gobernador de los Países Bajos a don Juan de Austria para hacer frente a la situación.

Escribe dos sonetos laudatorios a Bartolomeo Rufino di Chiambery.

Fundación de la Biblioteca del

1577 Su madre había reunido, a base de peticiones y de vender parte de sus bienes, cierta cantidad de ducados, con la esperanza de rescatar a sus hijos, pero la suma no fue suficiente para rescatar a los dos, y Miguel prefirió que fuera puesto en libertad su hermano Rodrigo, el cual efectivamente regresó a España.

Segundo intento de fuga: Cervantes se encierra con catorce cautivos en una gruta del jardín del alcaide Hasán, donde permanecen cinco meses en espera de que su hermano Rodrigo acuda a su liberación. Un renegado apodado *El Dorador* los traiciona y son sorprendidos en la gruta: Cervantes se declara el único responsable, lo que agrava su cautiverio al ser cargado de grillos y encerrado en el baño del rey.

1578 Tercer intento: Cervantes envía a un moro con unas cartas dirigidas a don Martín de Córdoba, general de Orán, para que les envíe algún espía que los saque de Argel. El moro es detenido y Hasán ordena que se le den 2000 palos a Cervantes. El castigo no se cumpliría.

1579 Cuarto intento: Cervantes procura armar una fragata en Argel para intentar alcanzar España con unos sesenta pasajeros. De nuevo una delación, realizada por el renegado Caybán, frustra la empresa y Cervantes, otra vez, se responsabiliza de todo y se entrega a Hasán, quien le perdona la vida y lo encarcela en sus baños. Cabe destacar los buenos oficios de Cervantes para impedir al menos, de una forma u otra, que fuese condenado a muerte, después de tantos intentos fallidos de fuga.

Escribe unas octavas dedicadas a Antonio Veneziano.

Escorial.

Fray Luis de León es liberado.

Veronés, *Rapto de Europa*.

Francisco Sánchez de las Brozas, *Obra del excelente poeta Garcilaso de la Vega*.

San Juan de la Cruz, *Camino espiritual*.

Santa Teresa de Jesús, *Castillo interior*.

El Greco en Toledo: *La Asunción de la Virgen*.

Nace Peter Paul Rubens y Robert Burton.

Muere don Juan de Austria.

Nace el futuro Felipe III.

Alonso de Ercilla, *La Araucana* (2ª parte).

Crisis en Portugal por la sucesión de don Sebastián.

Juan de la Cueva, *La tragedia de los siete infantes de Lara*.

- 1580 El 19 de septiembre de 1580, cuando Cervantes estaba ya preparado para partir en la flota de Hasán Bajá hacia Constantinopla, los padres Trinitarios fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella pagan el monto del rescate (de 500 ducados) y nuestro autor queda en libertad. El 27 de octubre llega a las costas españolas y desembarca en Denia (Valencia): su cautiverio duró cinco años y un mes.
- A finales de año se traslada a Madrid, para iniciar una serie de demandas que recompensen sus servicios militares.
- 1581 Cervantes sólo consigue una oscura misión en Orán, llevada a cabo a mediados de 1581, desde donde se traslada a Lisboa para dar cuenta a Felipe II del resultado.
- A partir de este año debió dedicarse de lleno al teatro.
- 1582 Desde principios de año, reside de nuevo en Madrid y no cesa su aspiración a alguna vacante sin lograrla. Entre tanto, se integra perfectamente en el ambiente literario de la Corte, mantiene relaciones amistosas con los poetas más destacados (Laínez, Figueroa, Montalvo, Padilla, Maldonado, Dantisco, etc.) y se dedica a redactar *La Galatea*, donde figuran como personajes buena parte de ellos. Curiosamente, *La Galatea* será uno de los libros presentes en la biblioteca de Alonso Quijano que no se salvará del escrutinio del cura y el barbero: “muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega”. (Palabras del cura, el *Quijote*, I, capítulo VI). Por lo demás, esta segunda parte de *La Galatea*, prometida muchas veces, nunca llegó.
- Felipe II es nombrado rey de Portugal. Las posesiones lusitanas en América pasan también a manos de España.
- Francis Drake regresa a Inglaterra después de una exitosa vuelta alrededor del mundo.
- Nace Francisco de Quevedo.
- Muere Luis Vaz de Camoens.
- Michel de Montaigne, *Ensayos* (1º y 2º libro).
- Independencia de los Países Bajos.
- La reina Isabel de Inglaterra hace Caballero a Francis Drake.
- Nace Ruiz de Alarcón.
- Comienza la conquista rusa de Liberia.
- El Papa Gregorio XIII reforma el calendario de los países católicos.
- Fallece Santa Teresa de Jesús.
- Fernando de Herrera, *Poesías*.
- Luis Gálvez de Montalvo, *El pastor de Filida*.

Simultáneamente, sigue de cerca la evolución del teatro, con el nacimiento de los corrales, y presencia las obras de Argensola, Cueva, Virués, etc. De estos años podrían datar sus piezas conservadas de la primera época: *El trato de Argel* y *La Numancia*.

Ante la imposibilidad de obtener algún cargo público, Cervantes parece ya claramente abocado a la literatura, aunque las cosas cambiarían muy pronto.

- 1583 El *Romancero* de Padilla lleva al frente un soneto de Cervantes. Juan de la Cueva, *Comedias y tragedias*.
- Fray Luis de Granada, *Introducción al símbolo de la fe*.
- Fray Luis de León, *La perfecta casada* y *De los nombres de Cristo*.
- 1584 Lucas Gracián Dantisco aprueba *La Galatea* el 1 de febrero. Muere el zar de Rusia Iván IV, el terrible.
- Mantiene relaciones con Ana de Villafranca, o Ana Franca de Rojas, de quien nacería la única descendencia (dejando de lado el *Promontorio* que se alude en el *Viaje al Parnaso*) de nuestro autor: Isabel de Saavedra. España e Inglaterra rompen relaciones comerciales.
- Felipe II se traslada al Escorial.
- Walter Raleigh funda el asentamiento de Virginia en Norteamérica.
- Inmediatamente, Cervantes viaja a Esquivias para entrevistarse con Juana Gaitán, viuda de su amigo Pedro Laynez, e intentar publicar sus obras. Allí conoce a Catalina de Palacios, con cuya hija de diecinueve años, Catalina de Salazar, contrae matrimonio, a sus treinta y siete, el 12 de diciembre. Se instala con su esposa, aunque al poco tiempo iniciará un permanente peregrinaje entre Esquivias y Madrid. Nacen Tirso de Molina y Diego Saavedra Fajardo.
- Juan Rufo, *La Austriada*.
- 1585 El 5 de marzo firma un contrato con Gaspar de Porres, quien le entregará cuarenta ducados por dos piezas perdidas: *El trato de Constantinopla* y *La confusa* (por estos años Inglaterra ayuda con tropas y dinero a los sublevados antiespañoles de los Países Bajos.

- debieron de componerse también los títulos desaparecidos de su primera época teatral). Pocos días después se publica la *Primera parte de la Galatea*, dividida en seis libros, dirigida a Ascanio Colona e impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián, a costa de Blas de Robles.
- Los viajes son muchos: se desplaza con frecuencia a Toledo y ya a finales de año lo encontramos en Sevilla, desde donde regresa a Esquivias por Navidad.
- Muere su padre, Rodrigo de Cervantes.
- 1586 A mediados de año vuelve a viajar a Sevilla, para regresar en seguida y recibir en agosto la dote de Catalina (algo más de 400 ducados).
Escribe algunos sonetos de circunstancias.
- 1587 Desde principios de mayo aparece instalado en Sevilla, donde, por fin, obtiene, por mediación del Alcalde de la Real Audiencia de esta ciudad, Diego de Valdivia, el cargo de Comisario Real de Abastos para la *Armada Invencible*, al servicio de Antonio de Guevara, comisario general de la provisión de las galeras reales.
Inicia así un ajetreado vagabundeo mercantilista, al que se dedicaría durante unos quince años, sin lograr más que disgustos, denuncias y algún encarcelamiento.
Comienza en Écija, donde sus requisas de grano eclesiástico le valen la excomunión por parte del vicario general de Sevilla. Recorre luego Córdoba: La Rambla, Castro del Río (vuelve a ser excomulgado, ahora por el vicario general de Córdoba), Espejo, Cabra, etc.
- Es creada la Inquisición anglicana.
San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*.
Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección*.
Pedro de Padilla, *Jardín espiritual*.
Muere Pierre de Ronsard.
- Se acentúa el enfrentamiento entre España e Inglaterra.
Luis Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*.
López Maldonado, *Cancionero*.
Tratado secreto entre el Papa Sixto V y Felipe II para la guerra contra Inglaterra. Francis Drake, al servicio de Isabel I, ataca Cádiz, Lisboa y las Azores. España decide responder directamente la agresión. Comienzan los preparativos para la *Armada Invencible*.
Lope de Vega es desterrado de Madrid.
María Estuardo es ejecutada.
Segismundo de Polonia se hace católico e intenta la restauración.
Cristóbal de Virués, *El Monserrate*.
Bernardo González de Bobadilla, *Las ninfas y pastores de Henares*.
Se publica en Alemania la primera edición de *Historia del Doctor*

- Fausto.*
- Christopher Marlowe, *Tamerlán el Grande.*
- 1588 Sigue requisando aceite y trigo en Écija y sus alrededores durante dos años. Allí es acusado de malversaciones, de las que sale airoso, por el regido Luis de Portocarrero.
- Muere Fray Luis de Granada.
La *Armada Invencible* es derrotada. Estrepitoso fracaso de España; culmina así su poderío naval.
- A principios de mayo muere su suegra, Catalina de Palacios.
- Santa Teresa, *Libro de la vida y las moradas.*
- El Greco: *El entierro del conde de Orgaz.*
- Montaigne, *Ensayos* (Libro III).
- 1589
- C. Marlowe, *Vida y muerte del Doctor Fausto.*
Alonso de Ercilla, *La Araucana* (3ª parte).
- C. Marlowe, *El judío de Malta.*
- 1590 A principios de año está en Carmona, comisionado por el sustituto de Guevara, Miguel de Oviedo, para requisar aceite en la región. Cansado del ajetreo, en mayo dirige una petición al presidente del Consejo de Indias, solicitando *un oficio en las indias* de los vacantes disponibles: contaduría del reino de Granada, gobierno de Soconusco, contador de las galeras de Cartagena o corregidor de la Paz. La respuesta vuelve a ser negativa y decepcionante: "busque acá en que se le haga merced". Por lo demás, de haber sido favorecida su petición, quizás no habría podido escribir el *Quijote* ni sus *Novelas ejemplares*.
- Mueren el Papa Sixto V y su sucesor Urbano VII. Gregorio XIV ocupa el trono pontificio.
- El Greco, *San Jerónimo.*
- Galileo, *De Motu.*
- Muere Fray Bernardino de Sahún.
- A estos años pertenece la *Novela del Cautivo* intercalada en el primer *Quijote* (XXXIX-XLI).

- 1591 Prosigue con sus requisas, ahora prorrogado por el nuevo comisario general, Pedro de Isunza, por Jaén, Úbeda, Baeza, Estepa, Montilla, etc. Su ayudante, Nicolás Benito es denunciado por abusos y Cervantes evade su responsabilidad gracias a la mediación de Isunza.
- Guerra por la corona francesa.
- Muere Gregorio XIV, el trono pontificio queda vacante hasta el siguiente año.
- Nace el pintor José de Ribera, El Españolito.
- Mueren Fray Luis de León y San Juan de la Cruz.
- Bartolomé de Vega, *El pastor de Iberia*.
- 1592 Los enfrentamientos a que da lugar su difícil tarea dan con él en la cárcel de Castro del Río, debido a una orden del corregidor de Écija por venta ilegal de trigo. Nuevamente, la mediación de Isunza logra que se le deje en libertad al poco tiempo.
- Primer siglo del descubrimiento de América.
- Las cortes de Tarazona conceden poder al rey España para designar el Justicia Mayor de Aragón.
- El 5 de septiembre se compromete con Rodrigo Osorio, mediante contrato y a cambio de 300 ducados, a componerle seis comedias.
- Clemente VIII, nuevo Papa.
- Son descubiertas las ruinas de Pompeya.
- William Shakespeare, *La comedia de las equivocaciones*.
- Tintoretto, *La última cena*.
- 1593 Su labor como comisario de abastos llega a su fin, coincidiendo con la muerte de su madre en octubre: sólo le queda un último encargo de Miguel de Oviedo, tras el cual se pondrá fin, en 1594, a la vasta empresa iniciada por Guevara. A Cervantes, sin embargo, todavía le ocurrirán nuevas desgracias.
- En Francia es rechazada la pretensión de Felipe II de intentar reivindicar el trono francés para su hija.
- En Suecia, la Dieta acepta el catecismo de Lucero y se opone al rey.
- Por estos años (1590-93) compone algunos poemas sueltos (odas a la *Invencible*, romance a *La morada de los celos*, etc.) y es posible que esboce algunas de sus novelas cortas: *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño*, entre otras.
- William Shakespeare empieza a escribir sus *Sonetos*.
- Muere Christopher Marlowe.

- 1594 Agustín de Cetina encomienda al ex-comisario la misión de recaudar los atrasos de tasas en el reino de Granada. Cervantes acepta y vuelve a su tarea de recaudador, depositando el dinero en casa del banquero Simón Freire. Éste quiebra y Cervantes será nuevamente encarcelado.
- William Shakespeare, *Romeo y Julieta* y *Trabajos de amor perdidos*.
- 1595 Gana las justas poéticas dedicadas a la canonización de San Jacinto en Zaragoza.
- Reconciliación de Enrique IV de Francia con la Iglesia católica.
- Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*.
- William Shakespeare, *Sueño de una noche de verano*.
- 1596 Escribe un soneto satírico sobre el saqueo de Cádiz.
- Muere Torcuato Tasso.
Mientras los españoles toman Calais, los ingleses saquean Cádiz.
- En Francia se disuelve la Liga Católica organizada contra los protestantes.
- Juan Rufo, *Los seiscientos apotegmas*.
- William Shakespeare, *El mercader de Venecia*.
- 1597 Al no poder hacer frente a la cantidad recaudada, el juez Gaspar de Vallejo, abusando de su autoridad, decreta su encarcelamiento en Sevilla el 6 de septiembre, donde permanecerá durante varios meses. Allí podría haber esbozado el plan novelesco del *Quijote* y aun haber iniciado su andadura. “¿Qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?” (Prólogo, I).
- Nace René Descartes.
Tercera bancarrota del Estado Español.
- Francis Bacon, *Ensayos*.
- William Shakespeare, *Enrique IV*.
- Muere Juan de Herrera.

- 1598 Muere Ana Franca.
Compone el soneto "Al túmulo de Felipe II".
- Muere Felipe II después de cuarenta y dos años de reinado. Advenimiento de su hijo, Felipe III. Isabel y Alberto de Austria regentes de los Países Bajos.
- Enrique IV firma la paz con España.
- Boris Godunov, zar de Rusia.
- Lope de Vega, *La Dragoneta* y *La Arcadia*.
- William Shakespeare, *Enrique V* y *Las alegres comadres de Windsor*.
- 1599 Su hija Isabel entra al servicio de Magdalena de Cervantes, bajo el nombre de Isabel de Saavedra.
- Nace Francisco de Zurbarán.
Epidemia de peste en España.
- Felipe III se casa con Margarita de Austria.
- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache (1ª parte)*
- William Shakespeare, *Julio César*.
- Nacen Diego de Velásquez y Antón Van Dyck.
- 1600 Durante el verano abandona Sevilla, sin que se sepa mucho más de él a ciencia cierta - como no sea que se dedica de lleno al *Quijote* - hasta 1604. Parece que viajó a Toledo, a Esquivias y hay quien supone, con poca fiabilidad, que pudo volver a la cárcel sevillana en 1602.
- Muere Edmund Spenser.
Se funda la Compañía Inglesa de las Indias Orientales.
- Se acrecienta la insurrección negra en Cartagena de Indias.
- En Roma es quemado vivo Giordano Bruno.
- Muere su hermano Rodrigo en Flandes.
- Se publica en España el *Romancero general*.
- Nace Pedro Calderón de la Barca.

- 1601 La corte española se traslada a Valladolid.
- Son abolidos los monopolios en Inglaterra.
- Juan de Mariana, *Historia General de España*.
- William Shakespeare, *Hamlet*.
- Nacen Baltasar Gracián y Alonso Cano.
- 1602 Cervantes está en Esquivias. Lope de Vega, *La hermosura de Angélica*.
- Nuevas complicaciones económicas con el Tesoro público. Mateo Luján, *Segunda parte del Guzmán de Alfarache*.
- William Shakespeare, *Bien está lo que bien acaba*.
- 1603 El matrimonio Cervantes se instala en Valladolid, nueva sede de la Corte, en el suburbio del Rastro de los Carneros, junto al hospital de la Resurrección, rodeado de la parentela femenina: Andrea, Constanza, Magdalena, Isabel y una criada, María de Ceballos. Muerte de Isabel I de Inglaterra. El cetro de Jacobo, hijo de María Estuardo, unifica los reinos de Inglaterra y Escocia.
- Lope de Vega, *El acero de Madrid*.
- 1604 Surgen las primeras alusiones a don Quijote (por ejemplo, de Lope de Vega), pues *El ingenioso hidalgo* (primera parte) está en la imprenta. La licencia es del 26 de septiembre y la tasa es del 20 de diciembre. Paz entre Jacobo I de Inglaterra y Felipe III de España.
- Primeros jesuitas en Rusia.
- Francisco de Quevedo redacta *El buscón*.
- Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (2ª parte).
- Lope de Vega, *El peregrino en su patria, Rimas y Primera parte de Comedias*.
- Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador*

Carlos V.

William Shakespeare, *Medida por medida*.

- 1605 En el mes de Enero ve la luz *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, dirigido al duque de Béjar, en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta, a costa de Francisco de Robles. El éxito es inmediato y apabullante: salen ediciones piratas en Lisboa, Valencia y Zaragoza; a los tres meses Cuesta inicia la segunda edición; salen numerosos lotes rumbo a América...

Nacimiento del futuro Felipe IV.

Los españoles llegan a Oceanía.

Muere en Rusia Boris Godunov.

Muere el Papa Clemente VIII, le sucede León XI.

Pero la alegría dura poco: a finales de junio Gaspar de Ezpeleta es herido de muerte a las puertas de la casa de los Cervantes, lo que provoca un nuevo, y también efímero, encarcelamiento del escritor y de parte de su familia, ahora por decisión del alcalde Villarroel, que sin duda se dejó llevar por la mala fama que envolvía a "las cervantas".

Francisco López de Úbeda, *La pícaro Justina*.

William Shakespeare, *El rey Lear*.

Francis Bacon, *Dignidad y progreso de la ciencia*.

- 1606 De nuevo tras la Corte, Cervantes se traslada a Madrid, donde se instala -al menos desde 1608- en el barrio de Atocha; después en la calle de la Magdalena, muy cerca de la librería de Francisco Robles y de la imprenta de Juan Cuesta.

La corte se traslada de nuevo a Madrid.

Francisco de Quevedo, *Los sueños* (-1627).

Su hija Isabel contrae matrimonio con Diego Sanz, de cuya unión nace, al año siguiente, Isabel Sanz.

William Shakespeare, *Antonio y Cleopatra* y *Macbeth*.

Nacen Rembrandt y Pierre Corneille.

1607

Cuarta bancarrota del Estado español; el consejo de Estado decreta la expulsión de los moriscos de España (-1609).

En Inglaterra el Parlamento rechaza la unión con Escocia.

El rey de Polonia somete a la insurrecta nobleza protestante.

Claudio Monteverdi, *Orfeo*.

William Shakespeare, *Coriolano* y *Timón de Atenas*.

1608 El matrimonio Cervantes se instala en una residencia en el barrio de Atocha. Tensión creciente en Alemania entre católicos y protestantes.

Su hija Isabel se casa, tras la muerte de Diego Sanz, con Luis de Molina. Lope de Vega, *La batalla del honor*.

Bernardo de Balbuena, *Siglo de oro en las selvas de Erifile*.

William Shakespeare, *Pericles*.

Nace John Milton.

1609 En abril, preocupado ya por la salvación de su espíritu, ingresa en la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento del Olivar. Tregua de los Doce Años en los Países Bajos y reconocimiento, por parte de España, de la Unión Neerlandesa. La joven nación aprovecha este tiempo para consolidar su imperio colonial.

Magdalena, Catalina y Andrea lo han hecho antes en la Orden Tercera de San Francisco. La muerte visita a sus parientes: en octubre muere su hermana Andrea; seis meses después, su nieta Isabel Sanz y, transcurridos otros tantos, Magdalena. Disposición Real exhortando a los moriscos a expatriarse voluntariamente de España.

Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias*.

William Shakespeare, *Cimbelino*.

Francis Bacon, *De sapientia veterum*.

1610 Intenta acompañar a don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, a su virreinato en Nápoles, pero Lupercio Leonardo de Argensola, encargado de reclutar la comitiva, lo deja fuera, lo mismo que a Góngora. El conde de Lemos es nombrado virrey de Nápoles.

En Francia, es asesinado Enrique IV.

Promulgación del Decreto Real de expulsión de los moriscos, aunque con grave daño para la agricultura,

1611 Estancia en Esquivias.

Difusión europea del *Quijote*.

1612 El matrimonio Cervantes, acompañado por Constanza, se traslada al número 18 de la calle Huertas, frente a las casas del príncipe de Marruecos, don Felipe de África.

Todavía aficionado a la poesía, el ya célebre novelista asiste a las academias de moda: entre ellas, a la *Academia Selvaje*, fundada por don Francisco de Silva y Mendoza en su palacio de la calle de Atocha.

Entre tanto, el *Quijote* es traducido al inglés por Thomas Shelton.

especialmente en Valencia.

Francisco de Quevedo, *El mundo por dentro*.

Lope de Vega, *La hermosa Ester* y *El caballero del sacramento*.

Ben Jonson, *El alquimista*.

Muere M. Caravaggio.
Muere Margarita de Austria.

Se cierran temporalmente los teatros madrileños.

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*.

G. Chapman, versión de la *Iliada* en inglés.

John Donne, *Anatomía del mundo*.

Se publica la versión definitiva de la Biblia en inglés.

El Greco, *Tormenta en Toledo*.

Lope de Vega, *Tercera parte de comedias* y *Los pastores de Belén*.

Jerónimo de Salas Barbadillo, *La hija de Celestina*.

- 1613 Cervantes viaja a Alcalá e ingresa como novicio en la Orden Tercera de San Francisco, en la que haría votos definitivos tres años después. Luis de Góngora, *Primera Soledad y Polifemo*.

Salen a la luz las *Novelas ejemplares*, dirigidas al conde de Lemos, en Madrid, por Juan de la Cuesta, en casa de Francisco de Robles. En el prólogo de esta genial obra Cervantes dirá, aludiendo a un supuesto retrato suyo que aparecía en la primera hoja del libro, lo siguiente sobre su aspecto físico y su vida para ese entonces: “Este que véis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; los cuerpos entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en una batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria”.

- 1614 Publica el *Viaje del Parnaso*, dirigido a Rodrigo de Tapia, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín.
- César Oudin traduce el *Quijote* al francés.
- Tiene muy avanzada la segunda parte del *Quijote* cuando sale a la luz la continuación apócrifa de un misterioso autor que se hizo llamar Alonso Fernández de Avellaneda.
- Se completa la expulsión de los moriscos en España.
- Los jesuitas son obligados a abandonar Japón.
- Alonso Fernández de Avellaneda, *Segunda parte del Quijote*.
- Lope de Vega, *Rimas sacras*.
- Walter Raleigh, *Historia del mundo*.
- Muere El Greco.
- 1615 En compañía de su esposa y de una criada, Cervantes se traslada, por última vez, a una casa en la calle de Francos, esquina a la del León, frente al mentidero de los comediantes.
- Publica el tomo de teatro: *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*, dirigidas, de nuevo, al conde de Lemos, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, a costa de Juan de Villarroel.
- Se publica la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, en Madrid, por Juan de la Cuesta, en casa de Francisco de Robles. Cervantes intentó diferenciar la continuación del *Quijote* de la versión apócrifa de Avellaneda, llamando al "ingenioso hidalgo" esta vez "caballero". Siguiendo la secuencia de episodios del libro de 1605, debió tratarse en realidad de la "quinta parte", pero también en esto quiso diferenciarla Cervantes de la *segunda parte* apócrifa, en la que se aludía a la continuación de la quinta parte.
- Luis XIII de Francia se casa con Ana de Austria, hija de Felipe III.
- Galileo es denunciado ante la Inquisición.
- 1616 Enfermo de hidropesía, el viernes 22, poco más de una semana después de la muerte de William Shakespeare (quien muere la misma fecha, mas no el mismo día, por causa de la
- Lope de Vega, *Servir con mala estrella*.

reforma gregoriana), el autor del *Quijote* expira, siendo enterrado al día siguiente, con el sayal franciscano, en el convento de las trinitarias descalzas de la calle de Cantarranas (actualmente, de Lope de Vega). Tres días antes había escrito la dedicatoria al conde de Lemos de su obra *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* en la que puede leerse: “Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo eso, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir...”.

Muere William Shakespeare.

Muere Garcilaso de la Vega, el Inca.

OBRAS SOBRE CERVANTES Y EL QUIJOTE

(Bibliografía selecta)

**(Preparada por Juan Pablo Gómez-Cova
bajo la dirección de María del Pilar Puig Mares)**

- ABREU-GÓMEZ, Ermilo (1972). *La Letra del Espíritu*, México, Ediciones Oasis S.A.
- AGUILERA, Ricardo (1972). *Intención y silencio en el Quijote*, Madrid, Editorial Ayuso.
- AGUIRRE BELLVER, Joaquín (1992). *El borrador de Cervantes. Cómo se escribió «El Quijote»*, Madrid, Ediciones Rialp S.A.
- AGUIRRE-SIRERA, José Luis (1959). *Cervantes y «Don Quijote»*, Valencia, Cosmos.
- ALBORG, Juan Luis (1967). «*El Quijote*», *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos.
- ALLEN, John J (1969 Part I, 1979 Part II). *Don Quixote: Hero or Fool? A study in narrative technique*. Part I & Part II, Gainesville, University Presses of Florida.
- ALONSO, Amado (1969). «*Cervantes*», *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, Dámaso (1968). «*Sancho-Quijote, Sancho-Sancho*», *Homenaje a Cervantes*, (ed. F. Sánchez Castañar), Valencia, Ed. Mediterráneo, 1950.
- Del Siglo de Oro a este siglo de siglas (Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas)*, Madrid, Gredos.
- ARAGUREN, José Luis (1976). «*Don Quijote y Cervantes*», *Estudios literarios*, Madrid, Gredos.
- ARRABAL, Fernando (1996). *Un esclavo llamado Cervantes*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ASTRANA MARÍN, Luis (1948-58). *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Reus.
- Cervantinas y otros ensayos*, (1944) Madrid, Afrodiseo Aguado S.A.
- AUBIER, Dominique (1981). *Don Quijote, profeta y cabalista*, Barcelona, Ediciones Obelisco.
- AUERBACH, Erich (1950). «*La Dulcinea encantada*», *Mímesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.

- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1975). *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel.
- Don Quijote como forma de vida* (1976). Valencia, Fundación Juan March y Editorial Castalia.
- AYALA, Francisco (1960). *Experiencia e invención (Ensayos sobre el escritor y su mundo)*, Madrid, Taurus.
- Cervantes y Quevedo* (1974). Barcelona, Seix Barral.
- Los ensayos. Teoría y crítica literaria* (1972). Madrid, Aguilar.
- BANDERA, Cesáreo (1975). *Mimesis conflictiva. Ficción literaria y violencia en Cervantes y Calderón*, Madrid, Gredos.
- BATAILLON, Marcel (1995). *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, (traducción Antonio Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica.
- BERRYMAN, John (1976). «*The freedom of the Don*», *The freedom of the poet*, N.Y., Farrar, Strauss y Giroux.
- BLOOM, Harold (1995). «Cervantes: el juego del mundo», *El canon occidental* (Traducción Damiá Alou), Barcelona, Anagrama.
- BOLAÑO E ISLA (1960). Amancio, *Estudios literarios*, México, Porrúa.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo (1926). *Cervantes y su obra*, Madrid, Francisco Beltrán.
- BORGES, Jorge Luis (1960). «*Magias parciales del Quijote*», *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé.
- «*Análisis del último capítulo del Quijote*» (1956). Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- «*Nota sobre el Quijote*» (1947). Realidad, Buenos Aires.
- CAMPOS, Jorge (1956). *Cervantes y el Quijote*, Madrid, Ediciones La Ballesta.
- CANAVAGGIO, Jean (1997). *Cervantes*, (traducción Mauro Armiño), Madrid, Espasa-Calpe.
- CARPENTIER, Alejo (1981). «*Cervantes en el alba de hoy*», *La novela hispanoamericana en vísperas de un nuevo siglo*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- CARRANZA, Eduardo (1967). «*La conversión de Alonso Quijano*», *La poesía del heroísmo y la esperanza*, Madrid, Editora Nacional.
- CARRASCO U., María Soledad (2007). “Don Álvaro Tarfe (*Quijote* II, cap.73), morisco ahidalgado”. En *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 27.2 (Fall 2007 [2008]):43-57. También disponible en marzo de 2008 en <http://www.h-net.org/cervantes/csa/articf07/carrascourgoitif07.pdf>
- CASALDUERO, Joaquín (1973). *Estudios de Literatura Española*, Madrid, Gredos.
- Sentido y forma del «Quijote»* (1973). Madrid, Ínsula.
- CASSOU, Jean, (1958). *Cervantes: un hombre y una época*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- CASTRO, Américo (1966). *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid-Barcelona, Alfaguara.
- Hacia Cervantes* (1967). Madrid, Taurus.
- El pensamiento de Cervantes* (1967) Barcelona-Madrid, Noguer.
- «*Cómo veo ahora el Quijote*» (1980). Estudio preliminar a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Editorial Magisterio Español S.A.
- CAYÓN FERNÁNDEZ, Luis (1962). *Diccionario de «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha»*, Madrid, Ediciones Tesoro.

- CERNUDA, Luis (1962). «Cervantes» y «Cervantes poeta», *Poesía y literatura*, I, Barcelona, Seix Barral.
- CHACÓN Y CALVO, José María (1928). *Ensayos de literatura española*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando.
- CHESTERTON, Gilbert K. (1944). *El regreso de don Quijote*, Barcelona, Ponsa imp.
- CHIAPPINI, Julio O. (1995). *Borges y Cervantes*, Rosario, Zeus.
- CIORAN, Emile M. (2000). «Pequeña teoría del destino», *La tentación de existir*, Madrid, Taurus.
- CLEMENCÍN, Diego (1833). «Bellezas y defectos del Quijote», Prólogo a su *Comentario*, Madrid.
- Biblioteca de libros de caballerías* (1942). Barcelona, Imp. de la Casa Provincial de Caridad.
- CLIMENT TERRER, Federico (1916). *Enseñanzas del Quijote*, Barcelona, Librería Parera.
- CLOSE, Anthony (1978). *The Romantic Approach to «Don Quixote», a Critical History of the Romantic Tradition in «Quixote» Criticism*, Cambridge Univ. Press.
- «Don Quixote's Love for Dulcinea: A Study of Cervantine Irony» (1973). *Bulletin of Hispanic Studies*, 50.
- CONDE P., Pedro y Javier García Rodríguez (2002). «Raviso Téxtor entre Cervantes y Lope de Vega: una hipótesis de interpretación y una coda teórica», en *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*. No. IV. Noviembre de 2002. También disponible en junio de 2007 en <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/raviso.htm>
- COSSÍO, Francisco de (1936). «El Quijote», *Meditaciones españolas*, Valladolid, Librería Santarén.
- COTARELO Y MORI, Emilio (1916). *Los puntos oscuros en la vida de Cervantes*, Madrid, Tipografía de Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- CUEVA, Manuel de la (1916). *Pensamientos, máximas y consejos entresacados de las obras de Cervantes*, Madrid, Renacimiento.
- CURTIUS, Ernst Robert, (1956). *Literatura europea y edad media latina*, (traducción de Margit Frenk y Antonio Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica.
- DE BENITO, José, (1960). *Hacia la luz del «Quijote»*, Madrid, Aguilar.
- DESCOUZIS, Paul M. (1970). *Cervantes y la generación del 98. La cuarta salida de don Quijote*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas S.A.
- Cervantes a nueva luz. II. Con la Iglesia hemos dado, Sancho*, (1973). Madrid, Ediciones Iberoamericanas S.A.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1952). *Don Quijote en el país de Martín Fierro*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- En torno a Cervantes*, Pamplona, Eunsa, 1977.
- DIEGO, Gerardo (1984). «Cervantes y la poesía», *Crítica y poesía*, Madrid, Júcar.
- DÍEZ, Luis Mateo (1992). «Don Quijote cuando nieva», *El porvenir de la ficción*, Madrid, Caballo griego para la poesía.
- DOSTOVIESKI, Fedor (2000). «La Mentira se salva de la Mentira», *Diario de un escritor*, Buenos Aires, Errepar S.A.
- DOTOR Y MUNICIO, Ángel (1945). *Don Quijote y el Cid. El alma de Castilla*, Madrid, Editora Nacional.
- DURAND, René L. F. (1950). *Balzac y don Quijote*, Caracas, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela.

- ECHEVARRÍA BRAVO, Pedro (1968). *La lírica del Quijote y Sancho*, Madrid, Publicaciones de la Casa Hispano-Árabe.
- ECHEVERRÍA, José, (1986). *Libro de convocatorias. I: Cervantes, Dostoyevski, Nietzsche, A. Machado*, Barcelona. Anthropos.
- EGIDO, Aurora (1994). *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre «La Galatea», «El Quijote» y «Persiles»*, Barcelona, PPU.
- EL SAFFAR, Ruth (1975). *Distance and Control in «Don Quixote»*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- *The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes* (1984). Berkeley, Univ. of California Press.
- FABELA, Isidro (1966). *A mi señor don Quijote*, México, Imprenta Fíguro, 1966.
- FALCONI ALMEIDA, Patricio, (1996). *El síndrome de don Quijote*, Quito, Fundafuturo.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso (1986). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. México. Porrúa.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1905). *Conocimientos geográficos de Cervantes* (discurso), Madrid, Academia de la Historia.
- FERNÁNDEZ FIGUEROA, J. (1957). *Tres ensayos quijotescos*, Madrid, Ediciones Índice.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Carlos (1962). *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ Suárez, Álvaro (1953). *Los mitos del «Quijote»*, Madrid, Aguilar.
- FERRAZ Y CASTÁN, Vicente (1940). *Ana Franca. La visión del «Quijote»*, Madrid, Nacional.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1982). *La estructura paródica del «Quijote»*, Madrid, Taurus.
- FOIX, Pere (1972). *Sancho Panza el idealista*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- FOUCAULT, Michel (1984). *«Don Quijote», Las palabras y las cosas*, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini.
- FRENK, Margit (1997). *Entre la voz y el silencio (La lectura en tiempos de Cervantes)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- FUENTES, Carlos (1973.) *Cervantes o la crítica de la lectura*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- (2005). “Elogio de la incertidumbre”. Discurso de aceptación del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Castilla La Mancha el 20 de abril de 2005. En *El país de don Quijote*. Punto de Lectura. La oficina del autor. Madrid. 2005. págs. 157-171.
- GAOS, José (1973). *«La razón y la realidad en la literatura. El Quijote», Historia de nuestra idea del mundo*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- GAOS, Vicente (1947). *«La lectura del Quijote», Escritores y poetas de España*, Buenos Aires, Austral.
- *«El Quijote: Aproximaciones»* (1959). *Temas y problemas de literatura española*, Madrid, Guadarrama.
- *Cervantes novelista, dramaturgo, poeta* (1979). Barcelona, Planeta, 1979.
- GARAUDY, Roger (1989). *La poesía vivida: Don Quijote*, Córdoba, Ediciones El Almendro de Córdoba.
- GARCÍA BACCA, Juan David (1991). *Sobre el «Quijote» y Don Quijote de la Mancha. Ejercicios literario-filosóficos*, Barcelona, Anthropos.
- GARCÍA CARCEDO, Pilar, (1996) *La arcadia en el «Quijote». Originalidad en el tratamiento de seis episodios pastoriles*, Bilbao, Ediciones Beitia.

- GARCÍA GIBERT, Javier (1997). *Cervantes y la melancolía. Ensayos sobre el tono y la actitud cervantinos*. Valencia, Edicions Alfons El Magnanim.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Salvador (1996). *El hombre que se volvió loco leyendo el «Quijote»*, Barcelona, Editorial Ariel.
- GARCÍA MARTÍ, Victoriano. *Don Quijote y su mejor camino*, Madrid, Editorial Dossat, s/f.
- GARCÍA SALAS, José Jesús (1984). *Lenguaje coloquial: los refranes y el Quijote de Cervantes: el refranero venezolano*, Caracas, Dirección de Artes Gráficas del Ministerio de la Defensa.
- GARCÍA SORIANO, Justo (1944). *Los dos «Don Quijotes». Investigaciones acerca de la génesis de «El ingenioso hidalgo» y de quién pudo ser Avellaneda*, Toledo, Talleres Tipográficos de Rafael Gómez-Menor.
- GARCÍASOL, Ramón de (1969). *Claves de España: Cervantes y el «Quijote»*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARROTE BERNAL, Gaspar (1995). *Quijote versus Sancho. Dos visiones del mundo*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- GAVALDA, Antonio, (1944). *Pensamientos de M. de Cervantes*, Barcelona, Ediciones Símbolo.
- GERCHUNOFF, Alberto (1951). *Retorno a Don Quijote*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- GHIANO, Juan Carlos (1948). *Cervantes novelista*, Buenos Aires, Ediciones Centurión.
- GILMAN Stephen (1951). *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, (traducción Margit Frenk), México, El Colegio de México.
- (1993) *La novela según Cervantes*, México. Fondo de Cultura Económica.
- GIRARD, René (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*, (traducción de Joaquín Jordá), Barcelona, Anagrama.
- GIUSTI, Roberto F. (1946). «*Cervantes, amigo de pícaros*», *Siglos, escuelas, autores*, Buenos Aires, Editorial Problemas.
- GIVANEL Y MAS, Juan y «GAZIEL» (1946). *Historia gráfica de Cervantes y del «Quijote»*, Madrid, Editorial Plus Ultra.
- GOICOECHEA ARRONDO, Eusebio (1978). *La Mancha tierra de don Quijote* (vol. III), Madrid, Editorial Dosbe.
- GÓMEZ CANSECO, Luis. (2005). “Enrique Suárez Figaredo. *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*. Que trata de quién fuese el verdadero autor del falso Quixote. Añádese su vida, y obras” (Reseña), en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.1 (2005 [2006]): 224-28. También disponible en <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics05/gomezcanseco.pdf>
- GÓMEZ TEJEDOR, Jacinto (1994). *Un naturalista ante el «Quijote»*, Bilbao, Ediciones Mensajero.
- GONTHIER, Denys A. (1962). *El drama psicológico del «Quijote»*, Madrid, Ediciones Studium.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA y MAYO, Agustín de (1956-1958). *Cervantes, creador de la novela corta en España*, (2 vols), Madrid, C.S.I.C.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (1998). «*Don Quijote: visión y mirada*», *Revista de Estudios Hispánicos*, 32, 297-311.
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás, *Dos genios contemporáneos: Cervantes y Shakespeare*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1945.

- GONZÁLEZ STEFANI, José María (1998). *El sepulcro de Sancho Panza*, Editorial ZYX, 1964.
- GOYTISOLO, Juan (1977). «Lectura cervantina de Tres tristes tigres», *Disidencias*, Barcelona, Seix Barral.
- GRASES, Pedro (1947). «Cervantes y Bello», *Cultura Universitaria*, n.3, (septiembre-octubre, 1947).
- GUILLÉN, Claudio (1998). *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Editorial Crítica.
- GUZMÁN, Eugenio (1947). *El «Quijote» y los libros de caballerías*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- HATZFELD, Helmut A. (1973). *Estudios sobre el barroco*, Madrid, Gredos.
- HEINE, Heinrich (1971). «Forward to a german translation of the Quixote», *Cervantes: a critical trajectory*, Raymond E. Barbera.
- HENRÍQUEZ URENA, Pedro (1960). «Cervantes», *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ICAZA, Francisco A. de (1947). *Estudios cervantinos*, (selección y prólogo de Andrés Henestrosa), México, Secretaría de Educación Pública.
- KAFKA, Franz (2000). «La verdad sobre Sancho Panza», *Parábolas y paradojas*, Buenos Aires, Ediciones Errepar.
- KUNDERA, Milan (1987). «La desprestigiada herencia de Cervantes», *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets Editores.
- LACARTA, Manuel (1994). *Diccionario del «Quijote»*, Madrid, Ediciones Alderabán.
- LANUZA, José Luis (1973). *Las brujas de Cervantes*, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras.
- LAPESA, Rafael (1971). *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*, Madrid, Gredos.
- «Comentario al capítulo 5 de la Segunda Parte del Quijote» (1997). *De Berceo a Jorge Guillén*, Madrid, Gredos.
- LARA, Justo de (1980). *Cervantes y el «Quijote»*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- LEDESMA RAMOS, Ramiro (1971). *El «Quijote» y nuestro tiempo*, Madrid, Vasallo de Mumbert Editor.
- LLORENS CASTILLO, Vicente (1947). *Don Quijote y los libros*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- «Don Quijote y la decadencia del hidalgo» (1974). *Aspectos sociales de la literatura española*, Madrid, Castalia.
- LÓPEZ MÉNDEZ, Harold (1969). *La medicina en el «Quijote»*, Madrid, Editorial Quevedo.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago A. (1990). *El autor ficticio Cide Hamete Benengeli y sus variantes y pervivencia en las continuaciones e imitaciones del «Quijote»*, Madrid, Universidad Complutense.
- LÓPEZ-PALACIOS, Santiago (1986). *Dos ensayos sobre el «Quijote» y un inventario*, Mérida (Venezuela), Talleres Gráficos Universitarios.
- LOVERA DE-SOLA, R. J. (2005). *Bibliografía cervantina venezolana*.
http://www.provincial.com/fbin/BIBLIOGRAFIA_CERVANTINA_tcm259-97044.pdf
 (Una primera versión se encuentra incluida en Primera y Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Edición facsimilar de la impresa en 1647. Prólogo de

- Guillermo Morón. Bibliografía de R.J.Lovera De-Sola. Ilustraciones de Régulo Pérez, Luis Guevara Moreno y Pedro León Zapata. Academia Nacional de la Historia. Caracas. 478 p.)
- LUGONES, Leopoldo (1959). «*Dos ilustres lunáticos, o la divergencia universal*», *Obras poéticas completas*, Madrid, Aguilar, 1959.
- LUKÁCS, Georg (1966). *Teoría de la novela*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- MACHADO, Antonio (1915). «*Las meditaciones del «Quijote» de José Ortega y Gasset*», *La Lectura*, n.15.
- MADARIAGA, Salvador de (1967). *Guía del lector del «Quijote»*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MADRID, Lelia (1987). *Cervantes y Borges: La inversión de los signos*, Madrid, Editorial Pliegos.
- MAEZTU, Ramiro de (1968). *Don Quijote, don Juan y la Celestina; ensayos de simpatía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MAGARIÑOS, Santiago (1951). *Quijotes de España*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco (1962). *Tiempo de niño y tiempo de viejo con otros ensayos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid.
- MALDONADO RUIZ, Antonio (1947). *Cervantes: su vida y sus obras*, Barcelona, Editorial Labor.
- MANEGAT, Luis G. (1964). *Cervantes y Barcelona*, Barcelona, Plaza y Janés.
- MANN, Thomas (1974). *Travesía marítima con «Don Quijote»*, Madrid, Ediciones Júcar.
- MAÑACH, Jorge (1950). *Examen del quijotismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MARAÑÓN, Gregorio (1968). «*Sobre un hidalgo de la Mancha*», *Obras completas, IV*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARASSO, Arturo (1954). *La invención del Quijote*, Buenos Aires, Librería Hachette.
- MARÍAS, Julián (1990). *Cervantes clave española*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARÍN LÓPEZ, Nicolás (1988). *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada.
- MARONE, Gherardo (1972). *Las dos Españas y otros ensayos*, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.
- MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco (1975). *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos.
- MARROQUÍN, Pedro (1943). *El dolor de la vida en Cervantes*, Madrid, Ediciones Aspas.
- MARTÍN, Francisco J. (1993). «*Los prólogos del Quijote: la consagración de un género*». *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 13.1 (1993). Pp. 77-87. También disponible en mayo de 2007 en <http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics93/martin.htm>
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso (2005). «*El lugar de origen de Pasamonte en el Quijote de Avellaneda*». En *Lemir*, n° 9. También disponible desde diciembre de 2005 <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Martin/MartinJimenez.pdf>
- (2004). «*Cervantes versus Pasamonte (Avellaneda)*», *Crónica de una venganza literaria*. En *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. No. 8. Disponible desde diciembre de 2004 en <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/tritonos/CervantesPasamonte.htm>
- MARTÍNEZ RUIZ, José («AZORÍN») (1915). *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Biblioteca Renacimiento.
- *Con Cervantes* (1947). Buenos Aires, Espasa-Calpe.

- MARTÍNEZ TORREJÓN, J. M. (1985). "Creación artística en los prólogos de Cervantes". *Anales Cervantinos* 23: 161-193.
- MARTÍNEZ-BONATI, Félix (1995). *El Quijote y la poética de la novela*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio (1972). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1905). «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote», *Obras completas de M. Menéndez Pelayo*, VI. Madrid. C.S.I.C.
- (1095-1986). «Prólogo» (1905). En Alonso Fernández de Avellaneda. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. México. Porrúa.
- (1947). *Estudios cervantinos*, Buenos Aires, Editora del Plata.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1948-1973). *De Cervantes y Lope de Vega*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MEREGALLI, Franco (1992). *Introducción a Cervantes*, Barcelona, Ariel.
- MILLÉ Y GIMÉNEZ, Juan (1930). *Sobre la génesis del «Quijote»*, Barcelona, Araluce.
- MONTALVO, JUAN (1921). *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable*, París, Casa Editorial Garnier Hermanos.
- MONTERO-DÍAZ, Santiago (1957). *Cervantes, compañero eterno*, Madrid, Editorial Aramo.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco (1962). *Nuevas meditaciones del «Quijote»*, Madrid, Gredos, 1976.
- NABOKOV, Vladimir (1997). *Curso sobre el Quijote*, Barcelona, Ediciones B.
- NAÑEZ, Emilio (1981). *Estudios cervantinos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto (1964). *El Quijote español del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A.
- OLMOS GARCÍA, Francisco (1962). *Cervantes en su época*, Madrid, Ricardo Aguilera Editor, 1970.
- ORTEGA, Julio (comp.) (1993). *La Cervantiada*, Caracas, Fundarte, 1993.
- ORTEGA Y GASSET, José (1975). *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Revista de Occidente.
- «El manifiesto de Marcela», *Sobre el amor* (1963). Madrid, Editorial Plenitud.
- OSTERC, Ludovik (1975). *El pensamiento social y político del Quijote. Interpretación histórico-materialista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- PALACÍN IGLESIAS, Gregorio B. (1965). *El «Quijote» en la literatura universal*, Madrid, Ediciones Leira.
- PALACIOS, Leopoldo Eulogio (1960). «Don Quijote» y «La vida es sueño». Madrid, Ediciones Rialp.
- PARKER, Alexander A. (1948). «El concepto de verdad en el Quijote», en *Revista de Filología Española*, XXXII.
- PARR, James A. (1990). *Confrontaciones calladas: el crítico frente al clásico (Ensayos sobre literatura clásica española)*, Madrid, Editorial Orígenes.
- PAZ, Octavio (1967). «Ambigüedad de la novela», *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica.
- «La nueva antología: poesía y tecnología» (1973). *El signo y el garabato*, México, Joaquín Mortiz.
- PERALTA Y MAROTO, Rafael (1944). *Cosas del «Quijote». Comentarios y artículos sobre puntos oscuros del «Quijote»*, Madrid, Aguado.

- PERCAS DE PONSETI, Helena (1975). *Cervantes y su concepto del arte. Estudio crítico de algunos aspectos y episodios del «Quijote»*, Madrid, Gredos.
- PEREDA VALDÉS, Ildelfonso (1952). *Cervantinas*, Montevideo, Editorial Florensa & Lafon.
- PÉREZ, Ismael Diego (1971). *Filosofía del simbolismo y del mito*, México, Editorial Orión.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón (1958). «La lente quijotesca y la visión del mundo en Dickens», y «Cervantes en Dickens», *Principios y fines de la novela*, Madrid, Taurus.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, José (1965). *Ensayo humano y jurídico de «El Quijote»*, Madrid, Imprenta Pueyo.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Leticia (1972). *El manierismo en el «Quijote»*, Monterrey, Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- PÉREZ RUBÍN, Luis (196). *La literatura del «Quijote»*, Valladolid, Viuda de Montero.
- PÉREZ VALERA, José Eduardo (1994). *Una nueva lectura del «Quijote»*, México, Universidad Iberoamericana.
- PILUSO, Robert V. (1967). *Amor, matrimonio y honra en Cervantes*, New York, Las Americas Publishing Company.
- POZUELO YVANCOS, José María (1993). «La mirada cervantina sobre la ficción», *Poética de la ficción*, Madrid, Editorial Síntesis.
- PUÉRTOLAS, Soledad (1993). «Cervantes, la genialidad», (*Afinidades*), *La vida oculta*, Barcelona, Anagrama.
- QUEROL GAVALDÁ, Miguel (1948). *La música en las obras de Cervantes*, Barcelona, Ediciones Comtalia.
- RAS, Aurelio, *Reflexiones sobre el «Quijote»* (1945). Madrid, Librería Beltrán.
- REDONDO, Agustín (1997). *Otra manera de leer el «Quijote». Historia, tradiciones culturales y literatura*, Madrid, Editorial Castalia.
- RESINA, Juan Ramón (1991). *Los usos del clásico*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- REVILLA, Manuel G. (1916). *Lo que enseña la vida de Cervantes*, México, Eusebio Gómez de la Puente Editor.
- REYES, Alfonso (1957). «De un autor censurado en el Quijote: Antonio de Torquemada», *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- REYES GARCÍA, Ismael (1984). *La actualidad de «Quijote» y otros ensayos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- RICARD, Robert (1964). «Los vestigios de la predicación contemporánea en el Quijote», *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos.
- RICO, Francisco (1990). «Las dos interpretaciones del Quijote», *Breve biblioteca de autores españoles*, Barcelona, Seix Barral.
- RILEY, Edward C. (1971). *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus.
- (2000). *La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*. Barcelona, Crítica.
- (2001). *Introducción al Quijote*. Barcelona. Crítica.
- RIQUER, Martín de (1971). *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa-Calpe.
- *Cervantes, Pasamonte y Avellaneda* (1988). Barcelona, Sirmio.
- *Nueva aproximación al Quijote* (1989). Barcelona, Teide.
- *Para leer a Cervantes*, Barcelona (2003). El Acantilado.
- ROBERT, Marthe (1975). *Lo viejo y lo nuevo. De «Don Quijote» a Franz Kafka*, Caracas, Monte Ávila Editores.

- «Robinsones y quijotes» (1973). *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid, Taurus.
- RODÓ, José Enrique (1967). «El mirador de Próspero», *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- RODRÍGUEZ, Antonio (1985). *El «Quijote», mensaje oportuno*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, Leandro (1978). *Don Miguel judío de Cervantes*, Santander, Editorial Cervantina.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1947). «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», *Apéndices*, Madrid, Atlas.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Juan Gregorio (1980). «Don Quijote de la Mancha», *Literatura española trascendental*, Caracas, Universidad Central de Venezuela (Dirección de Cultura).
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio (1980). *Novedad y ejemplo de las novelas de Cervantes*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas.
- ROF CARBALLO, Juan (1973). «Humorismo y encuentro», *El hombre como encuentro*, Madrid, Alfaguara.
- ROJAS, Ricardo (1948). *Cervantes*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- ROJAS PAZ, Pablo (1957). «Cervantes y Erasmo», *Lo pánico y lo cósmico*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- ROMERO FLORES, Hipólito R. (1969). *Biografía de Sancho Panza, filósofo de la sensatez*, Barcelona, Aedos.
- ROSALES, Luis (1960). *Cervantes y la libertad* (2 vols.), Madrid, Gráficas Valera.
- *El desnudo en el arte y otros ensayos* (1987). Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- ROSENBLAT, Ángel (1971). *La lengua del «Quijote»*, Madrid, Gredos.
- ROSSI, Rosa (1988). *Escuchar a Cervantes. Un ensayo biográfico*, Valladolid, Ámbito Ediciones S. A..
- SALAZAR RINCÓN, Javier (1986). *El mundo social del «Quijote»*, Madrid, Gredos.
- SALINAS, Pedro (1983). «Don Quijote y la novela» y «Lo que debemos a Don Quijote», «La mejor carta de amores de la literatura española», «El polvo y los nombres», «Don Quijote en presente», *Ensayos completos*, Madrid, Taurus.
- SANTIAGO CRUZ, Francisco (1981). *Cervantes y el sueño de América*, México, Editorial Tradición.
- SANTULLANO, Luis (1948). *Las mejores páginas del «Quijote». Precedidas de unos estudios y comentarios sobre la personalidad y obra del autor. Seguidas de un vocabulario cervantino*, México, Aguilar.
- SAVATER, Fernando (1985). *Instrucciones para olvidar el «Quijote» y otros ensayos generales*, Madrid, Taurus.
- SERRANO PLAJO, Arturo (1967). *Realismo «mágico» en Cervantes. «Don Quijote» visto desde «Tom Sawyer» y «El idiota»*, Madrid, Gredos.
- SLETSJOE, Leif (1961). *Sancho Panza, hombre de bien*, Madrid, Ínsula.
- SPITZER, Leo (1955). «Perspectivismo lingüístico en el Quijote», *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos.
- SUÁREZ FIGAREDO, Enrique. (2006a). «Los “sinónomos voluntarios»: Un reproche sin réplica posible». *Lemir*. No. 10. 2006. Disponible desde noviembre de 2006, en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/SuarezFigaredo2/SinonimosVoluntarios.pdf>

- (2006b) «Suárez de Figueroa y el Quijote de Avellaneda». *Lemir*, nº 10. También disponible desde noviembre de 2006 en “
<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/SuarezFigaredo/SuarezFigaredo.pdf>
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo (1975). *El Quijote como juego*, Madrid, Guadarrama.
- TRAPIELLO, Andrés (1993). *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Barcelona, Planeta.
- UNAMUNO, Miguel de (1971). *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa-Calpe.
- «*Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea*» (1997). *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Alianza Editorial.
- «*El caballero de la Triste Figura (ensayo iconológico)*» (1944). *El caballero de la Triste Figura*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.
- URBINA, Eduardo (1991). *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*, Barcelona, Anthropos.
- URDANETA, Amenodoro (1877-2005). *Cervantes y la crítica*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. Presentación, edición y notas de Francisco Javier Pérez.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1940). «*Cervantes, escritor católico*», *El sentido católico en la literatura española*, Zaragoza, Ediciones Partenón.
- VALERA, Juan (1952). *Cervantes y el «Quijote»*, Madrid, Afrodisio Aguado S.A.
- VALVERDE, José María (1991). *Cervantes*, Barcelona, Editorial Antártica.
- VAN DOREN, Mark (1973). *La profesión de Don Quijote*, (traducción de Pilar de Madariaga), México, Fondo de Cultura Económica.
- VARO, Carlos (1968). *Génesis y evolución del «Quijote»*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- VILANOVA, Antonio (1989). *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, Editorial Lumen.
- VILLARRUTIA, Xavier (1953). «*El renacimiento de Cervantes*», *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VIVAS P., Gerardo, Francisco Javier Pérez y Rafael Arráiz L. (comps.) (2005), *El Quijote en Tierra de Gracia*. 18 lecturas venezolanas. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.
- VON DER WALDE MOHENO, Lillian (1989). «*El prólogo a la Segunda parte de El Quijote*», en *Signos. Anuario de Humanidades*, t. I. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México, pp. 77-91. También disponible en marzo de 2008 en
<http://docencia.izt.uam.mx/walde/PrologoQuijote.html>
- YNDURAIN, Francisco (1965). «*Cervantes y el teatro*», *Relección de clásicos españoles*, Madrid, Editorial Prensa Española.
- ZAMBRANO, María (2002). «*La ambigüedad de Cervantes*», “*La ambigüedad de don Quijote*» y «*Lo que le sucedió a Cervantes: Dulcinea*», *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa.